DANIEL

J. Dwight Pentecost
Traducción: Diana M. de Peláez

INTRODUCCIÓN

Aunque el libro de Daniel en nuestra Biblia aparece después del profeta Ezequiel (así como en la LXX y en la Vulgata), la profecía de Daniel se encuentra ubicada en otro orden en las Escrituras hebreas. La Biblia Hebraica está dividida en tres secciones. La primera es la ley, que contiene los cinco libros de Moisés. La segunda la comprenden los profetas, que incluyen a Josué, Jueces, 1 y 2 de Samuel (en hebr., 1 y 2 S. son un solo libro), 1 y 2 Reyes (también se consideran un solo libro) Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los 12 profetas menores (que se consideran como un solo libro). La tercera clasificación se denomina los Escritos. En esa porción se incluyen 12 libros: Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías, 1 y 2 Crónicas (los dos últimos son un solo libro). Como es evidente, el libro de Daniel no se incluye dentro de los profetas, i.e., la segunda división principal. Tampoco en su profecía se hace referencia a Daniel como profeta. Dios no envió un mensaje *público* a través de Daniel a la nación de Israel. Sin embargo, Jesús sí llamó profeta a Daniel (Mt. 24:15). Ciertamente fue un mensajero de Dios que reveló las verdades que el Señor le había entregado.

Autor. Este libro lleva un título sencillo, "Daniel", no sólo porque él es uno de los protagonistas principales, sino porque sigue la tradición (aunque no consistente) de llevar el nombre del autor que lo escribió. Poco se sabe acerca de su trasfondo familiar. A partir del testimonio de sus contemporáneos, sabemos que fue un hombre justo (Ez. 14:14, 20) y sabio (Ez. 28:3). En esos pasajes se cita junto con Noé y Job, que fueron personajes históricos. Así que Daniel también fue un personaje histórico, no ficticio.

El profeta nació de la familia real y era de ascendencia noble (Dn. 1:3, 6). Además, era de apariencia atractiva y muy inteligente (1:4). Vivió por lo menos hasta el tercer año de Ciro, i.e., hasta 536 a.C. (10:1). Por tanto, debió haber sido muy joven cuando Nabucodonosor lo llevó cautivo en 605 a.C. (En 1:4, se dice que Daniel era uno de los "muchachos" de Israel.) Si tenía 16 años cuando fue hecho prisionero, entonces tenía 85 en el tercer año de Ciro.

Género literario. La profecía de Daniel es el primer gran libro de la literatura apocalíptica de la Biblia. La palabra gr. *apokalypsis*, de donde viene la palabra "apocalipsis", significa "revelación", "correr el velo", "dar a conocer". Aunque toda la Escritura es revelación divina, algunas porciones son únicas por la forma en que las revelaciones fueron entregadas y por el medio en que fueron transmitidas.

La literatura apocalíptica de la Biblia tiene varias características: (1) En ella, una persona que recibiría una verdad de Dios en visión, registraba lo que había visto. (2) La literatura apocalíptica utiliza de manera extensa símbolos y señales. (3) Generalmente, ese tipo de literatura presenta revelaciones acerca del programa de Dios para el futuro de su pueblo Israel. (4) Se utiliza con mayor frecuencia la prosa que la poesía, que era lo normal en la mayoría de la literatura profética.

Además de Daniel y Apocalipsis, encontramos literatura apocalíptica en Ezequiel 37–48 y en Zacarías 1:7–7:8. Al interpretar visiones, símbolos y señales en la literatura apocalíptica, no se debe utilizar el ingenio personal para descubrir la verdad. En la mayoría de los casos, la interpretación de esos pasajes y de los símbolos empleados, se obtiene de un estudio cuidadoso del contexto y comparando otros pasajes paralelos de la Biblia. Entonces, la literatura apocalíptica demanda una cuidadosa comparación entre escritura y escritura para llegar a un adecuado entendimiento de la revelación dada.

Idiomas. El libro de Daniel es poco común, pues está escrito en dos idiomas: los caps. 1:1–2:4a y 8–12 están escritos en hebr., y la sección del 2:4b al 7:28 está en arameo, que era la lengua franca en tiempos del profeta. El hebr. era el lenguaje de Israel, del pueblo con que Dios entró en relación pactal, y el arameo era el lenguaje del mundo gentil.

Aunque el libro de Daniel es una sola obra literaria, pone énfasis en dos temas principales. El primero tiene que ver con el programa de Dios para las naciones gentiles y está contenido en la sección 2:4b–7:28. Parece muy adecuado que esa profecía concerniente a los gentiles esté en su idioma. Por tanto, el profeta utilizó arameo en esa porción de su libro.

El segundo énfasis del libro recae en la nación de Israel y la influencia o efectos de la cultura gentil sobre ella. Este tema se desarrolla en 1:1–2:4a y en los caps. 8–12. Por tanto, fue muy apropiado que Daniel escribiera esas secciones en hebreo, el idioma de los judíos.

Unidad. Algunos estudiosos han cuestionado la unidad del libro de Daniel. Señalan que los caps. 1–6 registran incidentes históricos de la vida del profeta y que los caps. 7–12 registran las visiones proféticas que le fueron reveladas. Esta observación, aunada al uso de los dos idiomas, ha llevado a algunos a inferir que el libro tuvo más de un autor.

No obstante, tales observaciones no apoyan tal conclusión. Como se mencionó antes, Daniel tuvo sus razones para utilizar dos idiomas. A menudo, la literatura antigua adoptaba distintas formas literarias para remarcar un contraste. Por ejemplo, el libro de Job es en su mayoría poético. Sin embargo el prólogo (caps. 1–2) y el epílogo (42:7–17) están en prosa. Por eso, no hay nada en el estilo literario del libro de Daniel que exija que haya sido escrito por más de un autor.

La unidad del libro de Daniel también se nota al observar la interdependencia que existe entre estas dos secciones. La revelación del cap. 2 corre paralela a la revelación del cap.7. Además, algunos términos y conceptos teológicos de la primera mitad son similares a aquellos que aparecen en la segunda. “Sueño(s) y visiones” se mencionan en 1:17; 2:28; 7:1. Estar en “cama” se menciona en 2:28; 4:10; 7:1. Se habla del “reino” eterno de Dios en cuatro ocasiones en la primera parte (2:44; 4:3, 34; 6:26) y tres en la segunda sección (7:14, 18, 27). El “señorío” eterno de Dios se exalta en 4:3, 34; 6:26; 7:14. Y se llama a Dios “Altísimo” o “Dios Altísimo” nueve veces en la primera mitad (3:26; 4:2, 17, 24–25, 32, 34; 5:18, 21) y cuatro veces en la segunda mitad (7:18, 22, 25,

27).

De la misma manera, el profeta Daniel juega un papel significativo que unifica las dos secciones del libro. Además, el mensaje del libro es el mismo en sus dos partes. Dios es soberano, reina sobre las naciones y las controla para que lleven a cabo su plan. De manera soberana, él preserva a la nación de Israel y la conduce para llevarla al cumplimiento del pacto que hizo con Abraham.

Fecha y autoría. Según el contenido del libro, Daniel fue escrito en el s. VI a.C. por Daniel, el profeta que vivió mientras se desarrollaban esos eventos. En muchas ocasiones se refiere a Daniel como al receptor de la revelación de Dios. Además tomó parte activa en muchos de los eventos históricos registrados en su libro. Jesucristo atribuyó esta obra a Daniel (Mt. 24:15). La familiaridad de Daniel con los individuos, eventos y costumbres que aparecen en el libro exige fecharlo en el s. VI a.C.

Los detalles minuciosos que se incluyen en este libro difícilmente hubieran podido ser preservados por medio de la tradición oral durante 400 años, como sugieren algunos que adjudican una fecha tardía al libro. El hecho de que algunos fragmentos manuscritos del libro de Daniel fueran encontrados en Qumrán, copias escritas quizá en el s. II a.C., no apoya la teoría de que Daniel fue escrito en 165 a.C., como sugieren algunos críticos. Porque no habría habido suficiente tiempo para que el libro llegara hasta la comunidad de los esenios de Qumrán para que fuera copiado ahí. Además, el hecho de que el libro de Daniel fue aceptado por los judíos como parte del canon de la Escritura, es otra evidencia de su autenticidad.

Los críticos rechazan una fecha temprana para el escrito de Daniel principalmente porque niegan la profecía predictiva. En el libro se incluyen detalles acerca de la historia de Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y Roma. Los pormenores registrados en Daniel 11:5–35 se cumplieron del s. IV al II a.C. Los escépticos insisten en que Daniel no pudo haber conocido con anticipación esos detalles, sino que debieron haberse escrito *después* que los eventos sucedieron y que los registró como profecía para dar credibilidad a su escrito. (Otros sostienen que alguien distinto a Daniel escribió el libro en el s. II a.C. y que usó el mismo nombre.) Por supuesto que ese punto de vista niega el poder de Dios para revelar lo que él ha predeterminado hacer.

Se han levantado gran cantidad de objeciones en torno a la fecha temprana del libro. Por ejemplo, algunos argumentan que las palabras persas y griegas que aparecen en él indican que debió escribirse mucho después del s. VI a.C. Sin embargo, la arqueología ha revelado que ya existía el comercio entre Grecia y Babilonia *antes* de los días de Daniel. Esto explica la presencia de las palabras griegas. Por otra parte, las palabras persas pertenecen a una forma literaria y oficial del idioma persa que se utilizaba en todo el Cercano Oriente. (Cf. D.J. Wiseman et al, *Notes on Some Problems in the Book of Daniel,* "Apuntes sobre algunos problemas del libro de Daniel", págs. 23–27, 35–50).

Otra objeción se basa en la literatura apocalíptica que tiene el libro. Esa clase de literatura proliferó en Israel en una fecha posterior, en tiempos de los macabeos (libros que no forman parte del canon bíblico). Por tanto, muchos eruditos infieren que Daniel debió escribirse en ese período (168–134 a.C.). Sin embargo, como se anotó antes (V. "Forma Literaria"), la literatura apocalíptica se encuentra también en el libro de Ezequiel, y éste, al igual que Daniel, fue un profeta que vivió durante el s. VI. a.C.

Se han presentado otras objeciones contra la fecha temprana porque el libro contiene una teología muy avanzada. Los críticos argumentan que las referencias frecuentes a los

ángeles y una a la resurrección de los muertos (12:2) es evidencia de una fecha posexílica del libro. Sin embargo, no toman en cuenta el hecho de que los ángeles se mencionan con frecuencia a todo lo largo de la historia de Israel y que la resurrección se menciona en pasajes tales como Salmos 16:10 e Isaías 26:19, que sin duda fueron escritos antes que Daniel.

Algunos han rechazado que Daniel fue escrito en el s. VI a.C. porque el libro está incluido en los Escritos, la tercera división de la Biblia hebrea, en vez de estar en la segunda división, la de los profetas. El último libro profético (Malaquías) fue escrito en el s. V a.C. Los que apoyan una fecha tardía para Daniel, argumentan que si se hubiera escrito en el s. VI a.C. se habría incluido en la segunda división (los Profetas) en vez de en la tercera (los Escritos). Sin embargo, como se dijo anteriormente, los profetas fueron apartados por Dios como mensajeros y les dio un ministerio especial para la nación de Israel. Ya que Daniel fue considerado por sus contemporáneos más como líder gubernamental que como profeta, sus escritos fueron colocados en la tercera división en vez de la segunda. Así que, el criterio que determinó dónde sería colocado el libro dentro de la Biblia hebrea no fue la fecha en que se escribió, sino el puesto o función que desempeñó el autor.

Otros críticos sostienen que debido a que Daniel no utiliza el nombre de Jehová Dios como hicieron otros autores de su tiempo, el libro debió haber sido escrito despues. Sin embargo, esa objeción no toma en cuenta que en el cap. 9 *sí* se menciona el nombre divino ocho veces (Dn. 9:2, 4, 8, 10, 13–14 [tres veces], 20). El nombre que un autor utilizaba para referirse a Dios en cualquier porción lo determinaba su contenido, no la tradición popular.

Algunos han objetado que Daniel sea el autor de su libro por los supuestos errores históricos que contiene. Por ejemplo, aseguran que Nabucodonosor no fue padre de Belsasar, como indica Daniel 5:2, 11, 13, 18 (cf. v. 22). Argumentan que si Daniel fuera autor del libro, no hubiera cometido tal error. Sin embargo, se ha demostrado que cualquier sucesor al trono real era llamado “hijo” (5:22) aun si no existía una relación de sangre con un rey anterior. (V. “Reyes del imperio neobabilónico” en el Apéndice, pág. 334).

Por último, se objeta que Daniel sea el autor del libro porque en 1:21 el escritor hace referencia a la muerte de Daniel. Sin embargo, 1:21 no señala cuándo murió Daniel; solamente dice que “continuó (en Babilonia) … hasta el año primero del rey Ciro”. El decreto de Ciro liberó a los judíos de su exilio en Babilonia y así el cautiverio de 70 años llegó a su fin. Simplemente, Daniel 1:21 señala que Daniel vivió durante todo el tiempo del exilio. El v. no especifica el tiempo de su muerte. De hecho, vivió por lo menos hasta el tercer año de Ciro (10:1).

Trasfondo histórico. Nínive, la capital de Asiria, cayó ante la invasión del ejército de Babilonia y Media en 612 a.C. Bajo el liderazgo de Asur-uballiṭ, algunos asirios huyeron hacia el occidente, a Harán, desde donde reclamaron su soberanía sobre todo Asiria. Pero Nabopolasar, rey de Babilonia, se movilizó en 611 a.C. contra el ejército de Asiria que estaba en Harán. Al siguiente año, 610 a.C., Babilonia se alió con Media, y atacó a los asirios de Harán. Asiria se retiró de Harán hacia el occidente, cruzó el río Éufrates y cedió Harán a los babilonios.

En 609 a.C., los asirios pidieron ayuda a Egipto, y faraón Necao II condujo su ejército para unirse a Asiria. Josías, rey de Judá, esperando obtener el favor de los babilonios,

trató de evitar que los egipcios se unieran con los asirios, así que se enfrentó con el ejército egipcio en Meguido. Las tropas de Josías fueron derrotadas y él murió en batalla (2 R. 23:28–30; 2 Cr. 35:24).

Faraón Necao II procedió a reunirse con los asirios y juntos invadieron Babilonia en Harán, pero no tuvieron éxito. Parece que Asiria salió del escenario mundial en ese entonces, pero el conflicto continuó entre Egipto y Babilonia.

En 605 a.C., Nabucodonosor, al mando de los ejércitos de Babilonia, peleó contra Egipto en la batalla de Carquemis y derrotó a los egipcios. Carquemis fue destruida por los babilonios en mayo–junio de ese mismo año. Mientras perseguían a los egipcios derrotados, Nabucodonosor extendió sus dominios territoriales hacia el sur hasta Siria y Palestina. Al enterarse de la muerte de su padre Nabopolasar, Nabucodonosor regresó de Ribla a Babilonia en agosto de 605 para reclamar la corona. Después volvió a Palestina y atacó a Jerusalén en septiembre de 605. Fue en esa ocasión que Daniel y sus amigos fueron llevados cautivos a Babilonia. Quizá Nabucodonosor los utilizó como rehenes como advertencia a la gente de Judá e impedir que se rebelara. O tal vez esos jóvenes fueron llevados con objeto de prepararlos para ocupar puestos de liderazgo administrativo en caso de que Nabucodonosor tuviera que regresar a sojuzgar a Judá. Después de regresar a Babilonia, Nabucodonosor reinó durante 43 años (605–562 a.C.).

Nabucodonosor fue a Judá por segunda ocasión en 597 a.C. para sofocar la rebelión de Joaquín. En esa incursión, Jerusalén quedó sometida a Babilonia y fueron llevados 10,000 cautivos, entre los cuales estaba el profeta Ezequiel (Ez. 1:1–3; 2 R. 24:8–20; 2 Cr. 36:6–10).

Nabucodonosor regresó a Judá por tercera ocasión en 588 a.C. Después de sitiar a Jerusalén por largos días, sus ejércitos traspasaron los muros de la ciudad, la arrasaron, y quemaron el templo en 586. La mayoría de judíos que no fueron asesinados en esa ocasión, fueron deportados a Babilonia (2 R. 25:1–7; Jer. 34:1–7; 39:1–7; 52:2–11).

La restauración de los judíos a su tierra se hizo posible en 539 a.C., cuando Ciro derrotó a Babilonia y estableció el imperio medo-persa. De acuerdo con su política de regresar a los exiliados a sus tierras, Ciro promulgó un decreto en 538 que permitió regresar a Jerusalén a los judíos que lo desearan (2 Cr. 36:22–23; Esd. 1:1–4). Aprox. 50,000 judíos fueron repatriados a su tierra y comenzaron a reconstruir el templo. Esa fue la respuesta a la oración de Daniel (Dn. 9:4–19). El templo quedó terminado en 515 a.C. (Esd. 6:15). (V. “Los tres regresos del exilio”, en el Apéndice, pág. 335). Desde la primera derrota de Jerusalén (605 a.C.) hasta que los judíos regresaron a reconstruir los cimientos del templo (536), transcurrieron aprox. 70 años. Desde la destrucción del templo (586) hasta que fue reconstruido (515), también transcurrieron aprox. 70 años. Así que se cumplió en forma literal la profecía de Jeremías acerca de que el exilio duraría 70 años (Jer. 25:11–12).

Propósitos. Los propósitos del libro se pueden deducir de su contenido:

1. La dedicación personal de Daniel a Dios (Dn. 1) serviría de ejemplo a los deportados para que supieran cómo debían vivir en medio de una sociedad pagana. Daniel fue un ejemplo sobresaliente de comunión con Dios, digno de imitar por los exiliados.

2. El libro enfatiza la autoridad soberana de Dios sobre las naciones gentiles. Él pone y quita reyes e imperios para cumplir sus propósitos. Nabucodonosor aprendió esa gran verdad (4:35).

3. El libro de Daniel presenta la fidelidad de Dios hacia el pueblo de su pacto, protegiéndolo y preservándolo a pesar de que estaba recibiendo el castigo divino por causa de su desobediencia. Dios no olvidó al pueblo con el que hizo pacto, sino que lo trató con paciencia al fin de restaurarlo a sus bendiciones.

4. El libro también fue escrito para bosquejar de manera gráfica el período profético conocido como "el tiempo de los gentiles" (Lc. 21:24). El libro de Daniel marca el curso de la historia de los gentiles en la época en que Israel estaba y está siendo disciplinado por medio de los gentiles. La consumación del programa de Dios para los gentiles se realizará en el período de la tribulación venidera. El libro muestra, de manera cuidadosa y detallada, el efecto que las naciones gentiles tendrán sobre Israel mientras espera que los pactos de Dios se cumplan durante el reinado del Mesías.

5. El libro de Daniel también revela la liberación y las bendiciones que Israel gozará en el futuro milenio. Tal como Dios pactó con Abraham, sus descendientes ocuparán la tierra que él les prometió. A pesar de que la nación debe ser disciplinada por su desobediencia, será llevada al arrepentimiento, confesión y restauración. Dios siempre permanece fiel. Él preserva al pueblo con quien ha hecho el pacto y le garantiza las bendiciones del reino terrenal pactado.

Importancia del libro. El libro de Daniel tiene gran importancia histórica. Es un puente entre los libros históricos de Israel y el N.T. Contiene algunos de los eventos históricos de Israel durante el cautiverio babilónico que duró 70 años que no se encuentran en ningún otro lugar de las Escrituras (excepto por fragmentos de información que encontramos en Ez.). Daniel bosqueja la historia del tiempo de los gentiles y describe los imperios pasados y futuros que ocuparán Palestina y gobernarán sobre Israel hasta que regrese el Mesías.

Las profecías del libro acerca del programa divino para los gentiles, para la tierra de Palestina, y para el pueblo de Israel, colocan el cimiento del programa escatológico de Dios. Algunos temas que se presentan en el libro de Daniel con su énfasis en los gentiles, son paralelos a los del libro de Zacarías y esos asuntos alcanzan su cumplimiento final en el libro de Apocalipsis. Para entender de manera completa la culminación del programa de Dios revelado al apóstol Juan en Apocalipsis, es necesario entender el comienzo del mismo, que fue revelado a Daniel.

BOSQUEJO

I. Historia personal de Daniel (cap. 1)
   A. Deportación de Daniel (1:1–7)
   B. Devoción de Daniel a Dios (1:8–16)
      1. La petición (1:8)
      2. La petición concedida (1:9–14)
      3. El resultado (1:15–16)
   C. Nombramiento de Daniel (1:17–21)

II. Historia profética de los gentiles durante el tiempo de los mismos (caps. 2–7)
   A. El sueño de Nabucodonosor (cap. 2)
      1. El sueño del rey (2:1–16)
      2. Revelación del sueño a Daniel (2:17–23)
      3. Explicación del sueño a Nabucodonosor (2:24–45a)

4. Daniel es honrado (2:45b–49)
B. La imagen de Nabucodonosor (cap. 3)
1. Edificación de la imagen (3:1–7)
2. Acusación contra los judíos (3:8–12)
3. La fe de los acusados (3:13–18)
4. Liberación divina (3:19–30)
C. El segundo sueño de Nabucodonosor (cap. 4)
1. Proclamación del rey (4:1–3)
2. La visión del árbol (4:4–18)
3. Interpretación de la visión (4:19–27)
4. Cumplimiento de la visión (4:28–33)
5. Restauración del rey (4:34–37)
D. El banquete de Belsasar (cap. 5)
1. Diversión desenfrenada del rey (5:1–4)
2. Revelación al rey (5:5–12)
3. Petición del rey (5:13–16)
4. Respuesta de Daniel (5:17–28)
5. Cumplimiento de la revelación (5:29–31)
E. El edicto de Darío (cap. 6)
1. Prominencia de Daniel (6:1–3)
2. Complot de los líderes (6:4–9)
3. Oración de Daniel (6:10–11)
4. Sentencia de Daniel (6:12–18)
5. Preservación de Daniel (6:19–24)
6. Pronunciamiento del rey (6:25–28)
F. Visión de las cuatro bestias (cap. 7)
1. La visión (7:1–14)
2. La interpretación (7:15–28)
III. Historia profética de los judíos durante el tiempo de los gentiles (caps. 8–12)
A. La visión del carnero y del macho cabrío (cap. 8)
1. La visión (8:1–14)
2. La interpretación (8:15–27)
B. Visión de los setenta "sietes" (cap. 9)
1. Ocasión de la visión (9:1–2)
2. Oración de Daniel (9:3–19)
3. Respuesta del Señor (9:20–27)
C. La visión final (caps. 10–12)
1. Preparación del profeta (10:1–11:1)
2. Detalles de la historia de Israel durante el segundo y tercer imperios (11:2–35)
3. Historia profética del setentavo siete (11:36–12:3)
4. Conclusión (12:4–13)

COMENTARIO

I. Historia personal de Daniel (cap. 1)

A. Deportación de Daniel (1:1–7)

1:1–2a. Los dos primeros vv. del libro de Daniel declaran cuándo y cómo fue llevado a Babilonia. Los acontecimientos comenzaron **en el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá**. Esto parece contradecir la afirmación hecha por Jeremías de que el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue el *cuarto* año del reinado de Joacim (Jer. 25:1). Cuando menos, hay dos explicaciones para resolver esta aparente discrepancia. La primera es la diferencia que hay entre los calendarios judío y babilónico. El de los judíos empezaba en el mes de Tishri (septiembre–octubre) mientras que el de los babilonios iniciaba en la primavera, en el mes de Nisán (marzo–abril). Si se usaba el sistema babilonio, el año en que Nabucodonosor sitió Jerusalén fue el cuarto año del reinado de Joacim. Pero si se usa el sistema judío, correspondió al tercer año de ese rey. Es probable que Daniel, por ser judío, adoptara el calendario judío que le era más familiar.

Una segunda posibilidad se basa en el sistema babilónico de registrar las fechas del reinado de sus monarcas. La porción del gobierno de un rey que precedía al inicio de un año nuevo en el mes de Nisán, i.e., su año de ascensión al trono, se le llamaba el primer año aunque fuera de corta duración. Si Jeremías siguió ese método de contar las fechas, tomó en cuenta el año de ascensión al trono de Joacim (que sólo fue parte de un año) como si fuera su primer año. Y si Daniel utilizó el método judío (el cual *no* tomaba en cuenta los primeros meses del reinado de un monarca antes de que iniciara un año nuevo), entonces sólo contó los tres años completos que Joacim había estado reinando. Ese año fue 605 a.C.

Daniel se refirió a **Nabucodonosor** (cuyo nombre significa "Nabu ha protegido mi heredad") como el **rey de Babilonia**. Pero en ese tiempo (605 a.C.) el rey de Babilonia era Nabopolasar y Nabucodonosor todavía no había ascendido al trono. No obstante, mientras Nabucodonosor estaba en campaña, escuchó que su padre había muerto y se apresuró a regresar a Babilonia para ser entronizado (V. "Trasfondo histórico" en la *Introducción*). Debido a que Daniel escribió en una fecha posterior, habló de ese rey sabiendo que ocuparía el trono.

El sitio de **Jerusalén** por Nabucodonosor se efectuó durante el reinado de Joacim, el decimoséptimo rey de Judá e hijo mayor de Josías (cf. 2 Cr. 36:2 con 2 Cr. 36:5). El hermano menor de Joacim, Joacaz, había sido puesto en el trono de Judá después que faraón Necao mató al rey Josías en 609 a.C. (V. "Los últimos cinco reyes de Judá", en el Apéndice, pág. 336). Pero posteriormente, el mismo Necao destronó a Joacaz y puso en su lugar a Joacim (2 Cr. 36:3–4).

Jeremías había advertido a Joacim de la inminente invasión de Babilonia. Y el rey hizo caso de las instrucciones del profeta en el sentido de que el pueblo de Dios debía someterse a los caldeos sin oponer resistencia. Así que cuando Nabucodonosor sitió la ciudad, encontró poca o ninguna resistencia y **Joacim** fue capturado y llevado a Babilonia. De esa manera, Judá pasó a estar bajo la autoridad de Nabucodonosor.

Con esa incursión de Nabucodonosor empezó un importante período profético—el tiempo de los gentiles (Lc. 21:24), que es el amplio período en que la tierra dada a Abraham y sus descendientes en el pacto de Dios con ese patriarca será ocupada por los poderes gentiles. El trono davídico quedará vacío, sin un heredero auténtico de la línea de ese rey. El tiempo de los gentiles, que empezó con la invasión de Nabucodonosor a Jerusalén en 605 a.C., continuará hasta que regrese el Mesías. En ese entonces, Cristo derrotará a las naciones, librará a la tierra de Israel de los ocupantes gentiles, y hará que el pueblo escogido reciba las bendiciones pactadas, dando inicio al reino milenial.

Dios había hecho un pacto con Israel en Moab (Dt. 28–30), justo antes de que entrara en la tierra prometida (Dt. 29:1). En él, Dios estableció el principio por el cual él trataría con su pueblo. La obediencia al Señor le traería bendición (Dt. 28:1–14) pero la desobediencia le acarrearía el castigo (Dt. 28:15–68). En la segunda parte del pacto, Dios describió los castigos que utilizaría para corregir al pueblo cuando sus caminos se apartaran de la ley revelada. Esos castigos serían para hacer que ellos cumplieran sus exigencias, de tal modo que pudieran tener derecho a sus bendiciones. El castigo más severo que él utilizaría para corregir a su pueblo, sería la invasión de las naciones gentiles, las cuales lo subyugarían a su autoridad y lo expulsarían de su tierra (Dt. 28:49–68).

A continuación, Moisés declaró que cuando Israel cayera bajo el castigo de Dios, la disciplina no sería levantada hasta que el pueblo abandonara su pecado, se volviera en fe a Dios, y obedeciera sus estipulaciones (Dt. 30:1–10). El reino del norte de Israel había sido llevado cautivo por Asiria en 722 a.C., como consecuencia de la aplicación de los principios establecidos en Deuteronomio 28. A raíz de la caída del reino del norte, de vez en cuando Judá, el reino del sur, se volvía a Dios y escuchaba las amonestaciones de los profetas (aunque no en forma consistente). El reino del sur sobrevivió por más de un siglo al reino del norte debido a su arrepentimiento y obediencia propiciados por algunos reyes piadosos.

No obstante, esa condición no fue duradera. Judá también desechó el pacto de Dios, incumplía el día de reposo, y el año sabático (Jer. 34:12–22), y siguió en su idolatría (Jer. 7:30–31). Por ello, y debido al pacto de Deuteronomio 28, el castigo debía caer sobre Judá. El Señor escogió a Nabucodonosor como su instrumento para infligir su disciplina sobre su pueblo desobediente (cf. 27:6; Hab. 1:6).

1:2b–3. Cuando Nabucodonosor regresó a Babilonia de su invasión a Judá, se llevó consigo un gran botín para indicar que Judá quedaba sometido a Babilonia. En primer lugar, tomó **parte de los utensilios de la casa de Dios** que estaba en Jerusalén, los cuales puso en **la casa de su dios** en Babilonia (cf. 2 Cr. 36:7). **Su dios** debe haber sido Bel, también llamado Marduk, que era el dios principal de los babilonios (cf. el comentario de Dn. 4:8). (En hebr., la palabra que se trad. como Babilonia es Sinar, un antiguo nombre de esa tierra; cf. Gn. 10:10; 11:2; 14:1; Is. 11:11; Zac. 5:11.) Ese acto significaba que las deidades babilónicas habían conquistado al Dios de Judá.

En segundo lugar, Nabucodonosor se llevó a algunos de **los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes** judíos. Como se establece en la *Introducción*, esos príncipes probablemente se consideraron rehenes, y se los llevaron para asegurar la continua sumisión de Judá a Babilonia. O bien, pueden haber sido llevados a Babilonia con objeto de prepararlos para que ocuparan puestos de liderazgo administrativo en caso de que Nabucodonosor tuviera que regresar a subyugar a Judá. **Aspenaz** era el **jefe de** los oficiales (**eunucos**) de la corte. En todo el A.T. sólo se menciona aquí por nombre, pero sí se cita como "jefe de los eunucos" en seis ocasiones (Dn. 1:7–11, 18). No es claro si la palabra "eunuco" (*sārîs*) tiene ese significado, o si simplemente se refiere a un cortesano u oficial de la corte. Kitchen sugiere que en tiempos de Daniel, su significado era "eunuco" (Kenneth A. Kitchen, *Ancient Orient and Old Testament*, "El Antiguo Oriente y el A.T." Downers Grove, III.: InterVarsity Press, 1966, págs. 165–166).

1:4–5. Esos cautivos eran **muchachos en quienes no** había **tacha alguna**, ni física ni mental, y por lo tanto, constituirían una posesión valiosa **para … el palacio del rey**. Se

hizo un intento por asimilarlos a la cultura de la corte, ya que fueron obligados a aprender **las letras y la lengua de los caldeos**, entre quienes habían ido a vivir. Asimismo, debían pasar por un riguroso entrenamiento de **tres años … al fin de** los cuales debían presentarse **delante del rey** para entrar a su servicio. Ese programa educativo probablemente incluía estudios de agronomía, arquitectura, astrología, astronomía, leyes, matemáticas, y el difícil lenguaje acádico.

1:6–7. No se dice cuántos cautivos fueron tomados, pero sí se nombran a cuatro de ellos porque posteriormente tuvieron un papel muy importante en el gobierno de Babilonia. Debido a que los cuatro tenían nombres que honraban a Jehová el Dios de Israel, les fueron cambiados. *El* significa Dios, e *-iah* (o *-yah*) es una abreviatura de Yahweh, lo cual sugiere que los padres de aquellos jóvenes eran temerosos de Dios y que les pusieron nombres que hacían referencia al Señor. **Daniel**, cuyo nombre significa "Dios ha juzgado" (o "Dios es mi Juez"), recibió el nombre de **Beltsasar** (*Bēlet-šar-uṣur* en acádico), que significa "Señora, protege al rey". Ocho de las diez veces que se menciona Beltsasar en el A.T., se encuentra en la sección en arameo del libro de Daniel (2:26; 4:8–9, 18–19 [3 veces]; 5:12). Las otras dos menciones están en 1:7 y 10:1.

Ananías ("Jehová ha sido misericordioso") se convirtió en **Sadrac**, probablemente de la forma verbal acádica *šādurāku*, que significa "soy temeroso (de un dios)".

Misael ("¿Quién es como Dios?") recibió el nombre de **Mesac**, que posiblemente provenía del vb. acádico *mēšāku*, que significa "soy despreciable, vil, humillado (delante de mi dios)".

Azarías ("Jehová ha ayudado") fue nombrado **Abed-nego**, "siervo de Nebo" (Nego era una variante hebr. del nombre babilonio del dios Nebo). Éste (cf. Is. 46:1), era hijo de Bel, y dios de la escritura y la vegetación. También era conocido como Nabu (cf. el comentario de Dn. 1:1 relacionado con el nombre de Nabucodonosor).

De esa manera, **el jefe de los eunucos** (Aspenaz, v. 3) parecía decidido a borrar de la corte babilónica cualquier testimonio que hubiera del Dios de Israel. Los nombres que dio a los cuatro muchachos significaba que debían sujetarse a los dioses de Babilonia.

B. Devoción de Daniel a Dios (1:8–16)

1. LA PETICIÓN (1:8)

1:8. Nabucodonosor puso a disposición de los cautivos abundantes provisiones. La de ellos era una vida de lujo, no de privaciones, porque cada día se les daba una **porción de la comida del rey** así como del **vino que él bebía**. No obstante, esas viandas no cumplían los requisitos de la ley mosaica. El hecho de que eran preparadas por paganos las calificaba como inmundas. Asimismo, con toda seguridad que se servían a la mesa del rey muchas cosas que estaban prohibidas por la ley, así que participar de ellas contaminaría a los jóvenes judíos. Por otro lado, sin duda que esa comida real había sido sacrificada y ofrecida a los dioses paganos antes de ser llevada ante el rey. Ingerir esa comida era contrario a Éxodo 34:15, donde se prohibía a los judíos tomar cualquier alimento que hubiera sido sacrificado a los dioses paganos.

Beber el vino del rey presentaba problemas similares. Para cumplir con la prohibición del A.T. de no tomar "vino fuerte" (e.g., Pr. 20:1; Is. 5:11), los judíos acostumbraban diluirlo con agua. Algunos mezclaban tres partes de agua con el vino, otros lo hacían con seis partes de agua y otros mezclaban hasta diez partes de agua por una de vino. Los

babilonios no lo diluían, así que tanto la comida como la bebida habrían contaminado a los jóvenes judíos. **Daniel** conocía los requerimientos de la ley que determinaban lo que debía o no debía comer o beber.

El deseo de Daniel era agradar a Dios en todo lo que hacía. Así que **propuso en su corazón** que aunque no estuviera en su tierra, sino en una cultura que no cumplía la ley divina, seguiría considerando que estaba bajo la ley. **Pidió por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse** y que se le excusara de comer y beber de la comida y el vino que el rey tan generosamente les proveía. Daniel fue valiente y decidió seguir siendo obediente a Dios.

2. LA PETICIÓN CONCEDIDA (1:9–14)

1:9–10. Es comprensible que **el jefe de los eunucos** se resistiera a conceder la petición de **Daniel**, ya que era responsable de supervisar el desarrollo físico y mental de los cautivos para que estuvieran listos para cumplir el papel que **el rey** tenía en mente para ellos. Es obvio que esos jóvenes ocupaban un lugar estratégico en los planes del monarca, así que quería que estuvieran bien entrenados. Si aquellos jóvenes hubieran sido poco importantes para **el rey**, no le habría interesado su condición física y Aspenaz no se habría arriesgado a poner su **cabeza** en peligro.

Daniel había confiado su situación al Señor, quien intervino para hacer que el corazón de aquel oficial se moviera a favor de su siervo y hallara **gracia** (*ḥeseḏ*, "amor leal" y **buena voluntad** (*raḥămîm*, "compasión") delante de él.

1:11–14. Cuando parecía que la petición de Daniel iba a ser denegada por el jefe de los eunucos, **entonces … Daniel** se dirigió a **Melsar, que estaba puesto** como guardia sobre los cuatro jóvenes por Aspenaz y le pidió que los pusiera a **prueba … por diez días**, en los cuales Daniel y sus compañeros sólo recibirían **legumbres a comer, y agua a beber**. (La palabra hebr. para legumbres, es "cosas plantadas", y también abarca las gramíneas.) Puesto que la ley mosaica no indicaba que los vegetales fueran inmundos, Daniel podía comer cualquiera de ellos sin contaminarse. En un tiempo tan corto (10 días), no dañarían tanto sus organismos como para poner en peligro la vida de ninguna de esas autoridades. De hecho, Daniel afirmó que sus **rostros** se verían mejor que **los rostros de los muchachos que** comían **de la … comida del rey**.

Consintió, pues Melsar **y probó con ellos diez días**. Puesto que ese guardia estaba bajo la autoridad del jefe de los eunucos, seguramente no actuó por sí mismo, sino que obtuvo el permiso de Aspenaz. Esto indica que Dios interviene a favor de aquellos que confían en él, y protege y preserva a quienes le obedecen, aunque estén bajo un gobierno pagano.

3. EL RESULTADO (1:15–16)

1:15–16. **Al cabo de los diez días … el rostro** de los cuatro que habían comido sólo vegetales estaba **mejor y más** saludable y **robusto que el de los … muchachos que comían de la … comida del rey**. Puesto que los cuatro se veían mejor—y no peor que los otros, como Aspenaz había imaginado (v. 10)—no puso objeciones a la dieta que Daniel había solicitado para él y sus amigos. **Así** que se les permitió comer sólo **legumbres**.

Aunque el Señor no había prohibido abstenerse totalmente de carne (cf. Gn. 9:3; Ro.

14:14; 1 Co. 10:25–26), la dieta de legumbres fue mejor que la comida del rey. Esto también muestra que Dios bendice a quienes obedecen sus mandamientos y prospera a quienes confían en él. Este incidente debería haber sido una lección para la nación de Israel. Dios les había exigido obediencia a la ley. El castigo vino por su desobediencia, pero aun durante ese tiempo, el Señor protegió y sostuvo a los que le obedecían y confiaban en él para su sustento.

C. Nombramiento de Daniel (1:17–21)

1:17. **Estos cuatro muchachos** que estaban siendo preparados por Nabucodonosor para ocupar puestos de responsabilidad en la corte real, en realidad estaban siendo preparados por **Dios**, ya que él **les dio conocimiento e inteligencia** en muchas áreas. "Conocimiento" tiene que ver con las capacidades de razonamiento y de los procesos del pensamiento. Los jóvenes eran capaces de pensar con claridad y lógica. "Inteligencia" se relaciona con el discernimiento, lo cual señala que tenían la capacidad de entender cuál era la naturaleza de las cosas e interpretarlas en su justa dimensión. **Las letras y ciencias** en las que Dios les dio habilidad eran muy amplias (cf. el comentario del v. 4). Gracias a la capacitación divina y a los años que pasó estudiando bajo maestros capaces, **Daniel** obtuvo un amplio **entendimiento** de las artes y las ciencias.

Aunque el conocimiento de esos temas que tenían los maestros de Babilonia pudo haber sido igual al de Daniel, él era superior a ellos en un aspecto: Dios le dio el conocimiento de **toda visión y sueños**. La gente siempre ha tenido curiosidad por conocer el futuro y ha tratado de predecir los acontecimientos venideros. Por ejemplo, después que Israel entró en la tierra de Canaán, se encontró con muchos que trataban de pronosticar el futuro utilizando métodos diversos. Pero a Israel se le prohibió imitar esas prácticas (Dt. 18:9–13), que también prevalecían en Babilonia.

1:18–21. **Pasados, pues, los días** determinados por **el rey** (i.e., al final del entrenamiento de tres años; cf. el v. 5) el monarca examinó a Daniel y sus tres compañeros **y no fueron hallados … otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías**. De hecho, **en todo asunto de sabiduría** eran **diez veces mejores que todos los magos y astrólogos** y que los que practicaban las artes de adivinación. (Para estudiar acerca de los encantadores, V. el comentario del v. 17.) "Diez veces" es una expresión idiomática que significa "muchas veces" (cf. Gn. 31:7, 41; Nm. 14:22; Job 19:3).

El rey consultaba con magos, encantadores, astrólogos, hechiceros y adivinos. "Magos" (*ḥarṭūmmîm* Dn. 1:20; 2:2) es una palabra genérica para referirse a todos los que practicaban el ocultismo. (También se usa en Gn. 41:8, 24; Éx. 7:11, 22; 8:7, 18–19; 9:11.) "Astrólogos" (*'aššāp̄îm*, que en hebr. sólo se usa dos veces en el A.T., Dn. 1:20; 2:21, "sabios") se puede referir a los que practicaban encantamientos para sus exorcismos. La palabra "encantadores" (*m^{e}ḵašš^{e}pîm*, 2:2) probablemente procede del vb. acádico *kašāpu*, "hechizar, lanzar un encantamiento". (El nombre de "hechiceros" o "caldeos" como se trad. en Dn. [RVR60], sólo aparece otras cuatro veces en el A.T.: Éx. 7:11; 22:18; Dt. 18:10; Mal. 3:5.) "Caldeos" ([astrólogos]; en hebr. *kaśdîm*, Dn. 2:2, 4, en arameo *kaśdā'în*, en 2:5, 10; 3:8; 5:7, 11) parece referirse a una clase sacerdotal de la religión babilónica cuyos miembros dependían de las revelaciones de las estrellas, que eran su objeto de adoración. "Adivinos" (*gāz^{e}rîn*, 2:27; 4:7; 5:7, 11) puede referirse a los que pretendían determinar o decretar el destino de otros.

Las prácticas de esos cinco grupos se traslapaban unas con otras. Por eso, en varias

ocasiones, Daniel se refirió a todos esos hombres bajo el rubro general de "sabios" (2:12–14, 18, 24 [dos veces], 48; 4:6, 18; 5:7–8, 15).

El ministerio de **Daniel** en la corte real de Babilonia **continuó** hasta que **el rey Ciro** derrotó al imperio babilónico en 539 a.C. Dios había dicho: "Yo honraré a los que me honran" (1 S. 2:30). Daniel determinó honrar al Señor aunque estaba viviendo en un pueblo que no cumplía con los altos estándares que Dios exige. Y el Señor honró la obediencia de Daniel a su ley y lo elevó a un puesto importante de la corte real. Este incidente debió recordar a Israel que la obediencia trae bendición y que la justicia es un requisito para disfrutar de las bendiciones del pacto.

El hecho de que Dios diera a Daniel la capacidad de entender e interpretar visiones y sueños (Dn. 1:17) hizo que durante todo su largo reinado, Nabucodonosor dependiera de su profeta para entender los eventos futuros que le fueron revelados en sus sueños y visiones. Esto fue un anticipo del ministerio que algún día realizará Israel. Dios había separado a ese pueblo para que fuera una nación de sacerdotes (Éx. 19:6). Como tal, debía ser la luz de Dios al mundo (Is. 42:6; 49:6). Ellos recibirían la revelación divina y debían transmitirla a las naciones que ignoraban la existencia de Dios. Esto se les recordaba de continuo por el candelero que había sido levantado en el tabernáculo. Durante el tiempo que ocupó su puesto en la corte real de Babilonia, Daniel cumplió con la función de vocero de Dios a los gentiles. Cuando Israel alcance la bendición milenial en el reino del Mesías, cumplirá con la misión para la cual fue separado por Dios y entonces comunicará la verdad divina a los gentiles (Zac. 8:21–23).

II. Historia profética de los gentiles durante el tiempo de los mismos (caps. 2–7)

A. El sueño de Nabucodonosor (cap. 2)

1. EL SUEÑO DEL REY (2:1–16)

a. El sueño (2:1–3)

2:1. Poco después que Nabucodonosor ascendiera al trono, se sintió preocupado por un sueño que se presentaba de forma recurrente. Debido a que Daniel relató e interpretó solamente un sueño (cf. vv. 24–26), el uso del plural aquí (**sueños**) parece indicar la repetición del mismo sueño. Evidentemente, **Nabucodonosor** percibía que ese sueño era de gran importancia, pues se **perturbó** (cf. v. 3) y consternó de tal manera, que no podía dormir.

2:2–3. El rey **hizo llamar** a los hombres sabios de todas las tierras que dominaba y que aseguraban que podían conocer el futuro de una u otra manera (cf. el comentario de 1:17). Si el método utilizado por uno de ellos fallaba y no daba el resultado deseado, entonces recurrían al método de otro para que revelara el significado del sueño. Eran llamados en grupo para realizar sus encantamientos y dar así al rey una interpretación que lo satisficiera. **El rey** desafió a los sabios para que le revelaran el significado del sueño.

b. Desesperación de los sabios (2:4–11)

2:4. Parece que la tarea de interpretar un sueño (v. 3) no era una novedad, puesto que los sabios no se sorprendieron. (Como se mencionó en la sección de "Idiomas" en la *Introducción*, 1:1–2:4a está escrito en hebr., pero cuando comienzan las palabras: **Rey, para siempre vive**, del v. 4b el idioma que se usa hasta el 7:28 está en **lengua aramea**.) Los hombres sabios estaban seguros que una vez que el **rey** les revelara su **sueño**,

podrían mostrarle **la interpretación**. No dudaban que con su sabiduría colectiva, serían capaces de dar al rey una explicación satisfactoria.

2:5–6. Aunque **el rey** había pedido antes a los sabios que interpretaran algún sueño y había quedado satisfecho con su respuesta, es evidente que nunca había pedido una explicación para un sueño que consideraba tan importante. Así que decidió probarlos. Si eran capaces de predecir el futuro por medio de la interpretación de sueños, también deberían ser capaces de reconstruir el pasado y *recordar* el **sueño**. Así que se rehusó a relatarles el sueño, lo cual no significa que se le hubiera olvidado. Si así fuera, los sabios, para salvarse de la muerte, fácilmente podrían haber fabricado un sueño y su interpretación. El razonamiento del rey fue que si no podían reconstruir el pasado, entonces sus predicciones con respecto al futuro no eran confiables.

El rey prometió **favores y gran honra** a esos sabios si mostraban e interpretaban **el sueño**. Pero si demostraban ser falsos pronosticadores y no podían conocer el **sueño**, serían condenados a muerte (serían **hechos pedazos**) y sus **casas** quemadas y **convertidas en muladares**.

2:7–9. Una vez más, los sabios (cf. v. 4) pidieron al **rey** que les diera a conocer su **sueño**, y prometieron que le mostrarían **la interpretación**. El **rey** los acusó de que estaban tratando de hacer tiempo, y nuevamente mencionó la **sentencia** (cf. v. 5) si no le daban a conocer su **sueño**. Sentía que la única forma de confiar en la interpretación del futuro era si ellos descubrían qué había soñado. De otra forma, pensaría que estaban conspirando entre ellos para darle una **respuesta mentirosa y perversa**. También es posible que Nabucodonosor se estuviera impacientando con los hombres sabios, que posiblemente eran mayores que él porque habían trabajado para su padre. Otra razón por la que los probó de esa forma es que comenzaba a dudar de sus supuestos conocimientos.

2:10–11. Para defenderse, **los caldeos** afirmaron que el **rey** estaba pidiendo un absurdo, y que **ningún** soberano había pedido jamás **cosa semejante** a sus hombres. Argumentaron que el futuro pertenece a **los dioses**, y no a los hombres. Es interesante que con esa declaración admitieron que habían engañado al **rey** en sus interpretaciones anteriores. Esa fue una revelación desconcertante, porque provino de aquellos que eran tan estimados en las cortes reales.

c. El decreto del rey (2:12–13)

2:12–13. Cuando los caldeos contestaron que no podían satisfacer las demandas del rey, éste se llenó de **ira** y **gran enojo** (cf. 3:13, 19). Decretó **que los sabios fueran llevados a la muerte**. El **edicto** no sólo incluyó a quienes estaban sirviendo en la corte real, sino a todos los que afirmaban que podían predecir el futuro. Debido a que **Daniel y … sus compañeros** eran considerados **sabios**, la sentencia también cayó sobre ellos.

d. La declaración de Daniel (2:14–16)

2:14–16. **Daniel** no sabía lo que había sucedido en la corte del rey. Quizá había rehusado aceptar el llamado real (v. 2) para no tener contacto con los líderes paganos. Cuando llegaron hasta él las noticias de que estaba condenado a muerte, pidió de manera **sabia** a **Arioc, capitán de la guardia del rey**, que le explicara por qué. Entonces, **Arioc hizo saber a Daniel lo que había** sucedido y la forma en que se descubrió el engaño de los sabios al **rey**.

Con osadía, **Daniel** se acercó al rey y pidió que detuviera la orden de las ejecuciones ya **que él mostraría la interpretación** de su sueño. Esto requirió de gran valor, pues el

rey ya había acusado a los sabios de querer ganar **tiempo** (v. 8).

Es evidente que **el rey** tenía **a Daniel** en alta estima, porque se le permitió el acceso a la presencia del soberano y pudo hacer su petición directamente. Aunque no esté registrado, es posible que Daniel hubiese interpretado algunos sueños anteriores, no necesariamente los del rey. Así que estaba seguro de poder interpretar ese sueño.

2. REVELACIÓN DEL SUEÑO A DANIEL (2:17–23)

a. La petición (2:17–18)

2:17–18. Durante ese tiempo de prueba, **Daniel** conservó la calma. Regresó **a su casa**, buscó a sus tres **compañeros**, y oraron juntos pidiendo las **misericordias del Dios del cielo.** ("Dios del cielo" es un título que se utiliza seis veces en Dn.: 2:18–19, 28, 37, 44; 5:23, nueve veces en Esd., y cuatro veces en Neh. También aparece en el A.T., en Gn. 24:3, 7; Sal. 136:26; Jon. 1:9).

La misericordia es la respuesta de Dios a la necesidad de una persona. Daniel reconoció su incapacidad en esa circunstancia y se volvió hacia Dios con confianza, esperando que el Señor satisficiera su necesidad.

b. La revelación (2:19a)

2:19a. En respuesta a la oración de los cuatro compañeros judíos, **el secreto** del sueño **fue revelado a Daniel en visión**, esa misma **noche**.

c. La alabanza (2:19b–23)

2:19b–23. **Daniel** reaccionó de manera apropiada ofreciendo alabanza a **Dios**. Reconoció que él tiene toda la **sabiduría**, porque conoce el principio y el fin, y todo el **poder**, pues todo lo que determina hacer, lo hace. Daniel comienza y termina su oración hablando de la **sabiduría y** poder (**fuerza**) divinos (cf. v. 23).

La evidencia de ese *poder* del Señor es el control que tiene sobre los acontecimientos (**él muda los tiempos y las edades**) y sobre el destino de las naciones (**quita reyes, y pone reyes**). Nabucodonosor estaba en el trono porque Dios así lo había dispuesto y porque lo quería utilizar para llevar a cabo su propósito.

Otras muestras de su *sabiduría* son que imparte su **sabiduría a los sabios** (v. 21b) y que **revela lo profundo y lo escondido** a los hombres (v. 22). Además, **la luz … mora … con él**, en el sentido de que todas las cosas son claras para él, aunque la gente esté rodeada de **tinieblas**. Dios conoce el futuro y puede darlo a conocer. Fue él y no Daniel con su intuición, quien reveló **el sueño** y su interpretación. La oración de alabanza de Daniel termina con acción de gracias a **Dios** por haber revelado el sueño del rey a sus cuatro siervos que habían confiado en él.

3. EXPLICACIÓN DEL SUEÑO A NABUCODONOSOR (2:24–45A)

a. La explicación de Daniel (2:24–30)

2:24–25. Una vez que recibió la revelación del sueño y su **interpretación** (v. 19), Daniel se presentó ante **Arioc**, el verdugo del rey (cf. v. 14), y le informó que estaba listo para mostrar al rey su sueño y la **interpretación**. Obviamente, la corte real sabía de la turbación en que se encontraba el monarca, porque **Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey**. Indebidamente Arioc se adjudicó el crédito de haber **hallado** a un intérprete

para el sueño del rey porque de hecho, fue Daniel el que "se presentó ante Arioc". Es obvio que Arioc esperaba recibir una gran recompensa por haber encontrado a alguien que pudiera aliviar la preocupación del soberano.

2:26–28. **El rey** preguntó a **Daniel** si podía darle a **conocer el sueño … y su interpretación**. Sometió a Daniel a la misma prueba de veracidad que puso a los otros sabios que habían dicho que solamente los dioses podían revelar el futuro al hombre (v. 11). **Daniel** declaró que los hombres sabios de Babilonia no tenían la capacidad de realizar esa tarea (v. 27) consultando a sus dioses falsos, pero que él sí podía, porque **hay un Dios en los cielos** (cf. V. el comentario de v. 18) **el cual revela los misterios** (v. 28; cf. v. 47). Daniel no pretendió llevarse ningún merito propio (cf. v. 23).

2:29–30. Daniel afirmó de entrada que el sueño del rey era profético (cf. v. 45, "lo que ha de acontecer en lo porvenir"), y que tenía que ver con **lo que** había **de acontecer en los postreros días.** El sueño de Nabucodonosor contenía el panorama profético de los gentiles desde su época hasta el futuro sometimiento de las fuerzas gentiles al Mesías de Israel. A ese período se le llama "los tiempos de los gentiles" (Lc. 21:24). Ese sueño vino a Nabucodonosor, que era el primero de muchos gobernantes gentiles que serían designados por Dios para dominar durante "los tiempos de los gentiles". Dios no estaba revelando a Nabucodonosor verdades espirituales, sino hechos concernientes al dominio político que ejercerían los gentiles. Todo lo que apareció en el sueño fue perfectamente comprensible para Nabucodonosor.

Una vez más, Daniel declaró humildemente que el **misterio** no había sido revelado a él **porque** fuera **más** sabio **que todos** los demás (cf. Dn. 2:27–28).

b. La declaración del sueño (2:31–35)

2:31–33. El sueño del rey fue relativamente sencillo. Daniel declaró que el **rey** había visto una **gran imagen**, cuyo tamaño y **aspecto era terrible**, tanto, que el monarca se veía insignificante cuando se paró delante de ella. La **imagen** tenía una **gloria … muy sublime**, debido a los varios metales de que estaba hecha. **La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro;** y **sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido**. Con sólo una mirada rápida, se podían apreciar las diferentes partes de la imagen.

2:34–35. **La imagen** no permaneció erguida por mucho tiempo, porque **una piedra … hirió a la imagen en sus pies** (esa piedra **fue cortada, no con mano**) y la desmenuzó hasta que quedó **como tamo** que se lleva el viento. El tamo era la cascarilla ligera del grano espigado que volaba cuando era aventado al aire en los días en que soplaba el viento de **verano**. **La piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra**. En sí, el sueño era simple. Sin embargo, su significado era lo que perturbaba al rey.

c. La interpretación del sueño (2:36–45a)

2:36–38. La interpretación de Daniel muestra claramente que la imagen revelaba el curso de los reinos gentiles sucesivos que dominarían la tierra de Palestina y el pueblo de Israel. Nabucodonosor, jefe del imperio babilónico, estaba representado por la **cabeza de oro** (v. 38). Su padre había asumido el poder de Babilonia por medio de conquistas militares, pero Nabucodonosor había recibido su **reino, poder, fuerza y majestad** de parte de Dios (quien quita reyes, y pone reyes, v. 21). (Acerca del **Dios del cielo** V. el comentario de v. 18.)

El gobierno de Nabucodonosor se consideraba como un imperio mundial que regía sobre todos los habitantes de la tierra, sobre todas las **bestias del campo y sobre las aves del cielo**. En la creación, el hombre recibió el mandato de señorear sobre la tierra y éste debía ejercer dominio sobre ella y sobre todas las criaturas que la habitaban (Gn. 1:26). Por orden divina, aquí, Nabucodonosor estaba ayudando a cumplir lo que Dios había planeado para la humanidad.

2:39 La segunda parte de la imagen, el pecho y los brazos de plata, representan el surgimiento de Media y Persia (cf. 5:28; 6:8; también V. 5:31). Los medo-persas conquistaron a los babilonios en el año 539 a.C. Es evidente que los brazos de plata representan las dos naciones de Media y Persia que, juntas, derrotaron a Babilonia. Aunque ese **reino** permaneció más de 200 años (539–330 a.C.), más que el imperio neo-babilónico de 87 años (626–539), el imperio medo-persa fue **inferior**, así como la plata tiene menos valor que el oro.

El vientre y los muslos de **bronce** representan un tercer reino que se levantaría: el imperio griego (cf. 8:20–21). Alejandro Magno conquistó a los medo-persas aprox. entre 334 y 330 a.C. y tomó el poder sobre su territorio y sus pueblos. Gracias a las conquistas de Alejandro, el imperio griego se extendió hacia el oriente hasta llegar a la parte noroeste de India—ese imperio fue tan extenso, que parecía que dominaba **sobre toda la tierra**.

2:40. Las piernas de **hierro** representaban al imperio romano. Ese cuarto imperio conquistó al griego en 63 a.C. Aunque el imperio romano se dividió en dos piernas y estaba hecho de una mezcla de hierro y barro, se refiere a un solo imperio. La característica era su fuerza así como el **hierro** es más resistente que el bronce, la plata y el oro. El romano tuvo mayor fuerza que cualquier otro imperio precedente, pues literalmente desmenuzó todos los imperios anteriores. Roma, en su cruel conquista, absorbió y se adjudicó las tierras y pobladores que habían formado parte de los imperios anteriores.

2:41–43. El imperio que comenzó siendo de **hierro**, se degradó paulatinamente hasta llegar a ser como de **barro** mezclado con **hierro**. Esa mezcla nos indica un deterioro y debilidad paulatinos. Cuando dos metales se mezclan, pueden formar una aleación que resulta ser más fuerte que cualquiera de los dos metales individuales. Sin embargo, el **hierro** y el **barro** no pueden mezclarse. Si se combinan en un crisol y calientan hasta derretirlos, al vaciarlos en un molde y enfriar la mezcla, el hierro y el barro se separan. El barro puede romperse dejando una pieza débil e inservible.

El imperio romano se caracterizó por su división (era un **reino dividido**) y decadencia (era **en parte fuerte, y en parte frágil**). Aunque Roma tuvo éxito cuando conquistó todos los territorios que quedaron bajo su influencia, realmente nunca pudo unificar a los pueblos para formar un imperio unido. En ese sentido es que la gente era una **mezcla** y **no se** unieron **uno con el otro**. (Existen otras sugerencias en cuanto a esta mezcla de fuerza y debilidad: [a] el imperio tenía una organización sólida, pero su moral era endeble: [b] no se logró unir con éxito el imperialismo con la democracia; [c] el gobierno se vio estorbado por las masas; i.e., por el gobierno popular; [d] el imperio era una mezcla de numerosas razas y culturas.)

2:44–45a. A continuación, Daniel se enfocó en la caída de esos regímenes. La frase **los días de estos reyes** puede referirse a los cuatro imperios, o bien, puede estar hablando de los diez dedos (v. 42). Puesto que los cuatro primeros reinos no existieron de manera

simultánea, es obvio que los dedos sí (cf. el comentario acerca de los diez cuernos de la cuarta bestia, 7:24). Nabucodonosor había visto **una piedra** que se estrelló contra la imagen y la destruyó (2:34). La imagen fue derribada por una roca, **no** por **mano** humana. En las Escrituras, con frecuencia se compara con una roca al señor Jesús, el Mesías de Israel (e.g., Sal. 118:22; Is. 8:14; 28:16; 1 P. 2:6–8). Dios había puesto a Nabucodonosor en el trono y transferiría su autoridad a Media y Persia, después a Grecia, y por último a Roma. Sin embargo, algún día otorgará el poder político a un Rey que señoreará y dominará la tierra, para dar cumplimento al plan original de Dios para el hombre (Gn. 1:27).

En el sueño de Nabucodonosor, la roca destructora formó un **monte** que llenó toda la tierra (Dn. 2:35). En las Escrituras, con frecuencia, un monte es símbolo de un reino. Así que Daniel explicó que los cuatro imperios que dominarían sobre la tierra y sobre el pueblo de Israel, no serían destruidos por medios humanos, sino por la venida del Señor Jesucristo, quien es la roca que golpeará la imagen. Cuando él venga, establecerá su reino mesiánico, prometido a Israel a través de David (2 S. 7:16). También subyugará **a todos estos reinos**, y los **consumirá** (cf. Ap. 11:15; 19:11–20). Entonces, reinará **para siempre** en el milenio y en el estado eterno.

Los amilenaristas sostienen que ese reino fue establecido por Cristo en su *primera* venida y que actualmente, la iglesia está bajo ese gobierno. Utilizan los siguientes argumentos: (a) el cristianismo comenzó a crecer y a extenderse geográficamente como un monte y sigue reproduciéndose; (b) Cristo vino en los días del imperio romano; (c) el imperio romano cayó en manos de diez reinos (10 dedos); (d) Cristo es la piedra angular (Ef. 2:20).

Sin embargo, los premilenaristas sostienen que ese reino será establecido en un futuro en la tierra por Cristo. Por lo menos existen seis puntos a favor de esa opinión: (1) La piedra se convertirá en un monte de repente, no de forma gradual. Cuando Cristo vino la primera vez, el cristianismo no llenó de manera inmediata "toda la tierra" (Dn. 2:35). (2) Aunque Cristo vino durante los días del imperio romano, no lo destruyó. (3) Durante el tiempo que Cristo estuvo en la tierra, el imperio romano no tenía diez reyes simultáneamente. La imagen que Nabucodonosor vio en su sueño, sugiere que cuando Cristo venga a establecer su reino, habrá 10 gobernadores reinando y serán destruidos por él. (4) Si bien, Cristo es ahora la principal piedra del ángulo de la iglesia (Ef. 2:20), y "piedra de tropiezo [para los incrédulos]" (1 P. 2:8), todavía no es una piedra que golpea, como lo será cuando venga la segunda vez. (5) La piedra (el Mesías) aplastará y pondrá fin a todos los reinos del mundo. Sin embargo, la iglesia no ha conquistado ni conquistará los reinos terrenales. (6) La iglesia no es un reino de naturaleza política, pero sí lo será en el milenio futuro. Es por esto que el sueño de Nabucodonosor enseña claramente el premilenarismo, i.e., que Cristo regresará a la tierra a establecer su gobierno, y sojuzgará a todas las naciones. La iglesia no es ese reino.

4. DANIEL ES HONRADO (2:45B–49)

2:45b. Daniel dio validez a **su interpretación** porque describió **el sueño** (vv. 31–35) y certificó que su interpretación (vv. 36–45a) era **fiel**, pues provenía del **gran Dios** (cf. vv. 19, 23, 28, 30), quien tiene en su poder el destino de las naciones. Él sabe **lo que ha de acontecer en lo por venir** (cf. vv. 28–29).

2:46–47. El **rey** se conmovió de tal manera al escuchar la interpretación de Daniel,

que **se postró … ante** él y **mandó que le** ofrecieran **presentes**, honor que normalmente se daba sólo a los dioses de Babilonia. Así de grande fue el reconocimiento de la autoridad divina de Daniel. A través de la revelación e interpretación del sueño, Nabucodonosor confesó que el **Dios** de Daniel era superior a todos los **dioses** de Babilonia y que es **Señor de los reyes** de la tierra. El **Dios** de Daniel fue exaltado a los ojos de **Nabucodonosor** porque a través de Daniel reveló el curso de la historia futura. Dios es, dijo el rey, **el que revela los misterios**, tal como Daniel había dicho antes (cf. v. 28). Parece que Nabucodonosor aceptó que estaba en el poder por designación del Dios de Daniel (cf. vv. 37–38) y se sometió a su autoridad.

2:48–49. Nabucodonosor asignó a **Daniel** una posición de responsabilidad en el gobierno y lo recompensó con **grandes dones**. Babilonia estaba dividida en muchas provincias, cada una de las cuales estaba bajo el liderazgo de un sátrapa (3:2). Daniel fue colocado como sátrapa sobre la provincia donde estaba localizada la corte real (**la provincia de** [la ciudad de] **Babilonia**). Daniel no olvidó a sus amigos y pidió que también fueran ascendidos. Así que el **rey** puso a **Sadrac** (Ananías), **Mesac** (Misael), y **Abed-nego** (Azarías) como administradores bajo la autoridad de Daniel en la misma **provincia**. Daniel tuvo oportunidad de permanecer **en la corte del rey**, quizá como consejero de Nabucodonosor.

De manera asombrosa, Dios elevó a Daniel a una posición importante dentro de la corte real para que sirviera como mediador entre el rey y los exiliados de Judá, quienes pronto (en 597 y 586) serían traídos a Babilonia.

B. La imagen de Nabucodonosor (cap. 3)

1. EDIFICACIÓN DE LA IMAGEN (3:1–7)

3:1. El efecto que tuvo sobre **Nabucodonosor** la revelación que recibió acerca del importante papel que tendría en la historia de los gentiles (2:37–38) se infiere por la reacción que tuvo a los acontecimientos que registra el cap. 3. Puesto que había sido identificado como la cabeza de oro (2:38), ¡mandó construir **una estatua de oro**! (3:1) No se sabe cuándo la hizo, pero debió haber sido después de los eventos del cap. 2, porque los tres amigos de Daniel ya ostentaban los puestos de autoridad (3:12) que les habían otorgado (2:49).

La LXX añade en 3:1 que esto sucedió en el año 18 de Nabucodonosor (587), un año antes de la caída de Jerusalén (cf. 2 R. 25:8). Puesto que con la destrucción final de Jerusalén culminaron las conquistas de Nabucodonosor, esta inferencia puede ser verdadera. Sin embargo, al considerar Daniel 3, todo parece indicar que los acontecimientos que registra sucedieron al principio del largo gobierno de Nabucodonosor. Los eventos que están asociados con la edificación de la imagen del rey sugieren que él quería unificar su imperio y consolidar su autoridad como soberano. La imagen sería el elemento unificador del reino de Nabucodonosor.

La palabra ar. que se trad. "estatua" (*ṣᵉlēm*) está relacionada con la palabra hebr. que se utiliza para imagen (*ṣelem*). Como este es un término muy general, permite interpretar que la imagen tenía forma humana (quizá como la que el rey vio en su sueño), aunque no necesariamente debe interpretarse así. También es posible que anteriormente Nabucodonosor hubiera visto un obelisco egipcio, sobre el cual se registraban los logros de los faraones, y quisiera registrar sus propias conquistas de la misma manera. Las

dimensiones de la imagen parecen coincidir más con las de un obelisco, pues tenía **sesenta codos** (27 mts., aprox., la altura de un edificio moderno de ocho pisos) de altura y solamente **seis codos** (2.70 mts.) de ancho. Esta proporción de 10 a 1, en cuanto a sus dimensiones, no coincide con una imagen humana, pues sería demasiado delgada. Sin embargo, los babilonios con frecuencia distorsionaban la figura humana al construir sus imágenes. Otra posibilidad es que la imagen tuviera proporciones correctas para semejar un humano y que fuera colocada sobre un pedestal para hacerla más imponente.

Cualquiera que haya sido la forma de la imagen, ciertamente era un monumento increíble (cf. 2:31), no sólo por su altura, sino porque estaba hecha de oro. Por su tamaño y peso, podemos descartar la idea de que estuviera hecha de oro sólido. Debe haber sido recubierta con él. Sin duda, el uso de oro en la estatua se basó en la interpretación de Daniel acerca del sueño del rey (2:32, 38).

La imagen fue colocada **en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia**. Dura era uno de los nombres que comúnmente se usaban en Mesopotamia para señalar cualquier lugar que estuviera rodeado por montañas o una muralla. "La provincia de Babilonia" (cf. 2:48) debió ser una localidad que estaba cerca de la ciudad de Babilonia desde donde Nabucodonosor gobernaba. Los arqueólogos han descubierto un gran cuadrado hecho de ladrillo ubicado aprox. a 10 kms. al sureste de Babilonia, que pudo ser la base de la imagen. Puesto que esa base está en el centro de una extensa planicie, la altura de la imagen debió haber sido muy impresionante. También, por su cercanía a Babilonia, pudo haber servido como punto estratégico de reunión para los oficiales del rey.

3:2–3. **Nabucodonosor** mandó **que se reuniesen** ocho rangos de oficiales para **la dedicación de la estatua**. Esto puede sugerir que la imagen fue hecha para simbolizar el imperio y su unidad bajo Nabucodonosor. Los oficiales que se mencionan en el v. 2 son citados otra vez en el v. 3 y cuatro de ellos se repiten en el v. 27, enfatizando así las implicaciones políticas de ese suceso.

Los **sátrapas** eran los representantes más destacados del rey, los **capitanes** eran comandantes militares, y los **oidores** eran administradores civiles. Los **consejeros** ayudaban a aquellos que tenían autoridad gubernamental. Los **tesoreros** manejaban los fondos del reino, los **jueces** aplicaban la ley, y los **magistrados** dictaban juicios para que ésta se cumpliera. Es probable que los otros **gobernantes** a los que se hace referencia fueran subordinados de los sátrapas. Es posible que esa lista de oficiales incluyera a todos los que servían en algún puesto público bajo las órdenes de **Nabucodonosor**.

Acerca de la posibilidad de que Sedequías, el último rey de Judá, fuera llevado a Babilonia para esa reunión, V. el comentario de Jeremías 51:59.

Debió haber sido impactante ver a tantos oficiales jurar lealtad a Nabucodonosor frente a la imagen de Dura.

3:4–6. Al exigir que los oficiales se postraran ante **la estatua de oro**, **Nabucodonosor** estaba pidiendo que demostraran públicamente su reconocimiento y sumisión a su poder absoluto en el reino.

El hecho de que se dio orden a los oficiales no sólo de postrarse, sino de adorar la imagen, indica que ésta tenía importancia tanto religiosa como política. Ya que no se menciona a ningún dios específicamente, se puede inferir que Nabucodonosor no estaba honrando a alguno de los dioses de Babilonia, sino instituyendo una nueva forma de adoración religiosa con esa imagen como su centro. Nabucodonosor se propuso

establecer un gobierno unificado y también una sola religión. El monarca se constituyó en cabeza tanto del gobierno como de la religión. Todos lo que trabajaban bajo su autoridad debían reconocer tanto su autoridad política como religiosa.

A los oficiales que fueron reunidos por Nabucodonosor para llevar a cabo esta asamblea, no se les informó el motivo de la reunión. Una vez que estuvieron congregados, el **pregonero** del rey les anunció que debían someterse al poder político y religioso del rey. El pregonero se dirigió a los oficiales como a **pueblos, naciones y lenguas** (cf. v. 7; 4:1; 5:19; 6:25; 7:14). Parece que los estaba considerando como representantes de los pueblos sobre los cuales gobernaban. Así que el acto de obediencia de esos oficiales no solamente indicaba su propia sumisión, sino también la de aquéllos sobre quienes gobernaban.

Se realizaron preparativos muy elaborados para la construcción de la estatua de oro, así que la ocasión fue estéticamente muy atractiva. Además se añadió acompañamiento musical para conmover emocionalmente a los asistentes. La orquesta estaba compuesta de instrumentos de viento (**la bocina** ["trompeta" NVI99] y la **zampoña** cf. 3:10, 15), de caña (**la flauta**), **el tamboril**, así como de cuerdas (**arpa y salterio**). Algunos críticos argumentan que debido a que los nombres de algunos de esos instrumentos son griegos, el libro fue escrito en una fecha tardía, durante el tiempo del imperio griego. Sin embargo, la comunicación entre Grecia y el Cercano Oriente se había establecido años antes de la conquista de los griegos bajo el liderazgo de Alejandro (V. el comentario bajo "Fecha y autoría" en la *Introducción*).

La pena por no acceder a las órdenes de adorar a la imagen era la muerte inmediata, pues quien no lo hiciera sería echado **dentro de un horno de fuego ardiendo**. La severidad del castigo indica que era obligatoria la sumisión de cada oficial.

3:7. Abrumados por el mandato del rey, asombrados por la grandeza de la imagen y conmovidos por la **música**, los oficiales de la asamblea **se postraron y adoraron la estatua de oro**. De esa manera, los oficiales y la gente a la que representaban reconocieron la autoridad política y religiosa de **Nabucodonosor.**

2. ACUSACIÓN CONTRA LOS JUDÍOS (3:8–12)

3:8–12. El pasaje no indica el tamaño de la multitud que se congregó en esa ocasión. No obstante, debido a que incluyó a todos los oficiales del reino (vv. 2–3), debió haber sido muy numerosa. **Algunos** consejeros de la corte (**varones caldeos**; astrólogos, cf. el comentario de 1:17) no tardaron en lanzar acusaciones contra **los judíos**. La palabra que se trad. **acusaron** es fuerte. Quiere decir "romper en pedazos". La acusación fue severa, y llevaba la intención de destruir a los acusados. Es evidente que los acusadores fueron motivados por la envidia, ya que mencionaron el hecho de que **Nabucodonosor** había colocado a **unos varones judíos … sobre los negocios de la provincia de Babilonia** (3:12; cf. 2:49). Es lógico que su envidia surgiera porque el rey reconoció ciertas habilidades especiales en esos hombres (1:20). La gente que había sido conquistada, como los judíos cautivos, generalmente era relegada y colocada en puestos de servidumbre y nunca se le daba autoridad. De modo que los altos puestos de "los varones judíos" causaron resentimiento.

Es claro que los consejeros trataron de hallar el favor del **rey** al contrastar su obediencia a la adoración de la estatua con la desobediencia de los **tres judíos**. Es interesante que acusaron a los tres amigos de Daniel—**Sadrac, Mesac y**

Abed-nego—pero a él no. Debido a que Daniel tenía un puesto más alto (2:48), es probable que no haya tenido que asistir (cf. el comentario de 4:8), o quizá, estaba en algún otro sitio del imperio realizando su trabajo. O puede ser que los astrólogos (**varones caldeos**) no se atrevieran a acusar a Daniel que estaba presente, pero que al igual que sus tres amigos, no se postró. Cualquiera que haya sido la razón para que no lo mencionaran, es claro que la dedicación de Daniel a su Dios y su sumisión a su ley, también le hicieron descartar la posibilidad de postrarse y adorar a la estatua.

3. LA FE DE LOS ACUSADOS (3:13–18)

3:13–15. Se puede apreciar la importancia que ese evento tuvo para Nabucodonosor al ver su reacción frente a la acusación de los varones caldeos acerca de los tres judíos desobedientes (vv. 9–12). Cuando se enteró que los tres rehusaron postrarse, se enfureció **con ira y con enojo** (cf. v. 19; 2:12). El hecho de que el rey los hubiera tenido en alta estima (1:20) no los exentaba de la obligación de someterse a su autoridad. Nabucodonosor no ejecutó el juicio inmediatamente, sino que les preguntó si era verdad. Les dio otra oportunidad para postrarse ante la estatua. Si lo hacían, podrían desmentir a sus acusadores (o demostrar que habían cambiado su actitud).

El rey remarcó la importancia de mostrarle sumisión, y les advirtió que el castigo de su rebelión (ser echado **en medio de un horno de fuego ardiendo**; cf. 3:6) sería ejecutado **en la misma hora**. Nabucodonosor se consideraba superior a todos los dioses, y preguntó, **¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?** Una vez más, el pasaje nos indica que él se atribuía toda la autoridad tanto en la esfera política como en la religiosa y desafiaba a todos los dioses que intentaran cuestionar su autoridad. El asunto se convirtió en un conflicto entre él y Jehová, el Dios de los amigos de Daniel.

3:16–18. Los tres mostraron absoluta confianza en Dios y declararon que él era superior a **Nabucodonosor** y que desplegando su poder supremo podía librarlos del castigo que el rey había proclamado en su contra. Sus palabras, **nuestro Dios a quien servimos** (cf. 6:16, 20), revelan que reconocían que la autoridad de Dios era mayor que la de Nabucodonosor. Aunque eran empleados del monarca (2:49), "servían" a Jehová.

Su Dios exigía obediencia completa y les había prohibido adorar a otros dioses. Cuando alguien obedece a Dios, no se muestra presuntuoso cuando espera con confianza que Dios lo proteja y lo libre. Para esos tres hombres, la obediencia a Dios era más importante que la vida misma, así que aunque Dios escogiera no librarlos, de todas formas le obedecerían. Por eso se rehusaron a servir a los **dioses** de Nabucodonosor (o adorar **la estatua** que había levantado, lo que probablemente significaba que no lo adorarían a *él* como dios) aunque significara la muerte.

4. LIBERACIÓN DIVINA (3:19–30)

3:19. A pesar de que **Nabucodonosor** había tenido en alta estima a esos tres hombres (1:20), determinó que haría cumplir su autoridad y ordenó su ejecución inmediata. Esta serviría como lección para cualquier otro que considerara la posibilidad de rebelarse contra su poder religioso y político. En un arrebato de **ira** (cf. 2:12; 3:13), Nabucodonosor ordenó que calentaran **el horno … siete veces más de lo acostumbrado**. Si hubiese dejado el fuego bajo, se habría agravado la tortura, ya que hubiera prolongado el sufrimiento. Un fuego más fuerte los mataría de manera instantánea. Nabucodonosor

quería mostrar públicamente que la rebelión a su autoridad tenía un alto costo.

3:20–23. El rey **mandó a hombres muy vigorosos … que atasen** a los tres y que los echaran **dentro del horno de fuego ardiendo**. Es probable que el horno hubiera sido construido con una abertura en la parte de arriba, por donde se pudiera poner el combustible, y otra por abajo, por donde se pudieran sacar las cenizas. Así que los soldados echaron o bajaron a los tres judíos **dentro del horno de fuego ardiendo**. Era costumbre que se les quitara la ropa a aquellos que iban a ser ejecutados, pero, en esa ocasión, por la prisa que el rey tenía de que se ejecutara de inmediato su orden (**la orden del rey era apremiante**), no fue así. **La llama del fuego** que salía por la abertura superior **mató a aquellos que** echaron a los tres judíos **al horno.**

3:24–26a. Nabucodonosor estaba observando con atención los procedimientos desde una distancia segura. Cuando se asomó para ver lo que sucedía, probablemente por la abertura de abajo, quedó maravillado. Los hombres que habían sido **atados** andaban caminando **en medio del fuego** sin ataduras. Y en vez de ver a **tres varones** dentro del horno, había **cuatro**. Él dijo que el **cuarto** tenía aspecto de **hijo de dioses**. Es probable que éste fuera Cristo preencarnado (cf. V. el comentario de Gn. 16:13). Aunque Nabucodonosor no sabía nada acerca del Hijo de Dios, reconoció que ese cuarto personaje tenía apariencia sobrenatural.

Nabucodonosor se acercó tanto como pudo **a la puerta del horno de fuego ardiendo** para que su orden fuera escuchada. Mandó a los tres que salieran del horno y se acercaran a él. Cuando pronunció la orden, se dirigió a ellos llamándolos **siervos del Dios Altísimo**. De esa manera, estaba reconociendo que el Dios a quienes ellos servían con lealtad (cf. Dn. 3:17) era el verdadero Dios. El término "Dios Altísimo" (lit., el más alto) o "Altísimo" aparece 13 veces en Daniel, más que en cualquier otro libro, excepto Salmos. Nabucodonosor usó esa expresión en 7 ocasiones (3:26; 4:2, 17, 24–25, 32, 34) y Belsasar en 2 ocasiones (5:18, 21). Las otras cuatro veces se encuentran en el cap. 7 (7:18, 22, 25, 27).

La declaración hecha por Nabucodonosor es asombrosa. Hasta ese momento, él había creído que los dioses de Babilonia eran superiores a Jehová (aunque en una ocasión anterior, había reconocido la grandeza de Jehová, 2:47) porque gracias a ellos, había tomado cautivos a los de Judá así como los utensilios del templo de los judíos. Sin embargo, sus dioses no podían librar a nadie de un horno de fuego (cf. 3:29). Tal como los tres habían predicho, su Dios (Jehová) los libró del horno de fuego (v. 17). Aunque el rey aceptó la naturaleza singular de Jehová, no lo reconoció como *su* Dios.

3:26b–27. Cuando los tres hombres **salieron de en medio del fuego**, los oficiales de Nabucodonosor los examinaron cuidadosamente (cf. V. el comentario del v. 2) y vieron que **sus cuerpos** no habían sufrido daño alguno, que su ropa estaba intacta, y **que ni siquiera** tenían **olor de fuego.**

3:28–30. Cuando presentaron la evidencia a **Nabucodonosor**, declaró que esa era obra del **Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego**, el cual había mandado a **su ángel** (cf. v. 25) para rescatarlos, pues servían a su Dios (cf. v. 17). Nabucodonosor se conmovió al ver la devoción que esos tres hombres tenían por **Dios** (él sabía que confiaban **en él**), aunque requiriera desobedecer al rey y poner en peligro su vida (sus **cuerpos**).

Como resultado, el rey decretó que **el Dios** de los tres jóvenes debía ser honrado y que cualquiera que no lo hiciera perdería la vida (sería **descuartizado** y su **casa** sería

convertida **en muladar**; cf. 2:5). También, **el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego** y los ascendió a puestos de mayor poder y honor en el reino.

Parece que este incidente histórico también tiene significado profético. En la tribulación futura, un gobernador gentil (7:8) exigirá que se le rinda la adoración que sólo pertenece a Dios (2 Ts. 2:4; Ap. 13:8). Cualquiera que se oponga y rehúse rendirle adoración será ejecutado (Ap. 13:15). Ese personaje asumirá el poder político y religioso y oprimirá a Israel (Ap. 13:7). La mayoría de los habitantes del mundo, incluyendo a muchos de Israel, se someterán a él y le adorarán. Sin embargo, un pequeño remanente de Israel, como los tres judíos de los tiempos de Daniel, no participarán en ello. Gran parte de las personas que no adoren al anticristo serán castigadas severamente y otras martirizadas por causa de su lealtad a Jesucristo. Sin embargo, unos pocos se salvarán de tal persecución gracias a la segunda venida del Señor Jesucristo.

En el período de la tribulación venidera, Dios hará con el remanente fiel de los creyentes lo mismo que hizo con los tres amigos de Daniel. Ellos se resistieron a obedecer el decreto del rey, y aunque no quedaron exentos de sufrimiento y opresión, fueron librados por Dios, en quien tenían puesta su confianza. Sin duda, en aquel día futuro, el remanente de judíos creyentes encontrará gran consuelo, ánimo e instrucción por medio del incidente que ocurrió en la vida de los tres compañeros de Daniel. Seguramente, los que vivían en ese tiempo bajo el régimen gentil también se sintieron consolados.

C. El segundo sueño de Nabucodonosor (cap. 4)

1. PROCLAMACIÓN DEL REY (4:1–3)

Es obvio que transcurrieron varios años entre la experiencia de los amigos de Daniel del cap. 3, y el sueño de Nabucodonosor y el período de locura del monarca que aparece en el cap. 4. Nabucodonosor reinó durante 43 años (605–562 a.C.). Su locura duró siete años y después volvió a ocupar el trono por un corto período antes de su muerte. No fue sino hasta que concluyó sus grandes obras de construcción que empezaron sus últimos años (v. 30). Por tanto, este incidente pudo haber ocurrido aprox. en el año 35 del reinado de Nabucodonosor; i.e., 570 a.C., alrededor de 30 años después de que los tres amigos fueron arrojados en el horno ardiente y cuando Daniel tenía casi 50 años.

4:1–3. En su libro, Daniel registró una proclamación de **Nabucodonosor** que fue difundida por todo el reino. El Espíritu Santo inspiró a Daniel para que la incluyera en su libro. Dios había mostrado al rey que él podía librar y preservar la vida de aquellos que creían en él y le obedecían. Sin embargo, la revelación de Dios a Nabucodonosor no terminó allí. Más adelante, el Señor se reveló a sí mismo al rey a través de las circunstancias que se registran en este cap. En la proclamación real dirigida a todos los moradores de su imperio (**todos los pueblos, naciones y lenguas**; cf. V. el comentario de 3:4), Nabucodonosor declaró que había visto el poder de Dios a través de sus milagros y que **el Dios Altísimo** (cf. el comentario de 3:26) es soberano y ejecutará su voluntad en su **reino sempiterno**. Así que, aunque Nabucodonosor pensaba que había logrado consolidar su reino y autoridad con su propia fuerza y sabiduría, aprendió que *Dios* es el que reina según su plan y que para llevarlo a cabo utiliza a aquéllos a quienes escoge como instrumentos.

2. LA VISIÓN DEL ÁRBOL (4:4–18)

a. Petición de interpretación a los sabios (4:4–7)

4:4–7. Por segunda vez, **Nabucodonosor** recibió una revelación a través de **un sueño** (cf. 2:1, 27–29). Al igual que el sueño que había tenido años antes, este lo inquietó (cf. 2:1, 3). Aunque **estaba tranquilo** y **floreciente en** su **palacio**, tenía miedo. Así que buscó la interpretación para disipar sus temores. A pesar de que **todos los sabios de Babilonia** habían quedado desacreditados por su incapacidad de interpretar el primer sueño del rey (2:10–12), había conservado a algunos de esos consejeros a su lado. Mandó que se reunieran los **magos, astrólogos, caldeos y adivinos** (V. el comentario de 1:17) y les ordenó que le mostraran la **interpretación** del sueño que les contó. Sin embargo, no pudieron hacerlo.

b. El sueño es explicado a Daniel (4:8–18)

4:8. El rey contó el **sueño** a **Daniel**. Una vez más, tuvo que consultar al que adoraba a Jehová, en lugar de recibir ayuda de sus propios hechiceros. No obstante, el rey todavía creía en su **dios** (quizá Bel, alias Marduk) porque el nombre que le dio a Daniel incluía el nombre de su dios (**Beltsasar**; cf. el comentario de 1:7). La frase **hasta que entró** sugiere que transcurrió algún tiempo antes que Daniel llegara **delante** del rey. Obviamente, Daniel no estaba presente en la reunión de los sabios que habían sido convocados para interpretar el sueño (4:6). Puesto que Daniel ostentaba una posición importante de autoridad en el gobierno, no trabajaba como consejero del rey (cf. el comentario de 3:12). Esto explica por qué no fue incluido previamente para formar parte del grupo de sabios.

Debido a la buena impresión que causó Daniel a Nabucodonosor con la interpretación de su sueño anterior (cf. 2:46), no es posible que el rey hubiera olvidado su capacidad para interpretar sueños. Más bien, es probable que el rey sospechara el mensaje amenazador que contenía su sueño y tenía la esperanza de que sus hombres sabios se lo hicieran más leve cuando lo interpretaran. El rey pensó que Daniel actuaba por **el espíritu de los dioses santos** (cf. 4:9, 18; 5:11, 14) y que a través de él, se revelaría el sueño. A pesar que había reconocido la soberanía de Jehová años antes (2:47; 3:28–29), es obvio que Nabucodonosor aún era politeísta.

4:9–12. Nabucodonosor se refirió a Daniel como el **jefe de los magos**, no porque tuviera autoridad sobre los demás sabios, sino porque demostró ser más sabio que ellos, ya que podía entender e interpretar sueños. El rey suplicó a Daniel que le mostrara la interpretación de su **sueño**. El sueño de Nabucodonosor era sencillo. Sin embargo, estaba perplejo no tanto por lo que había visto, sino por su falta de entendimiento para discernir el significado.

Previamente, Nabucodonosor había hecho un viaje a Líbano para supervisar el corte de los grandes cedros, cuya madera sería utilizada en los proyectos de construcción de Babilonia, así que había presenciado la tala de enormes árboles. El **árbol** que vio en su sueño era importante por su tamaño (vv. 10–11), belleza (v. 12), y **fruto** (v. 12). Proveía **alimento** y refugio para todos los animales y **aves** que vivían **debajo** o sobre él.

4:13–14. Enseguida, el rey explicó que vio a un **vigilante y santo**. Ese mensajero era desconocido para Nabucodonosor, pero para la gente judía era familiar, pues era un ángel enviado **del cielo** que traía un mensaje. El mensajero dijo que el **árbol** sería derribado, sus **ramas** cortadas del tronco, sus hojas arrancadas, y su **fruto** esparcido. Los animales **y las aves** que habían encontrado refugio debajo de él y sobre **sus ramas** serían todos

dispersados.

4:15–16. No obstante, **la cepa de sus raíces** no debía ser cortada, sino asegurada **en la tierra, con atadura de hierro y de bronce**. Es probable que la primera parte de la visión del árbol (vv. 10–12) no haya causado preocupación a Nabucodonosor. Es más, pudo haber hecho que se enorgulleciera al reconocer que él era el árbol que proveía abundantemente para los súbditos de su reino. Pero la segunda parte de la visión (vv. 13–15a), donde el árbol debía ser cortado, seguramente lo turbó en gran manera.

La tercera parte de la visión (vv. 15b–16) debió ser aún más terrible—si Nabucodonosor consideraba que él representaba el árbol—puesto que dejaría de ser una persona cuerda y se convertiría en un demente, viviendo entre los animales, i.e., no poseería mayor capacidad mental que la de una **bestia**. Ese estado se prolongaría por un largo tiempo (**siete tiempos**; cf. vv. 23, 25, 32). Los "siete tiempos" probablemente se refieren a siete años, porque (a) su cabello no hubiera crecido como plumas de águila (v. 33) en sólo siete días o meses, y (b) "tiempos" en 7:25 significa años (cf. el comentario ahí).

4:17–18. Varios **vigilantes** (**santos**) anunciaron la lección que debía ser aprendida a partir de esta visión: **para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna** (cf. el comentario de 3:26) **el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres**. La visión fue designada como parte de la revelación de Dios para mostrar su autoridad sobre **Nabucodonosor**, quien en su orgullo se había exaltado por encima de Dios. El **rey**, una vez más (cf. 4:9) recurrió a Daniel (**Beltsasar**, cf. el comentario de v. 8) para que le mostrara la **interpretación** de su sueño.

3. INTERPRETACIÓN DE LA VISIÓN (4:19–27)

4:19. **Daniel** no tuvo ninguna reserva cuando interpretó a Nabucodonosor su primer sueño (2:27–45). Sin embargo, en esta ocasión sí mostró reticencia para hacerlo. El primer sueño colocaba a Nabucodonosor en una posición exaltada; él era la cabeza de oro (2:38). Pero en éste, era degradado. Cuando **el rey** notó la resistencia de Daniel, lo animó a no alarmarse y a compartir el significado con él. Con actitud respetuosa, Daniel declaró que hubiera deseado que **el sueño** se relacionara con sus **enemigos**.

4:20–22. Daniel procedió a repetir la descripción del **árbol grandioso** (vv. 20–21) y luego explicó que ese árbol representaba a Nabucodonosor (v. 22). Con mucho tacto, el profeta ¡le dio las buenas noticias primero! Al igual que el árbol, Nabucodonosor era **fuerte**, su **grandeza** había crecido, y su reino se había extendido y consolidado bajo su liderazgo. Su imperio había llegado a ser el más grande de los reinos de todos los tiempos.

4:23–25. Después llegaron las malas noticias. **La sentencia** de cortar **el árbol** y destruirlo—emitida por el **Altísimo**—significaba que Nabucodonosor sería removido de su posición de autoridad en el reino. Sería echado fuera del palacio (**te echarán de entre los hombres**) y viviría como animal entre **las bestias del campo**, hasta que hubieran pasado **siete tiempos** (v. 23). La palabra "tiempos" se utiliza una vez más en 7:25, donde también significa años (cf. el comentario ahí). Así que Daniel predijo que Nabucodonosor viviría como un demente por espacio de siete años.

La enfermedad mental conocida como zoantropía (que aún existe en la actualidad), hace que la persona reaccione y se comporte como un animal. Es posible que

Nabucodonosor padeciera esa enfermedad. Después, Daniel explicó el propósito de esa experiencia, que los mensajeros anunciaron en el sueño (4:17). A través de la enfermedad, Nabucodonosor llegaría a reconocer **que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere**.

4:26–27. El hecho de que **la cepa de las raíces** no debía ser arrancada (sino reforzada y dejada en la tierra, v. 15) indica que el **rey** sería restaurado a su trono. Sin embargo, la restauración no se llevaría a cabo hasta que Nabucodonosor reconociera que Dios tiene el derecho soberano de gobernar, i.e., que **el cielo gobierna**.

Daniel terminó exhortando al rey a que reconociera sus **pecados**. Esto señala el principio de que cualquier sentencia puede ser anulada si existe arrepentimiento (cf. el libro de Jonás). Daniel aconsejó al rey que se apartara de su orgullo pecaminoso y produjera frutos de **justicia—haciendo misericordias para con los oprimidos**—acciones que nacen de un corazón sujeto a Dios. Si Nabucodonosor hubiera escuchado el consejo, hubiera evitado sus siete años de locura.

4. CUMPLIMIENTO DE LA VISIÓN (4:28–33)

4:28–33. La revelación dada al **rey Nabucodonosor** por medio de la interpretación de Daniel pronto fue olvidada y la exhortación ignorada. Nabucodonosor continuó en su pecado de orgullo. No se arrepintió como Daniel había aconsejado (v. 27). El **rey** se dejó controlar por su gran egocentrismo. Consideraba que la ciudad de **Babilonia** era su propiedad y reflejo de su **fuerza** y **poder** (v. 30).

Dios soportó la actitud orgullosa de Nabucodonosor durante **doce meses**. Este pudo haber sido el período de gracia en el cual Dios le estaba dando a Nabucodonosor la oportunidad de volverse a él arrepentido. Pero el rey ignoró la exhortación de Daniel. Por tanto, Dios, que había otorgado a Nabucodonosor su autoridad, anunció la interrupción de su reinado.

Ya no se pospuso más lo que se había predicho y finalmente, el juicio cayó sobre **Nabucodonosor**, para que se cumpliera lo que Daniel había explicado en la interpretación. Mientras el rey paseaba "por la terraza" (NVI99; "por la azotea", BLA) del **palacio real de Babilonia** (v. 29. En aquel entonces era común que los edificios tuvieran techo plano), haciendo alarde de sus logros, **vino una voz del cielo** (v. 31) que anunció su sentencia.

Tal como fue profetizado, el rey vivió como una bestia del campo, comiendo **hierba como los bueyes**. (Más adelante, Daniel añadió que el rey vivió con los asnos monteses, 5:21). Su cuerpo se mojaba **con el rocío … su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.** No se preocupaba en lo absoluto por su apariencia física. Quizá, por la posición real que tenía, Nabucodonosor fue recluido en un jardín apartado para esconder su lamentable condición al pueblo. También es posible que durante la ausencia del rey, Daniel desempeñara un papel importante para preservar el reino y evitar que alguien intentara matar al monarca.

5. RESTAURACIÓN DEL REY (4:34–37)

4:34–35. Transcurridos los siete años (cf. el comentario del v. 23, **al fin del tiempo**), **Nabucodonosor** recobró la **razón** y bendijo **al Altísimo** (V. el comentario de 3:26). El rey había buscado honra y gloria para sí pero finalmente reconoció que el Altísimo **vive**

para siempre. El rey confesó que el **dominio** de Dios **es sempiterno** y que **su reino** es **por todas las edades** (cf. 6:26; 7:14, 27). De esa manera aceptó la autoridad soberana de Dios.

Nabucodonosor también reconoció la voluntad absoluta de Dios: **él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra** y admitió que el hombre es quien tiene que rendir cuentas a Dios y no al contrario. Nadie puede detener los planes divinos y **no hay quien** tenga el derecho de cuestionarlo (cf. Job 33:12b–13; Is. 29:16; 45:9; Ro. 9:19–20).

4:36–37. Una vez que el rey reconoció la soberanía de Dios (vv. 34–35), le fue **devuelta** la **razón** (cf. v. 34) y recuperó su **reino**. Después de haber sido humillado delante de Dios, Nabucodonosor ascendió a mayores alturas de honra que cuando estaba cegado por su orgullo. Declaró que alababa, exaltaba y glorificaba **al Rey del cielo** (cf. "bendije" y "alabé" en v. 34). Estos vbs. indican una acción continua y sugieren que Nabucodonosor adquirió la costumbre de hacerlo. Asimismo, dan idea de su reverencia, respeto, honra, admiración y adoración.

Debido a que Nabucodonosor expresó que su vida se caracterizaba por esas actitudes, muchos han llegado a la conclusión de que fue regenerado y que se convirtió en hijo de Dios. Confesó que Dios lo había tratado con verdad y justicia. Ciertamente alguien que sigue en rebeldía contra Dios no puede admitir esto. El rey también reconoció que había actuado **con soberbia** (cf. 5:20), pero que había sido humillado por medio de esa experiencia. Este hecho también testifica a favor del cambio de carácter que hubo en ese monarca cuando se volvió al Dios verdadero.

Parece que ese incidente también tiene una implicación profética, así como el que se registra en el cap. 3. Aunque Dios ha designado algunos gentiles para que ocupen lugares de prominencia dentro de su plan durante el tiempo que ellos dominen al mundo, la mayoría de las naciones e individuos viven en rebeldía contra Dios. Esa actitud se describe gráficamente en el Salmo 2:1–3. Dios se encargará de humillar a las naciones y de someterlas a su autoridad. Uno de los propósitos de la tribulación, la cual precederá inmediatamente a la segunda venida de Cristo, será el de humillar a las naciones y llevarlas a la sumisión a Cristo y su autoridad. Al final de los juicios de Dios, que se describen en Apocalipsis 6–19, Jesucristo, el jinete victorioso que va montando sobre el caballo blanco, descenderá del cielo y destruirá a las naciones. Después un ángel anunciará que "los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Ap. 11:15). El juicio de Dios sobre Nabucodonosor tuvo el propósito de someterlo a la autoridad divina, y parece prefigurar el juicio de Dios sobre las naciones con el fin de someterlas a la autoridad de Aquél que tiene derecho a gobernar.

D. El banquete de Belsasar (cap. 5)

1. DIVERSIÓN DESENFRENADA DEL REY (5:1–4)

Los acontecimientos que se registran en Daniel 1–4 hablan del reinado de Nabucodonosor, quien extendió y unificó el imperio babilónico. Nabucodonosor murió en el año 562 a.C. después de haber reinado 43 años. Los años siguientes de la historia de Babilonia hasta su caída frente a Ciro en 539 a.C. estuvieron marcados por un deterioro gradual, intrigas y asesinatos. Nabucodonosor fue sucedido por su hijo Evil-merodac,

quien reinó durante 2 años (562–560 a.C., 2 R. 25:27–30; Jer. 52:31–34). Evil-merodac fue asesinado en agosto de 560 a.C. por Neriglisar, su cuñado y yerno de Nabucodonosor. Neriglisar gobernó durante cuatro años (560–556 a.C.). Es el mismo Nergal-sarezer que se menciona en Jeremías 39:3, 13. Cuando murió, fue sucedido por su joven hijo Labashi-marduk, quien sólo reinó dos meses (mayo y junio de 556 a.C.) pues fue asesinado y substituido por Nabónido, que gobernó 17 años (556–539 a.C.; V. "Reyes del imperio neobabilónico", en el Apéndice, pág. 334).

Nabónido trabajó duro para restaurar la gloria que había alcanzado Babilonia bajo el reinado de Nabucodonosor. La madre de Nabónido era la sacerdotisa principal del dios de la luna de Harán. Es probable que debido a su influencia, hubiera tenido gran interés en restaurar y expandir la religión de Babilonia, por lo que Nabónido trabajó en la restauración de los templos abandonados. Estuvo ausente de Babilonia durante 10 de los 17 años de su reinado, de 554 hasta 545. En Harán, restauró el templo de Sin, el dios de la luna y después atacó Edom y conquistó parte de Arabia, donde vivió por algún tiempo.

Belsasar fue el hijo mayor de Nabónido y designado corregente por su padre. (Se menciona a Nabucodonosor como padre de Belsasar [Dn. 5:2, 11, 13, 18; cf. v. 22] en el sentido de que era su ancestro o predecesor). Ese puesto de corregencia explica por qué Belsasar era llamado rey (v. 1) y por qué ejercía autoridad real a pesar de que Nabónido tenía el trono.

5:1. Babilonia estaba sitiada por el ejército persa que dirigía Ugbaru, gobernador de Gutium, mientras **Belsasar** estaba dentro de la ciudad, celebrando **un gran banquete** con **mil de sus príncipes**. El nombre de Belsasar significa "Bel (otro nombre dado al dios Marduk) ha protegido al rey". Es posible que Belsasar hubiera planeado el banquete para demostrar que la presencia de los persas no le preocupaba y para disipar el temor de la gente. Los arqueólogos descubrieron un gran salón con paredes enyesadas en Babilonia que mide 18 mts. de ancho por 54 de largo. Dicho salón era lo suficientemente grande como para recibir a ese numeroso grupo de invitados. Belsasar pensaba que su ciudad estaba segura ante cualquier ataque, pues las dimensiones de sus muros eran impresionantes. Dentro de la ciudad, tenían suficientes provisiones para sobrevivir 20 años. Por eso, el **rey** pensaba que no tenía de qué preocuparse.

5:2–4. El banquete muestra la falta de preocupación que Belsasar tenía por el poder de sus enemigos. Además, para demostrar el desprecio que sentía por el único Dios verdadero, mandó que trajeran al salón **los vasos de oro y plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén** (cf. 1:1–2) para que los comensales **bebiesen en ellos**. Al beber, las personas honraban a **los dioses** de Babilonia—ídolos hechos **de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra**. Nabónido, el padre de Belsasar, había intentado fortalecer la religión babilónica. Siguiendo la misma estrategia, este evento promovido por su descendiente pudo haber sido su intento de deshacerse de la influencia de Nabucodonosor, que había promovido la honra al Dios de Israel (4:34–35). Las **mujeres** y **concubinas** del rey polígamo también estaban presentes en esa fiesta.

2. REVELACIÓN AL REY (5:5–12)

5:5–7. En forma repentina, **en aquella misma hora**, el alboroto de los comensales se convirtió en un silencio lleno de temor. Cerca de un **candelero** que iluminaba el salón de banquetes, **aparecieron los dedos de una mano de hombre** que escribieron **sobre lo**

encalado de la pared. El **rey**, aterrado (cf. 4:5), observó **la mano que escribía** el mensaje. Parece que el rey se levantó de la silla desde donde estaba dirigiendo la celebración para ver bien lo que estaba sucediendo, pero se asustó tanto, que **se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra**, hasta que cayó al suelo. Como era la costumbre (cf. 2:2; 4:6–7), Belsasar reunió a **los sabios**, **magos, caldeos y adivinos** (cf. el comentario de 1:17) y prometió recompensar a **cualquiera** que interpretara el significado de aquel extraño fenómeno.

La recompensa era sustanciosa. El que lograra interpretar lo sucedido, sería **vestido de púrpura** (cf. la túnica púrpura de Mardoqueo, Est. 8:15), i.e., le sería otorgada autoridad real. También recibiría **un collar de oro** (cf. Gn. 41:42), que sin duda tenía un gran valor. Y sería nombrado **el tercer señor en el reino**. Ya que Nabónido era el rey y Belsasar el corregente, el puesto más alto a que alguien podía aspirar era ser el tercero del reino. La oferta del rey indica la intensidad de su miedo

5:8–12. Los **sabios … no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación**. Esto ocasionó que aumentara su temor; la incapacidad de los sabios para interpretar el mensaje hizo que se tornara más amenazador. Todos los invitados que junto con el rey vieron la escritura en la pared, cayeron en una gran confusión (**estaban perplejos**). La conmoción del salón de banquetes llegó a oídos de **la reina**. Tal parece que no era la esposa de Belsasar, pues sus esposas estaban con él en la fiesta (vv. 2–3). Era la madre del rey, o quizá su abuela. El hecho de que conociera a **Nabucodonosor** y **Daniel** indica que probablemente era esta última. Había tenido contacto previo con Daniel, por lo que dijo que conocía a **un hombre en el cual** moraba **el espíritu de los dioses santos** (cf. 4:8–9, 18; 5:14); un hombre en quien había **luz … inteligencia … sabiduría** (v. 11), en quien había sido hallado el **mayor espíritu** de **ciencia y entendimiento, para interpretar sueños** (v. 12). (Acerca del puesto que tenía Daniel como "jefe sobre todos los magos" y otros, V. el comentario de 4:9). Así que aconsejó a Belsasar que llamara a **Daniel** para que interpretara la escritura en la pared.

3. PETICIÓN DEL REY (5:13–16)

5:13–16. Enseguida que recibió el consejo de buscar a Daniel, Belsasar mandó que Daniel fuese **traído delante de** él. Parece que lo trató con desprecio, pues se refirió a él como **aquel … de los hijos de la cautividad de Judá**. Daniel provenía de la tierra del Dios a quien menospreciaba el rey (vv. 2–3). Belsasar habló con Daniel acerca de lo que había escuchado de parte de la reina (vv. 11–12), y de su habilidad para hacer lo que sus **sabios y astrólogos** no podían. Le ofreció las mismas recompensas generosas que había prometido a los sabios (v. 16; cf. v. 7) si leía la **escritura** y la interpretaba. Aunque estaba escrita en arameo, era difícil de leer, porque era una escritura fuera de lo común.

4. RESPUESTA DE DANIEL (5:17–28)

a. Humillación de Nabucodonosor (5:17–21)

5:17–19. En su respuesta, **Daniel** sintetizó la manera en que Dios había tratado con su predecesor Nabucodonosor. Relató las lecciones que Nabucodonosor había aprendido del trato de Dios con ese rey. Dios es soberano y reina sobre las naciones y elige a los reyes conforme a su voluntad; Nabucodonosor había sido asignado por Dios para gobernar el imperio de Babilonia. (**El Altísimo Dios**; cf. el comentario de 3:26, **dio a**

Nabucodonosor … el reino y la grandeza.) Su autoridad era conocida ampliamente (por **pueblos, naciones y lenguas**; cf. 3:4, 7; 4:1; 6:25; 7:14), y sus decretos eran irrevocables (5:19).

5:20–21. Cuando Nabucodonosor se rehusó a reconocer que el poder pertenecía a Dios y no a él, **se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo** (cf. 4:30). Por tanto, Dios lo humilló y fue **depuesto de su trono** y vivió como un animal **con los asnos monteses**. Por medio de esa disciplina, Nabucodonosor finalmente reconoció la grandeza y autoridad de Dios (4:34–35). Aunque el escándalo de la locura de Nabucodonosor no se había hecho público, la familia real sí estaba enterada (cf. 5:22).

b. Orgullo de Belsasar (5:22–24)

5:22–24. Belsasar sabía lo que su predecesor había experimentado y debió haber aprendido de la historia. Sin embargo, no quiso aprovechar esas experiencias, sino que abiertamente desafió al **Señor del cielo** (cf. "el rey del cielo", 4:37) y bebió de **los vasos** que habían sido tomados de la **casa** de Dios de Jerusalén (5:2–3) y adoró a **dioses** fabricados por el hombre (v. 4), los cuales no tenían vida. Dios no sólo *está vivo*, sino que tenía en su **mano** la ***vida*** *de Belsasar*. Es probable que Daniel usara un interesante juego de palabras al agregar que Dios, que sostenía la vida de Belsasar en su *mano*, precisamente había enviado una *mano* para escribirle un mensaje. A pesar de conocer a Dios, Belsasar escogió no honrarlo.

c. El juicio de Dios (5:25–28)

5:25. Así como Dios había enviado juicio sobre Nabucodonosor por su orgullo y lo había removido de su trono, así también castigaría la soberbia de Belsasar y le quitaría su reino para darlo a otras personas. Este juicio quedó escrito sobre la pared encalada. Daniel primero leyó **la escritura** que los sabios no pudieron leer. Era corta, y contenía solamente tres palabras. La primera palabra se repetía dos veces al principio. **MENE** (*mᵉnē'*) es un sustantivo arameo que se refiere a un peso de 50 siclos (i.e., una mina que equivale a 650 grs.). Proviene del verbo *mᵉnâh*, que significa "enumerar, precisar". **TEKEL** (*tᵉqēl*) es un sustantivo que se refiere a un siclo (13 grs.) Proviene del vb. *tᵉqāl*, que significa "pesar". "PARSIN" (NVI–99; *parsîn*) es un sustantivo que designa media mina (25 siclos o aprox. 325 grs.). Proviene del verbo *pᵉras*, que significa "romper en dos, dividir". La palabra que apareció en la pared, realmente fue **UPARSIN**, que significa "y Parsin".

Aunque los sabios hubieran podido identificar las palabras (pero no pudieron), no las podrían interpretar correctamente, porque no tenían ningún punto de referencia para saber qué había sido contado, pesado y dividido.

5:26–27. A continuación, Daniel procedió a interpretar el significado de esas palabras. Explicó que **MENE** significaba que **Dios** había contado (*mᵉnâh*) y numerado los días del **reino** de Belsasar y que éste estaba llegando a su **fin**. **TEKEL** quería decir que Belsasar había **sido** evaluado por Dios, puesto **en balanza** (*tᵉqîltâh de tᵉqāl*) y **hallado falto**, i.e., demasiado ligero. Las balanzas eran herramientas comunes para calcular los pagos. El pago debía cumplir con ciertos requisitos, si no los cumplía, entonces era insuficiente y no era aceptado. La calidad moral y espiritual de Belsasar no alcanzaba a cumplir con los requisitos de justicia de Dios, así que fue rechazado. "A él [Dios] toca el pesar las acciones" (1 S. 2:3).

5:28. Cuando interpretó la tercera palabra, Daniel cambió el pl. *parsin* (v. 25) al sing.

PERES (*pᵉrēs*). El **reino** de Belsasar sería **roto** (dividido, *pᵉrîsaṯ*) **y dado a los medos y a los persas**. Parece que Daniel intentó hacer un juego de palabras, pues al cambiar las vocales a *pᵉrēs*, se obtiene la palabra "persa" (*pāras*). En resumen, el mensaje era que a causa de la degradación moral y espiritual del rey y su reino, Dios pondría fin al imperio babilónico y lo entregaría en manos de los medos y los persas.

5. CUMPLIMIENTO DE LA REVELACIÓN (5:29–31)

5:29–31. Era de esperarse que la ira de **Belsasar** cayera sobre **Daniel** al conocer el significado del mensaje. Sin embargo, no sucedió así. El rey cumplió su palabra (cf. v. 16) y recompensó al profeta. No obstante, Daniel disfrutó muy poco de sus honores y de la posición a que había sido ascendido, ya que esa **misma noche fue muerto Belsasar** y **Darío de Media tomó el reino**. (Acerca de la identidad de Darío el Medo, V. el comentario de 6:1.)

La ciudad había sido atacada por Ciro. Anticipando que el sitio duraría un largo tiempo, los babilonios habían hecho provisión para poder resistir 20 años. El río Éufrates fluía de norte a sur por el centro de la ciudad, así que los habitantes tenían un abasto suficiente de agua. Belsasar pensó que estaban muy seguros, pero esta seguridad resultó falsa, pues el ejército persa, dirigido por Ugbaru, ya estaba afuera de los muros de la ciudad de Babilonia. Había dividido su ejército; una parte en el norte, por donde el río entraba a la ciudad y la otra al sur, por donde salía de ella. Las tropas que estaban ubicadas al norte, hicieron un canal para desviar el agua hacia un lago cercano.

Al desviar el agua del río, su nivel descendió y los soldados pudieron entrar por debajo de las compuertas. Los muros no estaban vigilados, así que, una vez que entraron en la ciudad los persas, pudieron conquistarla sin pelear. Es importante notar que con la derrota de Babilonia no sólo se cumplió la profecía que Daniel había dicho esa misma noche (5:28); también se cumplió una profecía de Isaías (Is. 47:1–5). La derrota de Babilonia sucedió en la noche del 16 de Tishri (12 de octubre de 539 a.C.).

El gobierno de los medos y los persas constituye la segunda fase de los tiempos de los gentiles (el pecho y brazos de plata de la imagen de Dn. 2). Los eventos del cap. 5 ilustran que Dios es soberano y que él actúa conforme a los planes que ha predeterminado. Esos eventos también anticipaban la derrota final del poder del mundo gentil que se rebela contra Dios caracterizado por la corrupción moral y espiritual. Tal juicio, anticipado en Salmos 2:4–6 y Apocalipsis 19:15–16, se cumplirá en la segunda venida de Jesucristo a la tierra.

E. El edicto de Darío (cap. 6)

1. PROMINENCIA DE DANIEL (6:1–3)

6:1a. Los críticos han debatido mucho tiempo la historicidad de Daniel. Cuestionan la referencia que hace en cuanto a que **Darío** ascendió al trono (vv. 1, 28; 9:1, llamado Darío de Media en 5:31), porque no existe ninguna evidencia histórica fuera de la Biblia que hable de su reinado. Sin embargo, se pueden dar varias explicaciones: (1) Darío puede ser otro nombre de Ciro. Daniel 6:28 puede trad. de la siguiente manera: "y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío, y aun en el reinado de Ciro el persa". Era común que los gobernantes antiguos utilizaran diferentes nombres en distintas partes de

su reino. Así que Darío pudo haber sido un nombre regional para Ciro. (Este es el punto de vista de D.J. Wiseman, *Some Historical Problems in the Book of Daniel,* "Algunos problemas históricos del libro de Daniel" en *Notas acerca de algunos problemas en el libro de Daniel,* págs. 12–14).

(2) Una segunda explicación es que Darío fue designado por Ciro para gobernar Babilonia, que era una pequeña porción del vasto imperio medo-persa. Según Daniel 9:1, Darío "vino a ser rey sobre el reino de los caldeos" (el reino de Babilonia). Esto sugiere que gobernó porque fue comisionado, no por conquista. Por tanto, debió haber estado bajo la autoridad de Ciro. La situación histórica que condujo a esa designación, según La Crónica de Nabónido, es que Babilonia fue conquistada por Ugbaru, gobernador de Gutium, que entró a la ciudad de Babilonia la noche en que Belsasar tuvo su banquete. Después que Ugbaru conquistó Babilonia el 12 de octubre de 539 a.C., Ciro entró y tomó la ciudad el 29 de octubre del mismo año. Ugbaru fue designado por Ciro para gobernar Babilonia. Ocho días después de que llegó Ciro (6 de noviembre), Ugbaru murió. Si Darío el medo es otro nombre que se utilizaba para referirse a Ugbaru, lo cual es muy posible, entonces el problema está resuelto. Puesto que Darío tenía 62 años cuando comenzó a gobernar sobre Babilonia (5:31), entonces su muerte unas semanas después no sería tan extraña. Según este punto de vista (presentado por William H. Shea, *Darius the Mede: An Update*, "Darío el Medo: Una actualización", *Estudios de Seminario de la Universidad Andrews* 20. Otoño 1982, págs. 229–247), Gubaru es otra forma de escribir Ugbaru, y el nombre Gobryas es una forma gr. del mismo nombre que aparece en la obra de Jenofonte: *Ciropedia* 4. 6. 1–9; 7. 5. 7–34.

(3) Una tercera explicación es que Ugbaru, gobernador de Gutium, conquistó Babilonia y que Gubaru, alias Darío, fue el hombre que Ciro designó para gobernar en Babilonia. (Este es el punto de vista de John C. Whitcomb, Jr., *Darius the Mede,* "Darío el Medo". Nutley, N. J.: Presbyterian & Reformed Publishing Co., 1974.)

(4) Otros sugieren que Darío el medo debe identificarse con Cambises, hijo de Ciro, que reinó sobre Persia durante los años 530–522 a.C. (Charles Boutflower sostiene este punto de vista, en *In and Around the Book of Daniel*, "Dentro y alrededor del libro de Daniel". Reimp. Grand Rapids: Kregel Publishing Co., 1977, págs. 142–155.) Cualquiera de las cuatro posibilidades puede ser correcta, pero quizá es preferible la segunda.

6:1b–3. Una de las primeras responsabilidades de Darío fue reorganizar el nuevo reino de Babilonia que acababa de conquistar. Nombró a **ciento veinte sátrapas** (cf. 3:2), **que gobernasen en todo el reino** de Babilonia y puso **sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno**. Los **sátrapas** debían rendir cuentas a los tres gobernadores (quizá 40 sátrapas para cada gobernador) y así **el rey** delegó en ellos los asuntos administrativos. Daniel fue un administrador excepcional, debido en parte a la amplia experiencia que adquirió durante los 39 años que trabajó para Nabucodonosor (2:48). Por ello, **el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino**. Por supuesto que esto creó fuertes fricciones con los otros administradores y los 120 sátrapas.

2. COMPLOT DE LOS LÍDERES (6:4–9)

6:4–5. Los dos **gobernadores** y los 120 **sátrapas** buscaron motivos **para acusar a Daniel en lo relacionado** con su trabajo. Es probable que estuvieran celosos de su posición y no lo quisieran porque era de Judá (cf. el comentario de 3:12). Sin embargo, no pudieron encontrar ninguna **falta** en él. Daniel era incorruptible, **fiel** y diligente al

realizar sus responsabilidades. Ellos decidieron que tenían que encontrar **alguna** razón para acusarle en sus prácticas religiosas que evidentemente conocían muy bien.

6:6–9. Así que los 122 líderes idearon un complot. (¡Sin duda, en cuanto a número, Daniel estaba en gran desventaja!) Le sugirieron al **Rey Darío** que se constituyera como el objeto único de adoración por **espacio de treinta días**. Ya sea que los 122 persuadieran a los otros a unirse a este plan (incluyendo a los **magistrados … príncipes y capitanes**) o que solamente hubieran *dicho* que los demás lo habían **acordado** (v. 7), el procedimiento fue incorrecto, pues es evidente que no lo discutieron con Daniel. Todas las oraciones debían ser dirigidas al **rey** en reconocimiento de su poder en el área religiosa. El castigo por rebelarse en contra de su autoridad religiosa sería la muerte, y el que se rebelara, sería **echado en el foso de los leones**. Sin duda, Darío se sintió halagado por la adulación que obtendría y aprobó el complot. Con su firma lo convirtió en ley, que según la tradición medo-persa, era irrevocable.

3. ORACIÓN DE DANIEL (6:10–11)

6:10–11. **El edicto** de Darío, llegó a ser ley y se publicó. **Daniel**, a pesar de que estaba enterado del decreto, siguió adelante con sus prácticas acostumbradas. **Como lo solía hacer antes**, iba a **su casa** y en **su cámara … se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios** (cf. Sal. 55:17). Oraba **hacia Jerusalén** (cf. Sal. 5:7; 2 Cr. 6:21, 34, 38).

La oración de Daniel incluye primero acción de gracias (Dn. 6:10) porque reconocía las bondades de Dios en su vida. También, su oración incluía peticiones de dirección y ayuda (v. 11). Sin duda, como tenía responsabilidades tan fuertes, propias de un alto funcionario, **Daniel** buscaba la sabiduría de Dios para tomar buenas decisiones. A esas alturas, Daniel ya tenía más de 80 años (539 a.C.); había sido un joven de 16 cuando fue tomado cautivo 66 años atrás (605 a.C.). Así que por esta razón, es posible que también pidiera a **Dios** que le diera fortaleza física para llevar a cabo sus responsabilidades. Daniel no trató de esconder su devoción y dependencia de Dios, aunque fuera una desobediencia al decreto real (cf. Hch. 5:29). Daniel no podía acudir a Darío en busca de guía y fortaleza. Él sabía que sólo Dios podía proveerlas. Parece que sus enemigos sabían dónde y cuándo oraba, pues no tuvieron problemas para hallarlo en su cuarto en el momento que estaba **orando**.

4. SENTENCIA DE DANIEL (6:12–18)

6:12. La acusación no demoró en llegar, pues sus enemigos lo delataron ante Darío, quien había aprobado el **edicto**. El rey se encontró atrapado por su propia ley. Por eso dijo: **Verdad es, conforme a la ley … la cual no puede ser abrogada**. Nabucodonosor el babilonio estaba por encima de la ley, pero Darío el medo estaba atado de manos por ella. Este hecho se sugirió en el contraste entre el oro y la plata de la imagen que Nabucodonosor vio en su sueño (2:32, 39).

6:13–16. Al escuchar la acusación contra **Daniel**, a quien se refirieron despectivamente como **de los hijos de los cautivos de Judá** (tal como Arioc y Belsasar habían hecho; cf. 2:25; 5:13), Darío sintió un gran pesar. Es interesante que tres reyes que aparecen en el libro de Daniel sintieron gran pesar (cf. 2:1; 3:13; 5:6, 9).

Aunque Darío sabía que estaba atrapado por la ley que él mismo había aprobado,

buscó la manera de **librar a Daniel** del castigo que merecía. Sin embargo, no pudo hacer nada, así que **el rey mandó** que lo echaran **en el foso de los leones**.

Cuando lo estaban arrojando—a lo que sin duda era una muerte segura—**el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves** (cf. 6:20; 3:17), **él te libre**. No sabemos si Darío conocía el episodio de los tres amigos de Daniel y de cómo fueron librados del horno de fuego ardiente en los días de Nabucodonosor. Sin embargo, en su declaración, Darío estaba expresando el deseo de que **Daniel** fuera rescatado. Es evidente que *quería* que fuera librado, pues es obvio que apreciaba mucho sus habilidades administrativas (cf. 6:2–3). Probablemente le había impactado ver la fe que Daniel tenía en su Dios.

6:17–18. Daniel no pudo librarse de ser arrojado al **foso de los leones**. Sus verdugos colocaron una **piedra … sobre la puerta del foso**, y la sellaron con el **anillo** real. Además de la puerta lateral del foso (tal vez una cueva subterránea), es posible que éste hubiera tenido una abertura en la parte superior (cf. vv. 23–24). El sello era una impresión hecha en barro con la imagen del **anillo** real. Este sello indicaba a todos que la piedra no podía ser removida para salvar a Daniel. Así que a su pesar, el **rey** confinó a Daniel al foso de los leones.

Cuando se dio cuenta que había sido engañado por sus gobernadores y sátrapas, **el rey** se turbó en gran manera porque se dio cuenta que era esclavo de sus propias leyes, Tal fue su turbación, que no pudo dormir aquella noche (cf. la noche en que Asuero perdió el sueño, Est. 6:1).

5. PRESERVACIÓN DE DANIEL (6:19–24)

6:19–22. El rey … se levantó muy de mañana, después de una noche de insomnio (v. 18), **y fue apresuradamente al foso de los leones**. Probablemente estaba angustiado pensando que encontraría a **Daniel** destrozado, pero Darío tenía la esperanza, aunque casi imposible (cf. v. 16), de que el gobernador, ya avanzado en años, hubiera sido rescatado por **Dios**, **a quien** él servía (cf. 3:17; 6:16).

Daniel respondió que en verdad **Dios** lo había guardado del peligro, porque en toda su vida no había hecho **nada malo** (v. 22) y **porque había confiado en su Dios** (v. 23). Daniel dijo que el **ángel** del Señor había cerrado **la boca de los leones**. Quizá, ese ángel, al igual que el que estuvo presente en el horno de fuego con los tres amigos de Daniel (3:25), fuera Cristo preencarnado.

6:23. Al descubrir que **Daniel** estaba a salvo, Darío **se alegró … en gran manera** y lo **mandó sacar … del foso** (cf. el comentario de v. 17). Esta experiencia sirvió como ilustración para Darío de la importancia de tener fe en Dios, que tiene poder para controlar las circunstancias y salvar a aquellos que creen en él. Durante 30 días, Darío fue considerado como un dios por la gente de su reino (cf. v. 7). Pero el Dios verdadero que servía **Daniel** hizo lo que Darío nunca podría haber hecho: cerrar la boca de los leones para proteger a alguien que dependía de él.

6:24. A continuación, el rey ordenó que los acusadores de Daniel y sus familias fueran **echados en el foso de los leones**. Así que, el deseo de eliminar con acusaciones falsas a ese cautivo convertido en ejecutivo (cf. el destino similar de Amán, Est. 7:9–10), fue revertido. Los acusadores habían persuadido a Darío para que aprobara un decreto con la intención de eliminar a **Daniel**, pero la ironía es que no pudieron disuadir al **rey** de que los eliminara a ellos mismos.

6. PRONUNCIAMIENTO DEL REY (6:25–28)

6:25–28. Darío, que por decreto fue reverenciado como dios durante un mes (v. 7), promulgó un edicto en el sentido de que todos los súbditos de su nación (**todos los pueblos, naciones y lenguas**; cf. 3:4, 7; 4:1; 5:19; 7:14) temieran y temblaran **ante la presencia del Dios de Daniel**. ¡Este fue un cambio asombroso de parte de Darío! **Darío** escribió que la razón de esa decisión fue que Dios está vivo (**porque él es el Dios viviente**; cf. 6:20), en contraste con los dioses de los medos y los persas, que eran ídolos sin vida. Ese Dios es eterno, **su reino** es indestructible (cf. 7:14), y él interviene en los asuntos de la gente y libra a aquellos que confían en él. Él actúa con su poder maravilloso (**hace señales y maravillas**; cf. 4:2–3) para llevar a cabo su voluntad, incluyendo la liberación milagrosa de **Daniel**. Un Dios como él, en verdad merece ser reverenciado y adorado. A pesar de la oposición de los gobernadores y sátrapas, **Daniel** fue prosperado y vivió **durante** los reinados de **Darío** y de **Ciro**.[1]

F. Visión de las cuatro bestias (cap. 7)

1. LA VISIÓN (7:1–14)

a. Las cuatro bestias (7:1–8)

7:1. La visión registrada en este capítulo por el profeta **Daniel**, le fue revelada **en el primer año de Belsasar**, en 553 a.C., cuando Belsasar fue nombrado corregente de Nabónido. Daniel tuvo este sueño 14 años antes de la experiencia del foso de los leones (cap. 6), suceso que ocurrió poco después de 539. Cuando Daniel tuvo el **sueño**, tenía alrededor de 68 años de edad, pues había sido tomado prisionero 52 años antes (a la edad de 16), en 605 a.C.

Daniel recibió esta revelación por medio de un **sueño, y visiones** (cf. 2:28; 4:5, 10). Cuando Daniel se refiere a esta experiencia como "un sueño" (sing.), enfatiza la unidad de esta revelación y cuando se habla de ella como a "visiones" (pl.) hace énfasis en las etapas sucesivas en las que la recibió. (En el cap. 7, dice cinco veces "miraba", "miré" [vv. 2, 6–7, 13] y una vez dice "seguí mirando" [v. 11].) El sueño hace referencia a que estaba dormido y las visiones a lo que vio mientras soñaba. Sin embargo, a veces, una persona podía tener una visión estando despierta (cf., e.g., 9:23). Debido a la gran importancia de ese sueño, Daniel **escribió**, de manera inmediata, el resumen de lo que había visto.

Daniel había sido intérprete de los dos sueños de Nabucodonosor (caps. 2; 4). Después, el gobernador-profeta recibió cuatro sueños o visiones (caps. 7; 8; 9:20–27; 10:1–12:5).

7:2. En los primeros seis capítulos, **Daniel** escribió en tercera persona; en los últimos seis escribió en primera. **En** su **visión**, Daniel vio primero **el gran mar** que estaba muy agitado por la acción de **los cuatro vientos**. La palabra que se trad. "vientos" también

---

[1] John F. Walvoord and Roy B. Zuck, *El Conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Antiguo Testamento, Tomo 6: Daniel-Malaquías* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C., 2001), 13–45.

puede interpretarse como "espíritus", i.e., ángeles. En otros lugares de la Escritura, se utiliza para referirse a la intervención providencial de Dios en los asuntos de los hombres a través de sus ángeles (Jer. 23:19; 49:36; 51:1; Zac. 6:1–6; 7:14; Ap. 7:1–3). En el A.T., el mar Mediterráneo era conocido como el mar Grande (Nm. 34:6–7; Jos. 1:4; 9:1; 15:12, 47; 23:4; Ez. 47:10, 15, 20; 48:28). Entonces, esta visión se relaciona específicamente con el mundo Mediterráneo.

7:3–4. La segunda cosa que Daniel vio fueron **cuatro bestias grandes** que **subían del mar** agitado. Tal como se explicó a Daniel más adelante (v. 17) las cuatro bestias representan cuatro reinos. **La primera** bestia **era como león**, animal que simboliza poder y fuerza. Ese león tenía **alas de águila**, que indican su rapidez. Es interesante que tanto el león como el águila eran símbolos de Babilonia (cf. Jer. 4:7, 13; Ez. 17:3). **Sus alas fueron arrancadas** violentamente, lo que ocasionó que perdiera su gran movilidad. Esto puede referirse a la locura de Nabucodonosor o al deterioro de su imperio después de su muerte. Cuando el león **se puso … sobre** sus dos **pies,** (sus patas traseras) tuvo la apariencia de **hombre**. El hecho de que tuviera un **corazón de hombre** indica que esa bestia perdió su naturaleza animal y pudo mostrar compasión. Los detalles del león parándose sobre dos patas y teniendo corazón de hombre, pueden ser una referencia a los intereses humanitarios de Nabucodonosor.

7:5. La **segunda bestia** era como **un oso**, un animal de fuerza formidable (1 S. 17:34; Am. 5:19; Os. 13:8). Esta representa a Media y Persia, el imperio que siguió al babilonio. El ejército medo-persa era poderoso y cruel (Is. 13:15–18). En contraste con la gracilidad del león con apariencia de hombre, el oso era pesado y torpe. El profeta vio que **un costado** se **alzaba** más que el otro, lo cual sugiere que aunque Persia surgió después que Media, pronto sobresalió por su reino unido. Las t**res costillas** que traía en la **boca** pueden representar los reinos de Egipto, Asiria y Babilonia, que habían precedido el imperio representado por ese oso. O quizá representan a Babilonia, Lidia y Egipto, tres naciones que fueron conquistadas por los medos y persas. El oso recibió una orden: **Levántate, devora mucha carne**. Este mandato sugiere que los reinos operan por elección divina, no por autoridad propia. Al devorar a otros reinos y extender su territorio para formar un vasto imperio, el oso estaba cumpliendo con el propósito de Dios.

7:6. La tercera **bestia** que Daniel vio era **semejante a un leopardo**, animal que se caracteriza por su rapidez (Hab. 1:8), astucia y agilidad (Jer. 5:6; Os. 13:7). Esa bestia tenía **cuatro alas de ave**, lo que subraya aún más la rapidez que poseía, superior a su capacidad natural. Otra característica de **esta bestia** es que tenía **cuatro cabezas**. También, **le fue dado dominio**. El reino que conquistó Media y Persia fue Grecia, y lo hizo con gran rapidez, conquistando el imperio completo entre los años 334 y 330 a.C. Pocos años después de la muerte de Alejandro, su reino se dividió en cuatro partes (cf. Dn. 8:8, 22).

7:7a. A continuación, Daniel describió a la **cuarta bestia**. En lugar de compararla con algún animal conocido, Daniel simplemente la llamó bestia. Parece que era una cruza de león con oso y leopardo (cf. la bestia de Ap. 13:2). Esta cuarta bestia era más **espantosa y terrible**; i.e., más impresionante que las tres anteriores, que al igual que ésta eran feroces y destructivas. **Tenía unos dientes grandes de hierro** con los que podía destrozar y devorar a su presa. El imperio representado por esa bestia desmenuzó y asimiló dentro de sí a los tres imperios anteriores representados por el león, el oso y el leopardo (**las sobras hollaba con sus pies**; cf. Dn. 7:19).

7:7b–8. Una característica sobresaliente de esa cuarta bestia, **muy diferente de todas las bestias** anteriores, es que tenía **diez cuernos**. Según el v. 24, estos representaban a 10 reyes. Mientras Daniel enfocaba su atención en **los cuernos**, vio **otro cuerno** que **salía** de **entre ellos**. Ese cuerno **pequeño** tuvo un comienzo insignificante, pero llegó a crecer de tal manera que provocó que **tres …** de los primeros **cuernos** fueran **arrancados**. El cuerno pequeño se destacó por su inteligencia (tenía **ojos como de hombre**) y declaraciones blasfemas (tenía **una boca que hablaba grandes cosas**; cf. vv. 11, 20, 25. V. vv. 19–26 que contienen comentarios acerca de la identidad de la cuarta bestia y el cuerno pequeño).

b. El Anciano de días (7:9–12)

7:9–10. En esta porción (vv. 9–12) de la visión, Daniel vio que **fueron puestos tronos** para juzgar. Uno de los tronos estaba ocupado por **un Anciano de días**. Este es el Dios soberano (cf. Is. 43:13; 57:15a) que ejerce el control sobre hombres y naciones. Su **vestido … blanco** y su **pelo como lana limpia**, hablan de su santidad (Ap. 1:14). La descripción de Daniel acerca de la gloria que rodeaba al que estaba sentado en el **trono** que tenía **ruedas** y que parecía **llama de fuego** evoca la descripción acerca de la gloria de Dios que vio Ezequiel (Ez. 1:4–28). Los **millares de millares** que estaban alrededor del trono son los siervos de Dios, ángeles que ejecutan su voluntad. Cuando Daniel vio a Dios **el Juez** tomar su asiento, la corte (cf. Dn. 7:26) fue convocada, y **los libros fueron abiertos**. (Como se mencionó antes, es interesante que el nombre de Daniel significa "Dios ha juzgado" o "Dios es mi Juez"; cf. 1:7. Aquí, Daniel vio a Dios como juez del mundo.) En Apocalipsis 20:12, cuando se abren los libros, se refiere a un recuento y juicio de la mayordomía de cada uno. De esta manera, Dios, que asigna el poder a los reinos, juzgará a los mismos.

7:11–12. Mientras Daniel contemplaba el **cuerno** pequeño que hablaba **grandes palabras** (cf. v. 8"; arrogantes" BLA; "insolencias" NVI99), vio que la cuarta **bestia** fue destruida y quemada **en el fuego**. Este evento, terminará el "tiempo de los gentiles" (Lc. 21:24, 27). A los reinos representados por las tres **bestias** anteriores les fue **quitado … su dominio** por la fuerza militar. Sin embargo, a la cuarta bestia no le sería quitado su poder por medio de conquista militar, sino por un castigo divino (cf. Dn. 9:27; Ap. 11:15; 19:15). No obstante, a cada una de las tres primeras, les fue **prolongada la vida hasta cierto tiempo**. Esto puede indicar que las culturas de los primeros tres imperios conquistados fueron asimiladas por las naciones que las subyugaron.

c. El Hijo de hombre (7:13–14)

7:13–14. En la tercera porción principal de esta **visión**, Daniel vio a **uno como un hijo de hombre** que se acercó hasta donde estaba el **Anciano de días**. Jesucristo, apropiándose el título de "Hijo de hombre" de esta profecía, utilizó ese apelativo con frecuencia para referirse a sí mismo (como se registra en los evangelios; cf. el comentario de Mr. 8:31; Jn. 1:51). Cuando el hijo de hombre fue traído ante **la presencia** del Anciano de días, se le confirió todo el **dominio, gloria y reino** sobre los pueblos que habían pertenecido a los gobernantes de los cuatro reinos y se le otorgó autoridad sobre **todos los pueblos, naciones y lenguas** (cf. Dn. 3:4, 7; 4:1; 5:19; 6:25) y todos esos pueblos le adoraban. Este será el cumplimiento de la promesa del Padre hecha al Hijo en Salmos 2:6–9, y se llevará a cabo en la segunda venida de Cristo (Mt. 24:30; 25:31; Ap. 11:15).

El Hijo de hombre establecerá su **dominio** o reino **eterno** (cf. Dn. 4:34; 7:27). Ese reino **nunca** será **destruido** por ningún otro imperio (cf. 6:26). Él establecerá su reinado en la tierra (Ap. 20:1–6) y cuando terminen los mil años de su reinado milenial, lo entregará a Dios el Padre, quien designará a Cristo como gobernante perpetuo sobre el reino eterno de Dios (1 Cor. 15:24–28).

2. LA INTERPRETACIÓN (7:15–28)

a. Explicación de las cuatro bestias (7:15–17)

7:15–17. Al igual que Nabucodonosor antes que él (cf. 2:1; 4:4–5), **Daniel** se **turbó** por el sueño (cf. 7:28). Aunque había demostrado tener la capacidad de interpretar sueños en ocasiones anteriores (caps. 2; 4), no pudo interpretar este ni el siguiente (8:15). Así que se acercó a uno de **los que asistían**, quien, al parecer, después se identificó como el ángel Gabriel (8:16; 9:21), para que le mostrara la interpretación de la visión. La explicación fue que las **cuatro grandes bestias** eran **cuatro reyes**. Como se mencionó antes, los cuatro reinos son Babilonia, representada por el león; Medo-Persia, representada por el oso con un costado más alto que el otro; Grecia, representada por el leopardo alado con cuatro cabezas; y Roma, representada por la bestia cruzada. (V. los mapas de esos cuatro imperios en el Apéndice, págs. 337–340.)

b. Promesa a Israel (7:18)

7:18. Después de la destrucción de la cuarta bestia en la segunda venida del Señor, **los santos del Altísimo** (cf. el comentario acerca del "Altísimo" en 3:26) **poseerán el reino** (cf. 7:22, 27). Los "santos" se refiere a los judíos creyentes (cf. el comentario del v. 25), no a los creyentes de la era de la iglesia. En ningún lugar del A.T. se menciona la existencia de la iglesia actual. La nación de Israel sería puesta a un lado por castigo divino durante "el tiempo de los gentiles", que empezó con Nabucodonosor. A Daniel se le dijo que durante el "tiempo de los gentiles", se levantarían y gobernarían cuatro imperios sobre la tierra y sobre Israel. Sin embargo, el pacto de Dios con David (2 S. 7:16; Sal. 89:1–4) sigue vigente y al final se cumplirá. Los "santos" (judíos creyentes cuando Cristo regrese a la tierra) disfrutarán del reino, que es el cumplimiento de la promesa de Dios a Israel.

c. Detalles del cuarto reino (7:19–28)

(1) La petición. **7:19–20**. Parece que Daniel no tuvo ninguna dificultad para interpretar el significado de las tres primeras bestias. Sin embargo, **la cuarta bestia** sí lo consternó, y le pidió al ángel (posiblemente se trata de Gabriel; cf. 8:16, 9:21) que le mostrara la interpretación de la bestia, **de los diez cuernos** y del **cuerno** pequeño que sobresalía de entre los diez. El significado de los diez cuernos y especialmente del cuerno pequeño, es de gran importancia. Desde ese punto y hasta el final de la profecía, Daniel se ocupó de la revelación relacionada con la persona y obra que representa ese cuerno pequeño.

(2) El juicio de la bestia. **7:21–22**. Ya se habían revelado a Daniel varios datos acerca del **cuerno** pequeño (v. 8). (1) Salió después de los otros 10 cuernos (reyes; cf. v. 24) y llegó a ser contemporáneo de ellos. (2) Creció de tal manera, que hizo que fueran arrancados 3 de los diez (reyes). (3) Era inteligente (tenía ojos como de hombre). (4) Era arrogante y hablaba grandes cosas (cf. v. 11).

A continuación (vv. 21–22), se presentan tres datos adicionales: (5) Perseguiría **a los santos del Altísimo** (cf. v. 25; acerca del "Altísimo" V. el comentario de 3:26). Es obvio que ese cuerno representa a una persona. En 7:24, se dice que se trata de un rey. Como en el v. 18, **los santos** se refieren a la nación de Israel. Ese personaje perseguirá a Israel durante la tribulación. (6) Derrotará (**y los vencía**) a la nación de Israel y la someterá a su autoridad (Ap. 12:13–17; 17:7). (7) Será juzgado por Dios (cf. Ap. 19:19–20), e Israel ya no estará más bajo el gobierno del cuerno pequeño, sino que podrá disfrutar de las bendiciones del pacto en **el reino** (cf. Dn. 7:18).

(3) El alcance del reino de la bestia. **7:23**. Históricamente hablando, la influencia de **la cuarta bestia**, aunque es más amplia que la de los tres reinos anteriores, es limitada. Sin embargo, el alcance del gobernante del **cuarto reino en la tierra** será mundial. Se explicó a Daniel que ese imperio devoraría **a toda la tierra** (cf. Ap. 13:7). Será una conquista cruel, porque **trillará y despedazará** a aquellos que se le opongan. Esto anticipa la venida de un gobierno mundial dirigido por un dictador absoluto.

(4) Los diez cuernos y el cuerno pequeño (7:24–25). **7:24**. A continuación, el ángel interpretó el significado de **los diez cuernos** y dijo que se trataba de **diez reyes** que estarán dentro de ese **reino**. El cuarto imperio, a pesar de su gran poder (vv. 7, 23), se caracterizará por su debilidad progresiva, deterioro y división (cf. el comentario de 2:41–43 acerca del hierro y barro de la cuarta sección de la imagen de Nabucodonosor). Cuando las hordas del norte conquistaron al imperio romano en el s. V d.C., no se unieron para formar otro imperio sino que surgieron naciones individuales del antiguo imperio romano. Algunas de ellas así como otras que surgieron a partir de ellas, todavía existen en la actualidad. Así que nuestra era es la etapa de los diez cuernos de la cuarta bestia. (Sin embargo, otros premilenaristas sostienen que la etapa de los diez cuernos es futura, que la era actual de la iglesia no se menciona en esta visión y que los diez reyes coexistirán en un nuevo [o resurgido] imperio romano.)

Algún tiempo después que se levanten los diez cuernos—Daniel no recibió información acerca de cuánto tiempo después—**se levantará otro** rey (el cuerno pequeño, 7:8, 20). En su proceso de ascenso al poder, **derribará … a tres** de los primeros **reyes** (llamados tres cuernos en el v. 8), i.e., someterá a tres de las diez naciones bajo su autoridad cuando inicie su carrera hacia la obtención del poder absoluto.

7:25. Aparte de los datos que ya se han dado acerca de ese futuro rey (V. el comentario de los vv. 21–22), ahora se revelan otros tres detalles: (1) Se opondrá a la autoridad de Dios. (**hablará palabras contra el Altísimo**) (cf. Ap. 13:6). Acerca del "Altísimo", V. el comentario de Dn. 3:26. (2) **Quebrantará … a los santos** (i.e., Israel; cf. el comentario de Dn. 7:21). (3) Iniciará una era totalmente diferente en la que abandonará **la ley** anterior e instituirá su propio sistema. Tal como se menciona en 9:27a, aparentará ser amigo de Israel, pero llegará a ser su perseguidor (**y los santos** serán entregados en su mano) y ubicará en Jerusalén la capital de su imperio (11:45) durante tres años y medio (Ap. 12:6; 13:5). **Tiempo, y tiempos, y medio tiempo** (cf. Dn. 12:7; Ap. 12:14) se refieren a los tres años y medio que durará la gran tribulación. "Tiempo", significa un año, "tiempos", dos años, y "medio tiempo" seis meses. Esto equivale a los 1260 días de Apocalipsis 12:6 y a los 42 meses de Apocalipsis 11:2; 13:5. (Cf. el comentario acerca de "tiempo" en Dn. 4:16.)

(5) La promesa a Israel. **7:26–27**. Cuando el Juez, Dios el Padre, convoque a la corte (cf. v. 10), i.e., cuando juzgue al cuerno pequeño, **le quitarán su dominio para que sea**

destruido (cf. v. 11; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:20). Esto ocurrirá en la segunda venida de Cristo. Al principio del milenio, el Hijo del hombre recibirá la autoridad para gobernar (cf. Dn. 7:14) sobre **los santos del Altísimo** (cf. el comentario de 3:26); i.e., Israel (cf. 7:18, 22), la nación que ha estado unida a Dios por medio del pacto abrahámico (Gn. 12:1–6; 13:14–17; 15:18–21). Ese **reino** no será destruido o remplazado por ningún otro, sino que continuará durante el milenio y durará por siempre (cf. Dn. 4:34; 6:26; 7:14). Además, **todos** los pueblos y los reyes **le servirán y obedecerán**.

(6) La respuesta de Daniel. **7:28**. Este panorama profético del tiempo de los gentiles le pareció tan asombroso a **Daniel**, que lo conmovió profundamente. No compartió la visión con nadie en ese momento. Sin embargo, cuando escribió las profecías que llevarían su nombre más tarde, registró lo que le había sido revelado en visión.

Es muy evidente el paralelismo que existe entre las verdades reveladas a Daniel en esta ocasión y las que fueron reveladas a Nabucodonosor al principio de su reinado (cap. 2). Ambas abarcan el tiempo de los gentiles. Los dos sueños indican que Israel y su tierra serían gobernados por cuatro imperios mundiales sucesivos. El primero fue Babilonia, representado por la cabeza de oro y el león con alas. El segundo fue el medo-persa, representado por el pecho y brazos de plata y por el oso que estaba más levantado de un costado que del otro. El tercero fue el imperio griego, representado por el vientre y los muslos de bronce y el leopardo alado con cuatro cabezas. El cuarto fue el imperio romano, representado por las piernas de hierro con pies de hierro mezclado con barro y por la bestia cruzada. La fuerza férrea del cuarto imperio se explica por las piernas de hierro (2:40) y los dientes de hierro de la bestia (7:7). El poder pasó de Asiria a Babilonia en 609 a.C., de Babilonia a Persia en 539 a.C., de Persia a Grecia en 330 a.C., y de Grecia a Roma en el s. I a.C.

Casi al final del tiempo de los gentiles, ejercerá autoridad mundial el llamado "cuerno pequeño" y tratará de evitar que Cristo reine, persiguiendo al pueblo del pacto de Dios. Su corto reinado de siete años (V. el comentario acerca de "un siete" en 9:27) terminará con la segunda venida de Cristo. En ella, Cristo establecerá su reino milenial en la tierra y así se cumplirá el pacto de Dios con Israel.

Los amilenaristas sostienen que el "cuerno pequeño" ya apareció en la historia (después de la primera venida de Cristo), sin embargo esto es incorrecto porque: (a) ningún gobernante ha llegado a poseer soberanía mundial (7:23), (b) ningún gobernante ha sometido a tres de 10 reyes que estuvieran reinando simultáneamente (v. 24), (c) no ha existido un gobernante que haya perseguido a Israel (v. 21) durante tres años y medio (v. 25), y (d) ningún gobernante ha sido destruido para siempre (v. 26) con la venida de Cristo. El "cuerno pequeño" tampoco puede representar al papado de la iglesia católica romana, pues: (a) el "cuerno pequeño" es un rey, no un papa, (b) el poder papal no ha sido limitado a tres años y medio, (c) el papado no se ha concentrado en perseguir a la nación de Israel, y (d) el papado no ha sido destruido con la venida de Cristo a la tierra.

III. Historia profética de los judíos durante el tiempo de los gentiles (caps. 8–12)

A. La visión del carnero y del macho cabrío (cap. 8)

Los caps. 8–12 (y 1:1–2:4a) fueron escritos en hebreo, mientras que del 2:4b–7:28, están en arameo. Para ver la importancia de esto, V. "Idiomas" en la *Introducción*.

1. LA VISIÓN (8:1–14)

a. Preparación (8:1–2)

8:1–2. La visión que **Daniel** registra en el cap. 8 ocurrió dos años después de la visión del cap. 7 (cf. **en el año tercero** de **Belsasar**, 8:1, con su "primer año:, 7:1). En su **visión**, Daniel se vio a sí mismo en el palacio de **Susa**, una de las ciudades reales de Persia, localizada a más de 320 kms. al oriente de Babilonia, **junto al río Ulai** (V. el mapa "El mundo de Jeremías y Ezequiel" en el Apéndice, pág. 341). Un siglo después, el rey persa Jerjes, construyó un palacio majestuoso ahí mismo, que fue donde se llevaron a cabo los eventos registrados en el libro de Ester (cf. Est. 1:2). Nehemías fue el copero del rey Artajerjes en el palacio de Susa (Neh. 1:1).

b. Visión del carnero (8:3–4)

8:3–4. En la visión, Daniel vio a **un carnero** cerca del río que **tenía dos cuernos** largos algo peculiares y que **uno era más alto que el otro**. Los cuernos no habían surgido de manera simultánea; el más largo surgió después (**creció después**) que el corto. La diferencia entre los dos cuernos del carnero evoca al oso cuyos costados no eran iguales (7:5). **El carnero** que había estado junto al río comenzó a embestir **al poniente, al norte y al sur**. Su embate era irresistible y no **había quien escapase** de su furia. **Hacía conforme a su voluntad**, dominó todo el territorio que pisó **y se engrandecía**.

c. Visión del macho cabrío (8:5–14)

8:5–8. Daniel vio un **macho cabrío** con un solo **cuerno notable** que llegó repentinamente **del lado del poniente**. Su velocidad era tal, que sus pies no tocaban la **tierra**. El macho cabrío venía decidido a destruir al **carnero de dos cuerno**s, y lo embistió **con la furia de su fuerza**, quebrando **sus dos cuernos**.

El carnero no tenía fuerzas para defenderse y el macho cabrío lo derrotó. La grandeza que había caracterizado al **carnero**, ahora pertenecía al **macho cabrío**. Antes, nadie pudo escapar del poder del carnero (v. 4). Pero después no hubo quien escapara del macho cabrío (v. 7). Tan pronto como el **macho cabrío** fue ascendido al poder (**se engrandeció sobremanera**), su **gran cuerno fue quebrado**, **y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables.**

En cierta forma, la descripción de este macho cabrío es paralela a la de la tercera bestia de 7:6, el leopardo con alas. Ambos se destacan por su rapidez y el leopardo tenía cuatro cabezas, así como el macho cabrío tenía cuatro cuernos. Es probable que los cuernos del macho cabrío representen a cuatro reyes (así como los cuernos de la cuarta bestia representaban cuatro reyes, 7:24).

8:9–12. **De uno de** los cuatro cuernos **salió un cuerno pequeño**. Tuvo un comienzo insignificante, pero llegó a tener gran poder en el **sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa**, i.e., la tierra de Israel. Llegó a ser el gran perseguidor del pueblo de Israel (**ejército del cielo**; cf. "ejército" en v. 13) y sometió a esa nación (la **pisoteó**). Se erigió como el rey de Israel, llamándose el **príncipe de los** ejércitos. Obligó a la nación a adorarlo, como se entiende porque prohibió a Israel continuar con sus prácticas religiosas (quitó el **continuo sacrificio)** y profanó el templo (**el lugar de su santuario fue echado por tierra**). La nación de Israel (**los santos**; cf. el comentario de 7:18) accedió a los caprichos de ese individuo al ver su **prevaricación** (rebelde; cf. en 8:13). Ese hombre **prosperó**, y despreció la verdad contenida en la palabra de Dios. Se dice que la **verdad** también fue echada **por tierra**.

Esta parte de la visión anticipa el surgimiento de un gobernante en el imperio griego que sometería al pueblo y a la tierra de Israel, profanaría el templo, interrumpiría su culto y exigiría para él mismo la adoración y la autoridad que sólo pertenecen a Dios.

8:13–14. Para consuelo de Daniel, un ángel (**un santo**; cf. "santos" en 4:17) se dirigió hacia el ángel intérprete (**otro de los santos**) y le **preguntó**. **¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?** La respuesta fue, **hasta dos mil trescientas tardes y mañanas**. (Para entender el significado de "2,300" tardes y mañanas, V. el comentario de 8:23–25.) Cuando se haya cumplido ese tiempo, **el santuario** que había sido profanado, sería **purificado** y restaurado a su posición original en la vida de la nación.

2. LA INTERPRETACIÓN (8:15–27)

a. Intervención de Gabriel (8:15–18)

8:15–18. Una vez más, **Daniel**, aunque había sido capaz de interpretar los sueños de Nabucodonosor (caps. 2; 4), no pudo interpretar el suyo (cf. 7:16). **Gabriel** fue enviado para interpretar **la visión** a Daniel. Es comprensible que Daniel estuviera aterrado (cf. 7:15) por la aparición del mensajero glorioso, por lo que se postró **sobre** su **rostro**. Gabriel se refirió a Daniel llamándolo **hijo de hombre** (cf. el comentario de Ez. 2:1; no debe ser confundido con Cristo, *el* Hijo del Hombre), y le explicó que **la visión** era **para el tiempo del fin** (cf. Dn. 8:19), i.e., que eran eventos, concernientes a la nación de Israel que ocurrirían en el futuro bajo el imperio griego.

b. Interpretación de Gabriel (8:19–26)

8:19. Gabriel le declaró que **la visión** era de cosas que sucederían después del tiempo de Daniel (**lo que ha de venir al fin de la ira … para el tiempo del fin**; cf. v. 17). Es importante notar que ese tiempo futuro, dentro del tiempo de los gentiles, fue también llamado el tiempo de **la ira**. Como se mencionó antes (cap. 2), los tiempos de los gentiles es el período que transcurrirá desde el reinado de Nabucodonosor hasta la segunda venida de Cristo, durante el cual Israel está padeciendo el castigo divino. Sus actos de desobediencia provocaron la ira disciplinaria de Dios sobre la nación.

8:20–21. Primero, Gabriel interpretó el significado del **carnero … que tenía dos cuernos** (cf. vv. 3–7). Esa bestia representa a **Media y … Persia**, el mismo imperio que se representa con el oso, cuyos costados no son iguales (7:5). Aunque Persia surgió después que Media (en 559 a.C. en contraste con Media, que empezó varios siglos antes), los persas superaron a los medos. Por eso, el segundo cuerno del carnero aparece más largo que el primero. Persia extendió su imperio hacia el oriente, norte y sur con un numeroso ejército de más de 2 millones de soldados.

A continuación, el ángel explicó el significado del **macho cabrío** con **el cuerno grande que tenía entre sus ojos**. El macho cabrío representa al **rey** (o reino) **de Grecia**, que en 7:6 se representa por el leopardo alado. (V. "Comparación entre Daniel 2;7 y 8", en el Apéndice, pág. 342). El cuerno representa al primer **rey** de Grecia, Alejandro (cf. 11:3). Aunque su padre Felipe II de Macedonia había unificado a todas las ciudades-estado de Grecia, excepto Esparta, Alejandro se considera el primer rey griego propiamente dicho.

Alejandro Magno (el cuerno que sobresale, 8:5) vino del occidente con un ejército pequeño pero veloz. Se enfureció (v. 6) contra los persas por haber derrotado a los

griegos en las batallas de Maratón (490 a.C.) y Salamina (481), ciudades griegas que estaban cerca de Atenas. Él conquistó Asia Menor, Siria, Egipto y Mesopotamia en pocos años, a partir de 334 a.C. Los persas no pudieron defenderse contra sus avances (v. 7). (V. "Ruta de las conquistas de Alejandro el Magno", en el Apéndice, pág. 343.) En 323 a.C., a la edad de 32 años, Alejandro murió en Babilonia de malaria y de complicaciones por su problema de alcoholismo. Cuando estaba en la cima de su poderío, le fue quitada la vida (v. 8).

8:22. Ya que Alejandro no tuvo herederos, el reino se dividió algunos años después entre sus cuatro generales, quienes representan a los **cuatro** cuernos (cf. v. 8; 11:4). Sin embargo, el reino dividido de Grecia nunca tuvo **la fuerza** que había alcanzado bajo el liderazgo de Alejandro. Tolomeo recibió Egipto y otras partes de Asia Menor. Casandro recibió el territorio de Macedonia y Grecia. Lisímaco recibió Tracia y otras partes de Asia Menor (Bitinia occidental, Frigia, Misia y Lidia). Seleuco recibió el resto del imperio alejandrino, que incluía Siria, Israel y Mesopotamia.

8:23–25. Años más tarde, de entre los cuatro cuernos (reyes), se levantaría, dijo Gabriel, **un rey** (**entendido en enigmas**; cf. **engaño**, v. 25), muy poderoso que arrasaría los campos y destruiría a la gente para extender su reino. **Los santos**, la nación de Israel (cf. "santos" 7:18, 22, 27), serían el blanco preferido de su opresión. Al someter a Israel, **muchos** perderían la vida, justo cuando pensaban que estaban a salvo. Su antagonismo contra Israel también sería contra Dios, **el Príncipe de los príncipes**. No obstante, ese conquistador poderoso sería **quebrantado** (destruido) por una fuerza sobrenatural. Su surgimiento no había sido por medios propios (8:24) y su caída **no** sería por **mano humana** (murió demente en Persia en 163 a.C).

El rey a quien se hace referencia aquí se conoce como Antíoco IV Epífanes. Después de asesinar a su hermano, que había heredado el trono de la dinastía de Seleuco, subió al poder en 175 a.C. En 170 a.C., Tolomeo VI de Egipto intentó recobrar algo del territorio que estaba siendo gobernado por Antíoco. Así que éste invadió Egipto y derrotó a Tolomeo VI, proclamándose rey de Egipto. De esa manera, su poder "creció mucho al sur" (v. 9). Cuando regresó de su conquista, surgieron problemas en Jerusalén, así que decidió someterla ("la tierra gloriosa", v. 9; cf. 11:16, 41). Conquistó a los habitantes de Jerusalén, profanó el templo y saqueó sus tesoros.

Terminada esa conquista, Antíoco regresó a Egipto en 168, pero fue obligado por Roma a abandonar Egipto. Regresó a Israel decidido a convertirlo en un estado que sirviera de amortiguador entre él y Egipto. Atacó y quemó Jerusalén, matando a multitudes (cf. 8:10). Prohibió a los judíos que siguieran la ley mosaica, que guardaran el sábado, que celebraran sus fiestas solemnes, que ofrecieran sus sacrificios acostumbrados y que circuncidaran a sus hijos (cf. v. 11). Se colocaron altares para el culto a los ídolos en Jerusalén y el 16 de diciembre de 167 a.C., ordenó a los judíos so pena de muerte que ofrecieran sacrificios inmundos y que comieran carne de cerdo. (Si bien es cierto que sus amigos lo llamaban *Epífanes* ["el ilustre"], no es de sorprender que los judíos lo llamaran *Epimanes* ["el loco"]. (Para más información del papel de Antíoco IV Epífanes, V. el comentario de 11:21–35).

La profanación del templo por iniciativa de Antíoco, duraría 2,300 tardes y mañanas (8:14). Algunos toman las 2,300 tardes y mañanas como 2,300 días, i.e., un poco más de seis años. En esa interpretación, los seis años transcurren desde la primera incursión de Antíoco a Jerusalén (170 a.C.) hasta la reconstrucción y restauración del templo

encabezada por Judas Macabeo a finales del año 164 a.C. Sin embargo, es preferible una segunda interpretación. En lugar de que cada tarde y cada mañana represente un día, pueden representar los sacrificios de la tarde y de la mañana, los cuales fueron interrumpidos por órdenes de Antíoco cuando profanó el templo (cf. "el sacrificio continuo", vv. 11–21). Ya que se ofrecían dos sacrificios diariamente, entonces las 2,300 ofrendas serían equivalentes a 1,150 días o tres años (de 360 días cada uno) más 70 días. Este es el tiempo que transcurrió desde que Antíoco profanó el templo (16 de diciembre del año 167 a.C.) hasta que fue reconstruido y restaurado por Judas Macabeo a finales del año 164 a.C. y a principios del 163 a.C. cuando los sacrificios judíos fueron restaurados por completo y Judá logró su independencia religiosa. Cualquiera que sea la interpretación que uno acepte, el número 2,300 es literal y el período de tiempo que corresponde a esta cifra, se cumplió literalmente.

Entre los expositores bíblicos no hay duda de que esta profecía describe a Antíoco. Lo que se predijo se cumplió lit. en él. Sin embargo, la profecía se proyecta más allá de Antíoco para describir a un personaje futuro (el anticristo) de quien el primero es sólo un precursor. De ese personaje futuro se dice que "se levantará contra el Príncipe de los príncipes" (v. 25), que no puede ser otro que Jesucristo. Por tanto, la profecía debe trascender a Antíoco y referirse a alguien que realizará una obra similar a la de él.

De Antíoco se obtienen varios datos con respecto al prevaricador que está por venir: (1) Obtendrá gran poder sojuzgando a otros (v. 24). (2) Ascenderá al poder prometiendo una seguridad falsa (v. 25). (3) Será inteligente y persuasivo (v. 23). (4) Será controlado por otro (v. 24), i.e., Satanás. (5) Será adversario de Israel y someterá esa nación a su autoridad (vv. 24–25). (6) Se levantará contra el Príncipe de príncipes, el Señor Jesucristo (v. 25). (7) Su gobierno terminará por juicio divino (v. 25). En conclusión, existe una referencia doble en esta profecía asombrosa. Revela la historia de Israel durante el período que vivió bajo el dominio de los seléucidas y en particular de Antíoco. Pero también anticipa la experiencia futura de Israel bajo el dominio del anticristo, de quien Antíoco es figura.

8:26. Daniel recibió órdenes de guardar **la visión**, en el sentido de que ya había concluido, no en el sentido de mantenerla en secreto, pues necesitaba ser preservada para el futuro. La mantuvo en su mente y después la escribió inspirado por el Espíritu Santo.

c. Respuesta de Daniel (8:27)

8:27. **Daniel** quedó completamente perplejo (**quebrantado, y … enfermo**) ante la interpretación de esa **visión** de tal modo, que no pudo atender **los negocios del rey** por **algunos días**.

B. Visión de los setenta "sietes" (cap. 9)

1. OCASIÓN DE LA VISIÓN (9:1–2)

9:1–2. Corría el **año primero de Darío** el medo. (Acerca de la identidad de Darío, V. el comentario de 6:1.) Era el año 539 a.C., 66 años después de que Daniel fue exiliado.

La derrota del **reino de los caldeos** (Babilonia) por los medo-persas fue un evento de gran trascendencia. Belsasar había recibido la revelación a través de la interpretación que Daniel le dio de la escritura en la pared (5:25–28, 30). La derrota **de Jerusalén** por Babilonia preparó el camino para la liberación de los judíos que habían estado exiliados

desde la primera invasión de Nabucodonosor en 605 a.C. Además de profetizar la derrota de la nación, **Jeremías** también había profetizado que Israel permanecería en Babilonia durante **setenta años** (Jer. 25:11–12).

Es evidente que **Daniel**, al ver la victoria de Darío, buscó **en los libros** (las Escrituras) para entender los eventos en los que él participaría en forma vital. Comprendió que el triunfo de Darío significaba que el fin del cautiverio de 70 años estaba cerca. Fue así que esos eventos tan importantes cobraron mayor significado para Daniel.

2. ORACIÓN DE DANIEL (9:3–19)

a. Confesión (9:3–14)

9:3–6. El estudio de las Escrituras condujo a Daniel a orar a **Dios** y a hacer **confesión** (vv. 3–14), **ruego** (petición; vv. 15–19), y **ayuno**. Se utilizaban el **cilicio y** la **ceniza** como señal de luto o de arrepentimiento por el pecado (cf. Gn. 37:34; Neh. 9:1; Est. 4:1, 3; Is. 58:5; Jer. 49:3; Ez. 7:18; Jl. 1:8; Mt. 11:21).

Moisés reveló el principio sobre el que Dios se basaría para relacionarse con el pueblo de su pacto: la obediencia traería bendición, pero la desobediencia produciría castigo. Una forma de disciplina para Israel fue ser sometido a la autoridad de los gentiles (Dt. 28:48–57, 64–68). La experiencia de Israel en Babilonia fue producto de ese principio.

Moisés también enseñó la manera en que la disciplina sería levantada y el camino para que la nación fuera restaurada para disfrutar de las bendiciones (Dt. 30). Tendría que volverse a Dios y obedecer su voz; entonces **Dios** los devolvería de la cautividad, restauraría a su pueblo a la tierra de la cual había sido dispersado, y lo llenaría de bendiciones.

Es evidente que Daniel estaba consciente de que los años que pasaron en Babilonia era una disciplina divina para Israel. Sabía que la confesión era el requisito para la restauración, así que confesó el pecado de su pueblo, identificándose con su pecado, como si él fuera responsable por él.

Daniel puntualizó que las bendiciones son resultado de la obediencia, pues **Dios** guarda **el pacto y la misericordia** (*ḥeseḏ*, "amor leal") **con los que** le **aman y guardan** sus **mandamientos**. Ni siquiera el pueblo del pacto puede recibir bendiciones si no obedece. En cuatro ocasiones, Daniel reconoció que su pueblo había **pecado** (Dn. 9:5, 8, 11, 15). Su iniquidad había sido la rebeldía (cf. v. 9) contra Dios y alejarse (cf. v. 11) de su palabra (sus **ordenanzas**; cf. vv. 10–11), que conocían muy bien. Pero Dios, en su gracia, había mandado **profetas** (cf. v. 10) para exhortar a la gente a volverse a él. Sin embargo, rehusaron prestar atención a sus mensajes (**no hemos obedecido a tus siervos**). Tanto los **reyes** como el **pueblo** eran culpables delante de Dios.

9:7–11a. Enseguida, Daniel reconoció que Dios es justo (cf. vv. 14, 16) y que actuó con **justicia** al disciplinar a Israel por su infidelidad. En consecuencia, el pueblo estaba cubierto de vergüenza (**confusión de rostro;** vv. 7–8) y disperso en diferentes países. La disciplina de Dios no significa que él detenga su misericordia (cf. v. 18) y perdón de su pueblo, sino que, siendo justo, debe castigar la rebeldía y desobediencia (v. 10). Ellos no quisieron guardar las **leyes** de Dios (v. 10; cf. v. 5). Más bien las transgredieron (v. 11), se apartaron de su **Dios** (cf. v. 5) y fueron obstinados y desobedientes (**apartándose para no obedecer**).

9:11b–14. Debido a su rebeldía y desobediencia, Israel estaba experimentando **la maldición y el juramento** que había sido **escrito** por **Moisés** (cf. v. 13) en Deuteronomio 28:15–68. A pesar de la severidad de la disciplina, que incluía **tan grande** desastre nacional (Dn. 9:12), el pueblo no quería convertirse **de** sus **maldades** y someterse a la autoridad de **la ley**, que es la **verdad** de Dios. Ese **mal**, la caída de Jerusalén, sucedió porque **justo es Jehová** (cf. vv. 7, 16) y porque Israel **no** quiso obedecer **su voz** (cf. vv. 10–11).

b. La petición (9:15–19)

9:15–16. Daniel comenzó su petición (v. 15) con dos elementos que había mencionado al principio de su confesión (vv. 4–5): la grandeza de Dios y el pecado del pueblo. Daniel recordó cuando Dios liberó a Israel **de la tierra de Egipto** con su gran poder (**con mano poderosa**). Dios fue glorificado en la liberación de su pueblo, pero como la nación había **pecado** (esta es la cuarta ocasión en que Daniel menciona que su pueblo había pecado, cf. vv. 5, 8, 11), había llegado a ser **el oprobio de todos** los pueblos que estaban alrededor de él. Daniel estaba pidiendo en oración que Dios, por el **renombre** que tenía (cf. vv. 7, 14), apartara su **ira** y **furor** de **Jerusalén** y que levantara la disciplina de su pueblo para que quedara libre de su esclavitud. (Jerusalén es la **ciudad** de Dios; cf. v. 24, y su **santo monte**; cf. v. 20; Jl. 2:1; 3:17; Sof. 3:11).

Una vez más, Daniel reconoció que el estado en que se encontraba la nación se debía a sus pecados pasados, los **pecados, y … maldad de nuestros padres** (cf. Dn. 9:6, 8).

9:17–19. Una vez que oró pidiendo a Dios que removiera su ira (vv. 15–16), el profeta oró pidiendo lo positivo, el favor, misericordia y perdón de Dios (vv. 17–19). Daniel pidió a **Dios** que escuchara su **oración** y que restaurara (**que tu rostro resplandezca sobre**) el **santuario** (el templo de Jerusalén) **por amor** suyo (cf. v. 19). Él anhelaba que Dios escuchara su petición (**inclina … tu oído**) y que viera (**abre tus ojos**) la **desolación** de la ciudad. Es interesante que Daniel no dijo a Dios lo que tenía que hacer; solamente pidió que "mirara" el santuario y "viera" la ciudad, que habían estado desolados por muchos años.

Daniel utilizó como base para sus peticiones el **amor** de Dios (cf. v. 9), no los méritos de la nación, pues no tenía ninguno. Sin embargo, Dios es misericordioso y perdonador y por ello Daniel oró de la siguiente manera: **Oye, Señor; oh Señor, perdona**. Preocupado por la reputación de Dios, Daniel quería que el **Señor** actuara con rapidez (**no tardes**) a favor de la **ciudad** y del **pueblo** que era portador de su nombre. Todo esto traería gloria a Dios, pues lo haría por **amor de** sí **mismo** (cf. v. 17).

3. RESPUESTA DEL SEÑOR (9:20–27)

a. El mensaje de Gabriel (9:20–23)

9:20–21. La oración de Daniel incluyó la confesión de su **pecado y** del **pecado de** su **pueblo**. Su **ruego** era que **Dios** restaurara Jerusalén (el **monte santo** de Dios). La respuesta a la **oración** de Daniel no tardó en llegar (cf. "no tardes", v. 19) Pues el profeta fue interrumpido por la aparición de **Gabriel**, que se le había aparecido antes para interpretar la visión del carnero y del macho cabrío (8:15–16). Gabriel llegó **con presteza … como a la hora del sacrificio de la tarde**, que era uno de los dos sacrificios que se ofrecían diariamente, requeridos por la ley (Éx. 19:38–39; Nm. 28:3–4; cf. "tardes y mañanas" en Dn. 8:14). A pesar de que el templo fue destruido y que los sacrificios no se

llevaron a cabo durante esos 66 años, Daniel todavía cumplía con esos momentos del día y los apartaba para adorar. Tal vez ésta era una de las tres veces en que se retiraba a orar diariamente (6:10).

9:22–23. Aunque **Daniel** no hizo referencia a esto en su oración, es evidente que estaba preocupado por el plan de Dios para Israel a partir de ese momento (cf. v. 2). En la profecía de Jeremías (Jer. 25:11–12) se había revelado el plan de Dios para la nación, pero cubría sólo hasta el final del cautiverio babilónico que duró 70 años. Daniel quería saber qué sucedería después de ello. Las dos visiones anteriores de Daniel (Dn. 7–8) acerca de los eventos futuros trataban de las naciones gentiles que surgirían, comenzando con Babilonia. Así que Gabriel fue enviado por Dios para satisfacer el deseo de Daniel y para revelarle el programa que tenía para su pueblo hasta la consumación del reino bajo la autoridad del Mesías de Israel que había sido prometido. Gabriel ayudó a Daniel a entender los propósitos de Dios para su pueblo. Debido a que el profeta era considerado **muy amado** (cf. 10:11, 19) por Dios, Gabriel llevó la respuesta a Daniel **al principio de** sus **ruegos**, en cuanto comenzó a orar.

b. El programa para los setenta "sietes" (9:24)

9:24. Daniel recibió información de que el programa de Dios sería consumado en **setenta** "sietes". Puesto que Daniel había estado pensando en el plan de Dios en términos de años (v. 1; cf. Jer. 25:11–12; 2 Cr. 36:21), sería natural para él entender esos "sietes" como años. Así como en la actualidad pensamos en múltiplos de diez (e.g., décadas), el **pueblo** de Daniel pensaba en múltiplos de siete (hepta). Siete días componen una semana; cada siete años había un año sabático (Lv. 25:1–7); y siete "sietes" conducían al año del jubileo (Lv. 25:8–12). Entonces, setenta "sietes" es un período de 490 años. El número 490 no puede estarse refiriendo a *días* (aprox. 1⅓ años) pues no serían suficientes para que ocurrieran los eventos profetizados por Daniel en 9:24–27. Lo mismo es cierto de las 490 semanas de siete días cada una (i.e., 3,430 días, aprox. 9 años y medio). Si se estuviera refiriendo a días, uno esperaría que Daniel hubiera añadido "de días" después de "setenta semanas", como lo hizo en 10:2–3 donde sí escribió lit., "tres sietes de días"; i.e., "tres semanas".

También, ya que Israel y Judá habían fracasado en guardar los años sabáticos (cada séptimo año la tierra guardaría reposo, Lv. 25:1–7) a través de su historia, el Señor hizo que se cumplieran setenta "reposos" (cf. Lv. 26:34–35). Así que se necesitaban 490 años para completar 70 años sabáticos, uno cada séptimo año.

Ese período fue decretado para el pueblo de Daniel (cf. "tu pueblo" en Dn. 10:14; 11:14) y para la **ciudad santa** (cf. 9:16, 24). Entonces esta profecía nada tiene que ver con la historia mundial o de la iglesia, sino con la historia de Israel y la ciudad de Jerusalén. Para cuando esos 490 años terminaran su curso, Dios habría completado seis cosas para Israel. Las primeras tres tienen que ver con el pecado y las segundas tres con el reino. El cimiento para las tres primeras fue colocado por Cristo, mediante su obra en la cruz. Sin embargo, las seis serán cumplidas a Israel hasta la segunda venida de Cristo.

1. Al final de los 490 años, Dios terminaría con **la prevaricación** de Israel. El vb. "terminar" (*kālā'*) significa "llevar algo a su fin". El pecado de desobediencia de Israel llegará a su fin con la segunda venida de Cristo cuando se arrepienta y se vuelva a él, reconociéndolo como su Mesías y Salvador. Entonces será restaurado a su tierra y a las bendiciones prometidas. Esta fue la respuesta a la oración de Daniel.

En los días del A.T., la fecha más importante del calendario de las fiestas de Israel era

el día de la expiación (Lv. 16). En ese día, la nación se congregaba delante de Dios, reconocía su pecado y ofrecía holocaustos para cubrir sus pecados. Ese sacrificio cubría el pecado de Israel por 12 meses, pero no lo quitaba de manera permanente (He. 10:1–3). Era necesario un sacrificio que removiera definitivamente todos los pecados acumulados. Ese sacrificio fue realizado por Jesucristo, quien por medio de su muerte pagó la deuda por todo el pecado que no había sido quitado en el pasado (cf. Ro. 3:25). Así que su obra expiatoria en la cruz haría posible la "terminación" futura de la transgresión de Israel.

2. Dios pondrá **fin** al pecado. El vb. *ḥāṯam* comunica la idea de "sellar". La idea de este pasaje es que el pecado debe ser sellado con un castigo (cf. Dt. 32:34; Job 14:17). Esto enfatiza que el pecado de Israel había quedado sin castigo, pero que debía recibir su merecido—en o a través de Jesucristo, su sustituto, quien llevaría los pecados del mundo sobre la cruz. Entonces, en su segunda venida, Cristo quitará el pecado de Israel (Ez. 37:23; Ro. 11:20–27).

3. Dios expiará la **iniquidad**. El vb. "expiar" (*kāp̄ar*) significa "cubrir o purgar". Esto también se relaciona con la expiación final de Israel cuando se arrepienta en la segunda venida de Cristo. La provisión para la expiación ya ha sido dada por medio del sacrificio en la cruz. Aquí tampoco debe perderse de vista el día de expiación para Israel, igual que cuando consideramos la primera de estas seis cosas. En ese día, Dios proveería una base justa mediante la cual trataría con su pueblo culpable. La sangre que se derramaba sobre el propiciatorio (Lv. 16:14) que estaba sobre el arca del pacto, le permitió habitar entre su pueblo pecador. La profecía de Daniel prometió eso mismo, que mediante la sangre de Cristo derramada en la cruz, Dios trataría a los pecadores, y en particular, a los pecadores de Israel.

Cuando queda propiciado (i.e. satisfecho) por la sangre de Cristo, Dios puede expiar o purgar el pecado. Las palabras gr. para "cubierta del propiciatorio" (*hilasmos*) y "propiciar" (*hilaskomai*) provienen de la misma raíz.

4. Las otras tres cosas que se cumplirán están relacionadas con los aspectos positivos del programa de Dios. Satisfecho con la muerte de Cristo, Dios traerá **justicia perdurable**. Aquí la forma del vb. "traer" significa "ocasiona que llegue". La palabra "perdurable" (en hebr. aparece aquí en pl.) y significa "edades". Por tanto esta frase (lit., "traerá justicia por las edades") es una profecía que anticipa que Dios establecerá una era caracterizada por la justicia. Esta es una referencia al reino de mil años de Cristo (Is. 60:21; Jer. 23:5–6).

5. Dios sellaría **la visión y la profecía**. Todo lo que Dios había dicho a través de los profetas en cuanto al cumplimiento de su pacto con Israel, se llevará a cabo en el reino milenial. Mientras las profecías no sean cumplidas, están "sin sello". ("Sello" es trad. del mismo verbo *ḥāṯam*, que se utiliza en la segunda de las seis cosas).

6. Dios ungirá **al Santo de los santos**. Esto puede referirse a la dedicación del lugar santísimo en el templo milenial que se describe en Ez. 41–46. O bien, puede referirse a aquél que es Santo, el Señor Jesucristo. Si es así, está indicando la entronización de Cristo, "el Ungido" (Dn. 7:25–27) para ser Rey de reyes y Señor de señores en el milenio.

Estos seis aspectos de la vida de Israel que llegarán a su cumplimiento, anticipan el establecimiento del reino milenial de esa nación, tal y como había sido pactado. Ese reino estará bajo la autoridad de su rey prometido. Estas seis cosas resumen el programa completo de Dios para dar a la nación de Israel su bendición, la cual fue prometida en sus

pactos (Gn. 15:18–21; 2 S. 7:16; Jer. 31:31–34.)

c. Divisiones de los setenta "sietes" (9:25–27)

9:25. A continuación se dio a Daniel una revelación importante acerca del comienzo de ese período y sus divisiones. Gabriel indicó que los setenta "sietes" iniciarían cuando se diera **la orden para restaurar y edificar a Jerusalén**. Ese fue el último de los cuatro decretos promulgados por los gobernantes persas en cuanto a los judíos. El primero fue el decreto de Ciro en 538 a.C. (2 Cr. 36:22–23; Esd. 1:1–4; 5:13). El segundo fue el de Darío I (522–486) en el año 520 a.C. (Esd. 6:1, 6–12). De hecho, ese decreto fue una confirmación del primero. El tercero fue el edicto de Artajerjes Longimano (464–424) en 458 a.C. (Esd. 7:11–26). Los primeros dos decretos se relacionan con la reconstrucción del templo de Jerusalén y el tercero trata de asuntos financieros en cuanto a los sacrificios de animales en el templo. Esos tres no tocan el tema de la reconstrucción de la ciudad. Puesto que una ciudad sin muros no representaba ninguna amenaza para una fuerza militar, se podía construir un templo sin poner en peligro la autoridad militar de aquellos que otorgaban el permiso para realizar la obra. Pero ninguno de esos decretos fue el que dio inicio a los setenta "sietes".

El cuarto decreto también elaborado por Artajerjes Longimano fue promulgado el 5 de marzo del año 444 a.C. (Neh. 2:1–8). En esa ocasión, Artajerjes dio permiso a los judíos de que reconstruyeran los muros de la ciudad de Jerusalén. A ese decreto se refiere Daniel 9:25.

El fin o propósito de la profecía es la llegada del **Mesías Príncipe**. Este personaje es Cristo. Dios el Padre ungió a Cristo con el Espíritu en el momento que fue bautizado con agua (Hch. 10:38). Sin embargo, el ungimiento del que se habla aquí es el que otorga a Cristo autoridad para gobernar sobre el reino (cf. el comentario acerca de "ungir al Santo de los santos" en Dn. 9:24). Esta profecía de los setenta sietes no termina con la primera venida de Cristo, como algunos sugieren, sino con la segunda venida y el establecimiento del reino milenial.

El período de 490 años se divide en tres segmentos: (a) siete "sietes" (49 años), (b) 62 "sietes" (434 años), y (c) un "siete" (v. 27; 7 años). El primer período de 49 años puede referirse al tiempo en que fue terminada la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén, según decreto de Artajerjes (444–395 a.C.). Aunque el proyecto de construcción del muro a cargo de Nehemías duró sólo 52 días, debieron haber pasado muchos años para que la ciudad quedara completamente limpia de escombros (después de haber estado desolada por muchas décadas), y para que pudieran **edificar la plaza y el muro** así como viviendas y calles adecuadas.

9:26a. **Las sesenta y dos semanas** ("sietes"; 434 años) continúan hasta la presentación del Mesías a la nación de Israel. Este segundo período concluyó el día de la entrada triunfal, justo antes de que se le **quitara la vida** a Jesús, i.e., de que fuera crucificado. En su entrada triunfal, en cumplimiento de la profecía que aparece en Zacarías 9:9, Cristo se presentó de manera oficial como el Mesías de Israel. Obviamente, estaba familiarizado con la profecía de Daniel, puesto que en esta ocasión dijo, "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos" (Lc. 19:42).

De esta manera, podemos apreciar que los primeros dos segmentos de este período importante—las siete semanas (49 años) y las sesenta y dos semanas (434 años)—transcurrieron de manera consecutiva sin espacio entre ellos. Suman 483 años y

comenzaron a partir del 5 de marzo del año 444 a.C. hasta el 30 de marzo del año 33 d.C. Ahora, ¿cómo sacamos 483 años de la diferencia entre 444 a.C. y 33 d.C.? La respuesta a esta pregunta se explica en "Los 483 años en los calendarios judío y gregoriano" en el Apéndice, pág. 344. (Para ver más detalles V. Harold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ,* "Aspectos cronológicos de la vida de Cristo". Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977, y Alva J. McClain, *Daniel's Prophecy of the Seventy Weeks*, "Profecía de Daniel de las setenta semanas". Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1969.)

Según Daniel 9:26, **no se** quitaría **la vida al Mesías** (el Ungido) *en* la semana setenta; sino hasta **después** de que hubieran transcurrido las 7 semanas y las 62 semanas. Esto significa que hay un intervalo entre la semana 69 y la semana 70. Entonces, la crucifixión de Cristo sucedió durante ese intervalo, inmediatamente después de su entrada triunfal, con la que concluyó la semana 69. Cristo anticipó ese intervalo cuando profetizó el establecimiento de la iglesia (Mt. 16:18). Esto requería que Israel se hiciera a un lado durante un tiempo, para que se instituyera el nuevo programa de la iglesia. Cristo profetizó que la nación sería dejada de lado (Mt. 21:42–43). Por tanto, la era de la iglesia, que estamos viviendo en la actualidad, es el intervalo entre la semana 69 y la semana 70.

Los amilenaristas enseñan que Cristo realizó su ministerio cuando vino por primera vez durante la semana setenta y que no hay ningún intervalo entre la semana 69 y la semana 70, y que por tanto, los siete eventos que Daniel profetizó en 9:24 ya se están cumpliendo en la iglesia. Sin embargo, este punto de vista, (a) ignora el hecho de que el v. 26 dice "*después* de las sesenta y dos semanas" no "*en* la semana setenta" (b) pasa por alto el hecho de que el ministerio de Cristo en la tierra duró tres años y medio, no siete, y (c) ignora el hecho de que las seis acciones de Dios serán realizadas a favor del "pueblo" de Daniel (Israel) y su ciudad santa (Jerusalén), no a favor de la iglesia.

Cuando sea quitada la vida del Ungido, **no** poseerá nada. La palabra que se trad. "se quitará la vida" se utiliza para describir la pena de muerte de un criminal. Por tanto, esta profecía señala con claridad la crucifixión de Cristo. No poseería nada cuando fuera crucificado en el sentido de que Israel lo había rechazado y que su reino no quedaría instituido en ese tiempo. Por tanto, no recibió la gloria como rey sobre el trono de David en Israel. Juan estaba haciendo referencia a esto cuando escribió: "A lo suyo vino [i.e., al trono que le había sido entregado por el Padre], y los suyos [i.e., su propio pueblo] no le recibieron" (Jn. 1:11). Entonces, la profecía de Daniel, anticipaba el ofrecimiento de Cristo como su Mesías a la nación de Israel, el rechazo del pueblo de la oferta, y su crucifixión.

9:26b. La profecía continúa con una descripción del juicio que vendría sobre la generación que rechazó al Mesías. **La ciudad**, i.e., Jerusalén **y el santuario** serían destruidos **por el pueblo de un príncipe que** había de venir. El príncipe que vendría representa la última cabeza del imperio romano, el cuerno pequeño de 7:8. Es importante notar que el *pueblo* de ese gobernante destruirá a Jerusalén, no él mismo. Puesto que él será el último gobernante de Roma, su pueblo debe ser el de los romanos. Por tanto, esta es una profecía acerca de la destrucción de Jerusalén a la que Cristo hizo referencia en su ministerio.

Cuando los líderes de la nación decidieron rechazar a Cristo atribuyendo su poder a Belzebú, príncipe de los demonios (Mt. 12:24), Cristo les advirtió que si persistían en esa acusación, serían culpados de un pecado para el cual no había perdón (Mt. 12:31–32).

También advirtió a la nación que Jerusalén sería destruida por gentiles (Lc. 21:24), que quedaría desolada (Mt. 23:38), y que la destrucción sería tan terrible, que no sería dejada piedra sobre piedra (Mt. 24:2). Esa destrucción la llevó a cabo Tito en el año 70 d.C. cuando arrasó la ciudad de Jerusalén y mató a miles de judíos. Sin embargo, ese ataque tan asombroso como fue, no puso fin al sufrimiento de la nación, puesto que Gabriel mencionó que **la guerra** duraría **hasta el fin**. Aunque Israel debía ser puesta a un lado, continuaría sufriendo hasta que se cumplieran las profecías de las setenta semanas. Su angustia duraría desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., hasta su liberación del dominio gentil, en la segunda venida de Cristo.

9:27a. Este v. descorre el velo de lo que sucederá en la semana setenta de años. El período de siete años dará inicio después del rapto de la iglesia (el cual consumará el programa de Dios para la era actual). Esta setentava semana transcurrirá hasta el regreso de Cristo a la tierra. Puesto que Jesús dijo que ese será un tiempo de "gran tribulación" (Mt. 24:21), se le conoce con ese mismo término.

Un evento importante que marcará el comienzo de ese período de siete años es la confirmación del **pacto con muchos**, i.e., con el pueblo de Daniel, Israel. "El príncipe que ha de venir" (Dn. 9:26) será el que haga ese pacto, ya que ese personaje corresponde al mencionado en el v. 26. El sujeto tácito (**confirmará**) que aparece en el v. 27, se refiere a ese príncipe. Este futuro gobernante será la última cabeza del cuarto imperio (el cuerno pequeño de la cuarta bestia, 7:8).

El pacto que hará evidentemente será de paz y garantizará a Israel que vivirá seguro en la tierra. Esto sugiere que Israel estará en su propia tierra, pero no podrá defenderse, pues habrá perdido todo el apoyo que alguna vez alcanzó. Por tanto, necesitará y aceptará la labor pacificadora de ese personaje, que encabezará la confederación de 10 naciones europeas (romanas). Al realizar el pacto, ese gobernante se hará pasar por príncipe de paz, e Israel aceptará su autoridad. Pero, **a la mitad de la semana**, después de tres años y medio, quebrantará el pacto. Según 11:45, dejará Europa y se irá a la tierra de Israel.

Ese príncipe **hará cesar el sacrificio y la ofrenda.** Esta expresión se refiere a todo el sistema levítico, lo que indica que Israel habrá reinstaurado ese sistema en la primera mitad de la semana 70. Después que ese gobernador obtenga el poder político mundial, también asumirá el poder en el aspecto religioso y obligará al mundo entero a que lo adore (2 Ts. 2:4; Ap. 13:8). Para recibir esa adoración, exterminará todas las religiones organizadas existentes. Se proclamará rey y dios del mundo y príncipe de paz de Israel, pero después se volverá contra Israel y será su perseguidor y profanador.

9:27b. Gabriel dijo a Daniel que el "príncipe que había de venir" (v. 26) pondría **abominaciones** en el templo. Cristo hizo referencia a ese incidente diciendo: "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora" (Mt. 24:15). Juan escribió que el falso profeta levantaría una imagen para honrar a ese gobernante y que todo el mundo será obligado a adorarla (Ap. 13:14–15). Sin embargo, de inmediato vendrá su fin (**hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador**). Junto con su falso profeta, será lanzado al lago de fuego cuando Cristo regrese a la tierra (Ap. 19:20; cf. Dn. 7:11, 26).

Los amilenaristas enseñan que ese pacto fue hecho y confirmado por Cristo en su primera venida. Sin embargo, esto no es posible porque: (a) su ministerio no duró siete años, (b) no cesaron los sacrificios y las ofrendas con su muerte, (c) no trajo consigo la "abominación desoladora" (Mt. 24:15). Asimismo, sugieren que Cristo confirmó (en el

sentido de que lo cumplió) el pacto abrahámico pero los evangelios no hacen referencia a que haya realizado esto en su primera venida.

Como ya se mencionó, el anticristo quebrantará su pacto con Israel al principio de la segunda mitad de la semana setenta, i.e., que será quebrantado por tres años y medio. Ese lapso se denomina "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dn. 7:25; 12:7; Ap. 12:14). El hecho de que éste equivale a tres años y medio, que a su vez corresponden a los 1,260 días (Ap. 11:3; 12:6) y a los 42 meses (Ap. 11:2; 13:5), significa que los judíos tenían meses de 30 días y años de 360 días. Esto confirma que el año judío dura 360 días según la tabla "Los 483 años en los calendarios judío y gregoriano" (V. el Apéndice, pág. 344). Puesto que los eventos de las primeras 69 semanas (vv. 24–26) se cumplieron en forma literal, la semana setenta que todavía no llega a su cumplimiento, también se cumplirá literalmente.

C. La visión final (caps. 10–12)

1. LA PREPARACIÓN DEL PROFETA (10:1–11:1)

a. Ocasión de la visión (10:1–3)

10:1–3. **Daniel** recibió la última visión **en el año tercero** del reinado de **Ciro**, en 536 a.C. Los exiliados habían regresado de Babilonia y habían comenzado la reconstrucción del templo. (Quizá Daniel, por su edad avanzada, no regresó con los exiliados.) La cautividad de Israel había terminado. Jerusalén estaba siendo poblada nuevamente, y la nación parecía estar en paz. La revelación que Daniel recibió en esa ocasión, hizo que se derrumbara cualquier esperanza que tuviera acerca de que sería duradera la libertad y paz que Israel estaba disfrutando. Dios le reveló que la nación estaría involucrada en muchos problemas (**conflicto grande**). Cuando entendió el significado de la **visión**, Daniel ayunó **por espacio de tres semanas** (lit., "tres sietes de días"; cf. el comentario de 9:25). Durante ese período de aflicción, se abstuvo de comer **manjar delicado** y se dedicó a la oración esperando que el Señor (cf. 10:12) resolviera el destino de su pueblo.

b. El mensajero celestial (10:4–11)

10:4–11. Después de tres semanas (cf. v. 3), Daniel recibió la visita de un mensajero mientras estaba **a la orilla del gran río Hidekel** (río Tigris; cf. 12:5). Ese enviado era un ángel del cielo, no un ser humano. Estaba **vestido de lino** (cf. 12:7) y tenía una apariencia resplandeciente. Puesto que Gabriel había sido enviado antes por Dios para revelar la verdad a Daniel (8:16), es probable que fuera él otra vez. Los ángeles habitan en la presencia de Dios y como Dios es luz, ellos también están vestidos de luz. Daniel pudo apreciar algo de la gloria del cielo reflejada en el personaje que lo visitó (10:5–6).

Algunos eruditos bíblicos dicen que ese **varón** era Cristo preencarnado por (a) la similitud de la descripción que aparece aquí y la de Apocalipsis 1:13–16, (b) la reacción de Daniel y sus amigos (Dn. 10:7–8), y (c) por el hecho de que el "varón" puede ser el mismo que el "Hijo de hombre" de 7:13 y el "hombre" de 8:16. A favor de la opinión de que el mensajero era un ángel, vemos que si hubiera sido Cristo, es improbable que un príncipe (demonio) de Persia se le opusiera (10:13) y que tuviera que pedir ayuda al ángel Miguel. El hecho de que portaba un mensaje del cielo, apoya la idea de que no se refiere a Cristo.

Los compañeros de Daniel **vieron** el gran resplandor, pero no al visitante, por lo que

huyeron y se escondieron. Daniel quedó **solo** ante la presencia del ángel, y además, se **quedó** sin **fuerza**. El profeta se postró delante del mensajero y estando en esa posición, cayó **en un profundo sueño**. El ángel lo despertó para que pudiera recibir la revelación que venía a entregarle. El ángel, llamando al profeta **varón muy amado** (cf. 9:23; 10:19), declaró: **A ti he sido enviado** por Dios para dar respuesta a la solicitud de Daniel de obtener mayor entendimiento.

c. Explicación del mensajero celestial (10:12–14)

10:12–14. Gabriel animó a Daniel a que no tuviera temor (cf. v. 8) y le explicó por qué se había retrasado la respuesta de parte de Dios a su oración. Cuando el profeta empezó su ayuno y lamento a causa de la visión del gran conflicto (vv. 1–2), **Dios** envió a Gabriel para entregarle un mensaje, pero el ángel fue estorbado por **el príncipe del reino de Persia** (cf. "el príncipe de Persia", v. 20). Puesto que los hombres no pueden luchar con los ángeles (Jacob luchó con Dios, no con un ángel; cf. el comentario de Gn. 32:22–32), el príncipe que aparece aquí, debió haber sido un adversario satánico.

Dios ha organizado a los ángeles en diferentes rangos compuestos por: "principados, autoridades, poderes y señoríos" (Ef. 1:21). Gabriel y Miguel tienen autoridad sobre los ángeles que se encargan de administrar los asuntos de Dios tocantes a la nación de Israel (cf. Miguel en Dn. 10:21; 12:1; Jud. 9). Imitando a Dios, parece que Satanás también ha designado demonios de alto rango para ejercer autoridad sobre cada nación. El príncipe del reino de Persia era un representante satánico que fue asignado a Persia. Tratando de evitar que el mensaje de Gabriel llegara a Daniel, el príncipe demoniaco fue a cumplir con su misión y atacó a Gabriel en el momento en que salió para apoyar al profeta. Este es un atisbo de la guerra que se libra en las regiones celestiales, entre los ángeles de Dios y los demonios de Satanás. Pablo habló de esa pugna cuando escribió (Ef. 6:12): "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales".

La batalla entre Gabriel y el príncipe (demonio) de Persia duró tres semanas, hasta que **Miguel, uno de los principales príncipes** de los ángeles (cf. Dn. 10:21; 12:1), llegó **para** ayudarle. Ese conflicto entre el ángel y el demonio muestra algo del poder que tiene Satanás. Mientras que el rey de **Persia** estaba luchando con Miguel, Gabriel pudo entregar el mensaje a Daniel, acerca de **lo que** había **de venir** para Israel, el pueblo de Dios (cf. "tu pueblo", 9:24). Esa fue la revelación de la guerra (10:1) que habría entre Israel y sus vecinos hasta que regrese su Príncipe de paz. Esa visión contiene la revelación profética más detallada del libro de Daniel.

d. El profeta recibe fortaleza (10:15–11:1)

10:15–19. Daniel había quedado sin fuerzas al ver al mensajero (v. 8; cf. 7:15; 8:27). Después, quedó sobrecogido (enmudecido, 10:15) al escuchar que la lucha entre el ángel y el demonio había retrasado la respuesta a su oración. Además, cuando supo el contenido de la visión acerca de los sufrimientos futuros que padecería Israel, le sobrevinieron **dolores** (v. 16). Estaba debilitado por completo (cf. v. 8) y quedó **sin** aliento.

Hablando al mensajero, lo llamó **mi señor** (cf. v. 19; 12:8). Daniel estaba utilizando ese título en señal de respeto, al igual que lo utilizamos en nuestros días.

El ángel primeramente suplió la necesidad de Daniel, calmando su agitado corazón

(**muy amado;** cf. 9:23; 10:11, **no temas**; cf. 10:12) y lo fortaleció física y emocionalmente. Después de ello, Daniel quedó listo para recibir los detalles del mensaje.

10:20–11:1. El mensajero dijo que cuando volviera a **pelear contra el príncipe de Persia** (cf. "el príncipe del reino de Persia" 10:13), entonces llegaría **el príncipe de Grecia**. Esos príncipes, como ya se mencionó (V. el comentario de los vv. 11–14), eran demonios, representantes de Satanás asignados a las naciones para oponerse a los justos. Persia y Grecia eran dos naciones principales y son estudiadas con detalle en el capítulo 11 (Persia, vv. 2–4; Grecia, vv. 5–35).

¿Cuál es el libro de **la verdad**? Probablemente era "El registro de la verdad de Dios en general, de la cual, la Biblia es una expresión" (John F. Walvoord, *Daniel: Key to Prophetic Revelation*, "Daniel: Clave de la revelación profética", pág. 250). El mensajero iba a revelar a Daniel los planes de Dios para Israel durante el gobierno de Persia y Grecia (11:2–35) y después, durante la tribulación (vv. 36–45) y el milenio (12:1–4).

El mensajero dijo a Daniel que **Miguel** lo había auxiliado en su lucha contra los demonios (cf. 10:13). Miguel era **príncipe** de Daniel en el sentido de que tenía una relación especial con Israel (cf. 12:1), el pueblo del profeta. Cuando **Darío el medo** (11:1; V. el comentario de 6:1a; cf. 9:1) comenzó su reinado sobre Babilonia, ese mensajero lo ayudó de alguna forma. Pero si el ánimo y la fortaleza que menciona fueron dados a Miguel, entonces la idea es que el mensajero ayudó a Miguel en reciprocidad por el apoyo que le brindó al mensajero.

2. DETALLES DE LA HISTORIA DE ISRAEL DURANTE EL SEGUNDO Y TERCER IMPERIOS (11:2–35)

a. Historia de Israel bajo el gobierno de Persia (11:2)

11:2. El ángel informó a Daniel que el liderazgo del imperio persa sería seguido por cuatro gobernantes. El primero sería Cambises, hijo de Ciro, quien subió al trono en 530 a.C. A éste le sucedió Seudo-smerdis, quien gobernó por corto tiempo en 522 a.C. Fue seguido por Darío I Histaspe, que reinó de 521–486 a.C. Éste a su vez fue sucedido por Jerjes, conocido en el libro de Ester como el rey Asuero, que reinó de 485 a 465 a.C. (V. "Cronología del período posexílico", en el Apéndice, pág. 345). De los cuatro, Jerjes fue el más poderoso, rico, y el de mayor influencia. Durante su reinado, se libraron las batallas contra Grecia.

b. Historia bajo el gobierno de Grecia (11:3–35)

(1) El surgimiento de Alejandro (11:3–4). **11:3**. El **rey valiente** que se levantó fue Alejandro, tal y como había sido profetizado por medio de (a) el vientre y los muslos de bronce de la imagen de Nabucodonosor (2:32, 39b), (b) el leopardo alado (7:6) y (c) el cuerno prominente del macho cabrío (8:5–8). Entre 334 y 330 a.C., Alejandro conquistó Asia Menor, Siria, Egipto y las tierras del imperio medo-persa. Antes de su muerte, a los 32 años en 323 a.C., extendió sus conquistas hasta la India (V. "Ruta de las conquistas de Alejandro Magno", en el Apéndice, pág. 343). Murió de malaria y de complicaciones de alcoholismo.

11:4. Pocos años después de la muerte de Alejandro, su reino se dividió en cuatro partes, cada una encabezada por uno de sus cuatro generales (cf. 8:22). Seleuco (sobre Siria y Mesopotamia), Tolomeo (sobre Egipto), Lisímaco (sobre Tracia y algunas partes de Asia Menor), y Casandro (sobre Macedonia y Grecia). Esa división se anticipó en la

visión del leopardo con cuatro cabezas (7:6) y los cuatro cuernos prominentes del macho cabrío (8:8). Alejandro no fundó una dinastía de gobernantes y puesto que no tuvo herederos, su **reino** fue dividido. Esa fragmentación ocasionó que el imperio se debilitara.

(2) Conflicto entre tolomeos y seléucidas (11:5–20). Los tolomeos gobernaban sobre Egipto, y son llamados reyes "del sur". Los seléucidas, dominaban Siria, ubicada al norte de Israel, y son llamados reyes "del norte". Esta sección (vv. 5–20) da muchos detalles acerca de los frecuentes conflictos entre esos dos grupos. La tierra de Israel continuamente era invadida por uno de ellos y después por el otro.

11:5. El **rey fuerte del sur** es Tolomeo I Soter, un general que estuvo bajo el mando de Alejandro (V. "Los tolomeos y los seléucidas mencionados en Daniel 11:5–35" en el Apéndice, pág. 346). Le fue dado dominio sobre Egipto en 323 a.C. y se proclamó su rey en 304. El comandante que se menciona en el v. 5 es Seleuco I Nicátor, también un general que trabajó para Alejandro, que recibió el dominio sobre Babilonia en 312. Sin embargo, en 316, Babilonia fue atacada por Antígono, otro general, y Seleuco buscó ayuda en Tolomeo I Soter de Egipto. Después de que derrotaron a Antígono en 312, Seleuco regresó a Babilonia con mayor fuerza. Gobernó sobre ella, Media y Siria y asumió el título de rey en 305. Fue así que, el **dominio** de Seleuco I Nicátor fue mucho más extenso que el territorio de Tolomeo I Soter.

11:6. Tolomeo I Soter murió en 285 a.C. y su hijo Tolomeo II Filadelfo, gobernó en Egipto (285–246). Por otro lado, Seleuco fue asesinado en 281 y su hijo Antíoco I Soter asumió el poder hasta 262. Después, el nieto de Seleuco, Antíoco II Teo gobernó Siria (262–246). Tolomeo II y Antíoco II fueron enemigos acérrimos, pero finalmente (**al cabo de años**) formaron una alianza en aprox. 250 a.C., la cual sellaron con el matrimonio de Berenice, **hija** de Tolomeo II con Antíoco II. Sin embargo, ese matrimonio **no** perduró, pues, Laodicea, de quien Antíoco se había divorciado para casarse con Berenice, mandó matar a Berenice (fue **entregada**). Después, Laodicea envenenó a Antíoco II y coronó a su hijo Seleuco II Calínico (246–227).

11:7–8. Tolomeo III Evergetes (246–221), hermano de Berenice, sucedió a su padre y se propuso vengar la muerte de su hermana. Obtuvo victoria sobre el ejército sirio (**el rey del norte**), mató a Laodicea, y regresó a **Egipto** con mucho botín.

11:9–10. Después de la humillante derrota, Seleuco II Calínico (**el rey del norte**) intentó invadir Egipto, pero no tuvo éxito. A su muerte (a causa de una caída de caballo), fue sucedido por su hijo Seleuco II Soter (227–223 a.C.), quien fue asesinado por algunos conspiradores mientras llevaba a cabo una campaña militar en Asia Menor. Antíoco III el Grande, hermano de Seleuco III, se convirtió en el gobernante en 223 a la edad de 18 años y reinó durante 36 años (hasta 187 a.C).

Los dos hijos (Seleuco III y Antíoco III), intentaron recuperar por medio de conquistas militares el prestigio que Siria había perdido. El hijo mayor invadió Asia Menor y el menor atacó Egipto, país que había controlado todo el territorio norte hasta la región fronteriza de Siria, lo cual incluía la tierra de Israel. Durante su campaña de 219–217 a.C., Antíoco III logró que los egipcios se replegaran hasta la frontera sur de Israel.

11:11–13. **El rey del sur** de este v. se refiere a Tolomeo IV Filopátor (221–204 a.C.). Él fue obligado a replegarse a su territorio por Antíoco III el Grande (cf. el comentario de v. 10). Tolomeo IV se reunió con Antíoco III en la frontera sur de Israel. Tolomeo IV tuvo éxito al principio cuando logró retrasar la invasión de Antíoco (Tolomeo mató a

muchos millares). Sin embargo, después de una breve interrupción, Antíoco regresó en otra **campaña** (con una multitud [ejército] mucho **mayor que la primera**) e hizo que **el rey del sur** se retirara.

11:14–17. Siria no fue el único enemigo de Egipto. Felipe V de Macedonia se alió con Antíoco III para atacar Egipto. Muchos judíos (**hombres … de tu pueblo**, i.e., el pueblo de Daniel, los judíos; cf. "tu pueblo" en 9:24; 10:14) también se unieron a Antíoco para luchar contra Egipto. Quizá los judíos tenían la esperanza de lograr su independencia tanto de Egipto como de Siria uniéndose al conflicto, **pero** sus deseos no se realizaron.

Posteriormente, Antíoco intentó consolidar su control sobre Israel, de donde había expulsado a los egipcios. La **ciudad fuerte** parece una referencia a Sidón, que fue capturada por Antíoco en 203 a.C. Antíoco III continuó dominando el territorio y para 199 a.C., ya se había establecido en **la tierra gloriosa** (cf. 8:9; 11:41). Antíoco intentó establecer la paz entre Egipto y Siria dando a su hija para que se casara con Tolomeo V Epífanes de Egipto. Sin embargo, fracasó en su intento de hacer una alianza de paz entre esas dos naciones (v. 17).

11:18–19. **Luego,** Antíoco III fijó su atención (volvió **su rostro**) en Asia Menor en 197 a.C. y en Grecia en 192 a.C. Sin embargo, Antíoco no tuvo éxito, porque Cornelio Escipio (**un príncipe** o comandante) fue enviado desde Roma para detenerlo y hacerlo retroceder. Antíoco regresó a **su tierra** en 188 a.C. y murió un año después. Antíoco III el Grande llevó a cabo las campañas militares más exitosas que cualquiera de los otros sucesores de Alejandro, **mas** nunca se hizo realidad su sueño de reunificar bajo su autoridad al imperio que una vez lograra Alejandro.

11:20. Seleuco IV Filopátor (187–176 a.C.) hijo de Antíoco III, gravó al pueblo con onerosos **tributos** para pagar a Roma, pero fue envenenado (fue **quebrantado, aunque no en … batalla**) por Heliodoro, su tesorero.

(3) Invasión de Antíoco IV Epífanes (11:21–35). Estos vv. describen a Antíoco IV Epífanes, hijo de Antíoco III el Grande. A este solo seléucida, que gobernó de 175–163 a.C., se le da tanta importancia como a todos los otros juntos. Él es el cuerno pequeño de Daniel 8:9–12, 23–25. Se dedica una sección extensa (11:21–35) a él, no sólo por los efectos que tuvo su invasión en la tierra de Israel, sino porque prefigura al cuerno pequeño (rey) de 7:8, que en el futuro profanaría y destruiría la tierra de Israel.

11:21–22. A Antíoco IV se le presenta como **un hombre despreciable**. Se nombró a sí mismo Epífanes, que significa "ilustre". Pero era considerado muy traicionero, así que lo apodaron Epimanes que significa "el loco". Por derecho, el trono pertenecía a Demetrio Soter, hijo de Seleuco IV Filopátor, pero Antíoco IV Epífanes se apoderó de él y se proclamó rey. No asumió el poder de manera legal, sino que lo tomó **con halagos** (intrigas). Fue aceptado como gobernante porque hizo que retrocedieran las **fuerzas enemigas**, probablemente los egipcios. También depuso a Onías III, el sumo sacerdote, a quien se refiere como el **príncipe del pacto**.

11:23–24. **Después** de sus triunfos militares, el prestigio y poder de Antíoco Epífanes crecieron con la ayuda de un grupo pequeño de personas (**con poca gente**). Al parecer, intentó establecer la paz en su reino por medio de la redistribución de las **riquezas**, quitándolas a los ricos y dándolas a **sus** seguidores.

11:25–27. Después de que Antíoco consolidó su reino, organizó **sus fuerzas** para atacar a Egipto, **el rey del sur** en 170 a.C. Antíoco pudo movilizar a su ejército desde su

tierra hasta la frontera de Egipto en Pelusium, cerca del delta del Nilo, antes de que fuera detenido por las tropas egipcias. En esa batalla, los egipcios tenían un **ejército … grande … y fuerte**, pero Antíoco los venció y fingió ser su amigo. El vencedor y los vencidos se sentaron a comer **manjares** juntos, simulando que habían hecho las paces, pero nunca se concretó esa conciliación, porque todos eran traicioneros.

11:28. Antíoco llevó consigo **gran riqueza** cuando regresó a su tierra después de la conquista. En su viaje, pasó por la tierra de Israel. Después de su decepción en Egipto (pues había intentado conquistar todo Egipto, pero fracasó), se desquitó con los judíos, profanando el templo de Jerusalén. Al parecer, se opuso (su **corazón** estuvo en **contra**) a todo el sistema mosaico (**el pacto santo**). Después de profanar el templo, volvió **a su tierra**.

11:29–30a. Dos años después (en 168 a.C), Antíoco volvió a atacar Egipto (al **sur**). Cuando se dirigía hacia Egipto, se le opusieron los romanos, quienes habían venido a Egipto en **naves** desde las costas del oeste (lit., "**naves de Quitim**"; i.e., Chipre). Popilio Laenas llevó a Antíoco una carta del senado romano, donde le prohibían entrar en guerra con Egipto. Cuando Antíoco pidió tiempo para considerar la carta, el emisario dibujó un círculo en la arena alrededor de Antíoco y le exigió que diera su respuesta antes de salir del círculo. Antíoco se sometió a las órdenes de Roma, pues si no, significaría una declaración de guerra. Esa fue una derrota humillante para Antíoco Epífanes (**se contristará**) pero no tuvo más alternativa que regresar a su tierra.

11:30b–32. Por segunda vez, (cf. v. 28), Antíoco desquitó su frustración con los judíos, la ciudad de Jerusalén y su templo. Dio rienda suelta a su enojo **contra el pacto santo**, contra todo el sistema mosaico (cf. v. 28), y mostró favor hacia los judíos rebeldes que lo apoyaban (cf. v. 32). Profanó el **santuario** y abolió **el continuo sacrificio**. Antíoco envió a su general Apolonio con 22,000 soldados a Jerusalén en una fingida misión pacificadora, pero atacaron Jerusalén en el día de reposo, mataron a muchas personas, tomaron como esclavos a muchas mujeres y niños, y destruyeron y quemaron la ciudad.

Deseando exterminar el judaísmo y helenizar a los judíos, prohibió que continuaran con sus prácticas religiosas (inclusive sus fiestas y la circuncisión), y ordenó que fueran quemadas las copias de la ley. Después, organizó lo que se llama la **abominación desoladora**. Como evento final, el 16 de diciembre de 167 a.C., erigió un altar a Zeus sobre el altar de los holocaustos que estaba ubicado afuera del templo y sacrificó allí a un cerdo. Los judíos fueron obligados a ofrecer un cerdo el día 25 de cada mes para celebrar el cumpleaños de Antíoco Epífanes. Antíoco prometió una jugosa recompensa a los judíos apóstatas (**a los violadores del pacto**; cf. v. 30) que hicieran a un lado al Dios de Israel y adoraran a Zeus, el dios de Grecia. Muchos israelitas se dejaron persuadir por esas promesas (**lisonjas**), y adoraron al dios falso. Pero un remanente fiel siguió a **su Dios**, y rehusó hacer esas abominaciones. Antíoco IV murió loco en Persia en 163 a.C. (Cf. los comentarios sobre ese Antíoco en 8:23–25.)

11:33–35. Los judíos que rehusaron someterse al sistema religioso falso de Antíoco fueron perseguidos y martirizados por causa de su fe. La palabra **caerán** (vv. 33–34), es lit., "tropezarán" (*kāšal*), y se refiere al sufrimiento tan severo que padecieron algunos y a la muerte de otros. Parece que en ese tiempo surgió el movimiento rebelde de los macabeos. Matatías era sacerdote y padre de cinco hijos. (Judas era uno de ellos y fue conocido por restaurar y reparar el templo a finales del año 164 a.C. Fue llamado Judas Macabeo, "el martillador".) En 166, Matatías se negó a someterse al sistema religioso

falso. Él y sus hijos huyeron de Jerusalén a las montañas y comenzaron la rebelión macabea. Al principio, sólo unos pocos judíos los siguieron. Pero a medida que su revuelta se fue popularizando, **muchos** más se juntaron a él, unos con motivaciones sinceras, pero otros, **con lisonjas**, i.e., falsamente. El sufrimiento al que fueron sometidos los fieles, les sirvió para purificarlos y refinarlos, pero sus persecuciones tuvieron corta duración. Previamente, se había revelado a Daniel que el templo sería profanado por espacio de 1,150 días (8:14; V. el comentario de 8:23–25). Aquí, Daniel recibió una confirmación de que esa persecución se llevaría a cabo, pero que también llegaría a su fin, pues **aun para esto** había un **plazo**.

3. HISTORIA PROFÉTICA DEL SETENTAVO SIETE (11:36–12:3)

a. Descripción del rey (11:36–39)

Todos los eventos que se describen en el cap. 11 hasta el v. 35 son pasados. Los detalles complicados acerca de los conflictos entre los seléucidas y los tolomeos se cumplieron literalmente, de manera exacta como profetizó Daniel. Los hechos están tan detallados, que los escépticos han negado que el libro fue escrito por Daniel en el s. VI a.C. Sostienen que el libro debió escribirse durante el tiempo de los macabeos (168–134 a.C.), *después* de que sucedieron. Pero, Dios, que conoce el final desde el principio, quiso revelar a Daniel los detalles de la historia por venir.

En los vv. 36–45, se describe a un líder llamado simplemente "el rey". Algunos sugieren que se trata de Antíoco IV Epífanes y que esos vv. describen sus incursiones adicionales a Israel. Sin embargo, los detalles que aparecen en esa sección, no se cumplieron en la persona de Antíoco. Es cierto que Antíoco prefiguró al rey que vendrá (cf. el comentario de 8:25). Sin embargo, no son la misma persona. Uno es pasado y otro aún está por venir. El rey que vendrá ("el cuerno pequeño" de 7:8 y "el príncipe" de 9:26) será el último gobernante del mundo romano. Alcanzará su posición prominente por medio del poder de Satanás y se describe en Apocalipsis 13:1–8, donde se le llama la "bestia". Según Juan (Ap. 17:12–13), no obtendrá su autoridad por medio de conquistas militares, sino por el consentimiento de diez reyes, que aceptarán someterse a él. Empezando con Daniel 11:36, la profecía cambia del "ahora" al "entonces". Los eventos registrados en los vv. 36–45 ocurrirán durante los últimos siete años de los setenta sietes (9:24).

11:36. Ese **rey** que vendrá, será independiente y no estará sujeto a ninguna autoridad, excepto a sí mismo (**hará su voluntad**). A la mitad de su reinado de siete años, ejercerá el poder político que le habrán otorgado los 10 reyes que lo eligieron (Ap. 17:12–13). También asumirá el poder absoluto en el terreno religioso, **y se engrandecerá sobre todo dios**. Tendrá una actitud desafiante y hablará blasfemias **contra el Dios de los dioses**. "Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Ts. 2:4). "Y hablará palabras contra el Altísimo" (Dn. 7:25). Al ver los milagros que el falso profeta realizará en nombre del rey (Ap. 13:11–15), el mundo se convencerá que debe adorarle como si fuera dios. Tendrá éxito en extender tanto su influencia política como religiosa (Ap. 13:7–8) por todo el mundo.

El período del gobierno de ese rey ha sido **determinado** por Dios. **Prosperará** como soberano mundial **hasta que sea consumada la ira**, i.e., los tres años y medio de la gran tribulación. Pero al final de ese período, caerá sobre él el juicio determinado por Dios (cf.

Dn. 7:11, 26; 9:27; Ap. 19:19–20).

11:37. En cuanto a la referencia del **Dios** (*'ĕlōhîm*) **de sus padres**, algunos piensan que ese personaje será judío, puesto que en el A.T. con frecuencia se utiliza la misma frase "el Dios de tus padres" para referirse al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (e.g., Éx. 3:15). Sin embargo, ya que ese individuo será el último soberano del mundo romano, el cuerno pequeño de la cuarta bestia (Dn. 7:8, 24b), tiene que ser gentil. El hecho de que **no hará caso** al Dios de sus padres, significa que para obtener el poder absoluto en el terreno espiritual, no mostrará ningún respeto hacia su herencia religiosa. Hará a un lado a todas las religiones organizadas (**ni respetará a dios alguno**) y se colocará (**se engrandecerá**) como el único objeto de culto. En vez de depender de otros dioses, confiará en su poder personal (que recibirá de Satanás, Ap. 13:2) y por medio de él, exigirá que se le adore.

El hecho de que **no hará caso, ni del amor** (nota mar., BLA, lit., "el deseado") **de las mujeres**, sugiere que repudiará la esperanza del advenimiento del Mesías de Israel. Quizá se refiere a que muchas mujeres israelitas esperaban y anhelaban ser madres del futuro Mesías, el Salvador y Rey de la nación.

11:38–39. El anticristo **honrará … al dios de las fortalezas**, i.e., promoverá la fuerza militar, y debido al gran poder político y religioso que tendrá, acumulará grandes riquezas. El **dios que sus padres** (sus ancestros) **no conocieron** que le dará fuerza, puede ser Satanás. Aunque ese rey subirá al poder ofreciendo paz a través de un pacto con Israel (cf. 9:27), no dudará en recurrir a la fuerza militar para extender su dominio, pues recibirá ayuda de **un dios ajeno**. Aquellos que se sometan a su autoridad serán colocados en puestos de poder (los **colmará de honores**), y su habilidad para otorgar favores (**repartirá la tierra** a un **precio** muy favorable) le ganará un gran número de adeptos.

b. Ataque contra el rey (11:40–45)

11:40a. Los eventos de los vv. 40–45 ocurrirán **al cabo del tiempo**, i.e., en la segunda mitad del setentavo "siete" de años. "El" se refiere al mismo rey que se presenta en el v. 36. En los vv. 40–45, el antecedente del pronombre "él" ("él" dos veces, "su" tres veces) tiene a la vista a ese futuro rey. Habrá hecho un pacto con el pueblo de Israel, asegurando a la nación como parte de su dominio (9:27). Así que, cualquier ataque contra la tierra de Israel, será un ataque contra él mismo, pues estarán unidos por medio del pacto.

El rey del sur atacará a Israel. Algunos sugieren que esto ocurrirá a la mitad del setentavo "siete" de años; pero es más probable que ocurra a finales de la segunda mitad de ese período. Puesto que "el rey del sur" que aparece en 11:5–35 es un rey de Egipto, no existe razón alguna para relacionar a *ese* rey sureño (v. 40) con alguna otra nación. De hecho, se menciona a Egipto dos veces en los vv. 42–43. En esa invasión, Egipto no vendrá solo, sino que se le unirán los libios y los etíopes (v. 43). Esas naciones, que se llaman Put y Cus en otros lugares, pueden ser naciones de África. No obstante, es más probable que Put se esté refiriendo a las naciones árabes de la región de Sinaí y Cus a las naciones del golfo Pérsico (cf. Gn. 2:13 y los comentarios que se encuentran ahí).

Las invasiones de Israel sucederán de manera simultánea por el rey del sur (Egipto) y la invasión del **rey del norte**. Algunos estudiosos de la Biblia dicen que esa incursión es la de Gog y Magog, ya que Gog vendrá "de las regiones del norte" (Ez. 38:15). Otros dicen que la batalla de Gog y Magog ocurrirá en la primera mitad del setentavo "siete" y por lo tanto, *antes* de esta doble invasión que aparece en Daniel 11:40. Sugieren que la batalla de Gog y Magog sucederá cuando Israel tenga paz (Ez. 38:11, 14). Según ese

punto de vista, existe una diferencia entre Gog, quien vendrá de "las regiones del norte lejano" (Ez. 38:15) y una invasión posterior que será encabezada por "el rey del norte" (Dn. 11:40). De cualquier manera, es seguro que el rey del norte del v. 40 no es uno de los reyes *seléucidas* del norte mencionados en los vv. 5–35. Esta invasión no corresponde a los eventos históricos, sino que es un evento futuro.

El rey del sur y el rey del norte pelearán contra el anticristo. Israel será ocupado y muchos judíos huirán, buscando refugio entre las naciones gentiles (V. el comentario de Ap. 12:14–16).

11:40b–43. Cuando el anticristo escuche acerca de la invasión, movilizará a sus tropas de Europa hasta el Medio Oriente y arrasará con **muchas naciones**, como si fuera una inundación (**las … inundará**, v. 40). Entrará rápidamente a la tierra de Israel, **la tierra gloriosa** (v. 41; cf. v. 16; 8:9). Su primer golpe será contra **Egipto** (11:42–43a), pues éste y sus aliados árabes (**los de Libia y de Etiopía**, v. 43) son los que iniciarán la invasión de Israel. En esa ocasión, el rey no conquistará los territorios de **Edom … Moab, y … Amón** (v. 41), que son parte del reino actual de Jordania. Aun así, logrará tener el control sobre **muchas provincias** (naciones).

11:44–45. Después, el anticristo escuchará **noticias** alarmantes **del oriente** (es probable que se refiera a la invasión de un ejército muy numeroso de 200 millones de soldados que llegará del oriente del río Eúfrates, Ap. 9:16) y **del norte** (quizá se refiere a otro ataque que será realizado por el rey del norte; cf. Dn. 11:40). Furioso, el anticristo decidirá **destruir y matar** a los invasores. Después ocupará la tierra de Israel y **plantará las tiendas de su palacio entre los mares**, i.e. entre el mar Muerto y el Mediterráneo, en **el monte glorioso y santo**, que puede ser Jerusalén. Haciéndose pasar por Cristo, el anticristo establecerá su cuartel general en Jerusalén, la misma ciudad desde la que Cristo reinará sobre la tierra en el milenio (Zac. 14:4, 17). El anticristo también querrá imitar a Cristo al introducir un gobierno global, erigiéndose él mismo como su gobernador e instituirá una religión global única en la que él será adorado como dios. No obstante, Dios destruirá el reino de ese rey (**mas llegará su fin**; cf. Dn. 7:11, 26) cuando Jesucristo venga en persona a reinar sobre la tierra (Ap. 19:19–20).

c. Liberación de Israel (12:1–3)

12:1. Sin duda, cuando la revelación que aparece en el cap. 12 fue dada a Daniel, se preocupó por el destino de su pueblo. En la conclusión de esa visión, el ángel consoló a Daniel revelándole dos hechos (vv. 1–3). Primero, el pueblo de Israel (**tu pueblo**; cf. 9:24; 10:14) **será libertado** con la intervención de **Miguel**, el **príncipe** de los ángeles (cf. 10:13, 21), que es el defensor de Israel. En la gran tribulación, Satanás intentará exterminar toda la descendencia de Abraham (V. el comentario de Ap. 12:15). Ese será un **tiempo de angustia** sin precedentes para Israel (cf. Mt. 24:21). El ataque de Satanás contra el pueblo del reino será parte de su esfuerzo por evitar el regreso y reinado de Cristo.

La liberación de Israel, el "pueblo" de Daniel, no se refiere a una salvación individual, aunque un remanente será rescatado, sino a una liberación nacional del yugo de los gentiles (cf. el comentario acerca de "todo Israel será salvo" en Ro. 11:26).

12:2–3. El segundo hecho con que Daniel fue consolado, fue la promesa de que aquellos que duermen, serán resucitados. Muchos judíos perderán la vida a manos de los gentiles en los eventos que se revelaron en el cap. 11 (cf. Ap. 20:4). Dormir **en el polvo de la tierra** (cf. Sal. 7:5) no se refiere a la existencia inconsciente de la muerte.

Simplemente significa que una persona muerta *parece* estar dormida. El cuerpo está "dormido", pero no el alma (cf. el comentario de 1 Ts. 4:13). Los judíos incrédulos serán resucitados **para vergüenza y confusión perpetua** y no tendrán parte en las bendiciones del pacto. Sin embargo, los judíos que crean en el Mesías, serán resucitados en cuerpo **para vida eterna** y serán colocados en puestos de honor en el reino milenial de Cristo. Serán glorificados en el reino, y **resplandecerán como el resplandor del firmamento**. (Cf. Mt. 13:43, "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre".) Serán **entendidos**, pues confiarán en el Mesías, aunque esto resulte en sufrimiento.

Este mensaje de que Dios se acordaría de su pacto y que cumpliría todas sus promesas para Israel (a pesar de su sufrimiento a manos de los gentiles) los consolará y motivará a enseñar a otros **la justicia** (cf. los "entendidos" de Dn. 12:10). Ninguna obra de justicia de parte del pueblo de Dios quedará sin recompensa, por tanto, aquellos que permanezcan fieles durante la persecución brillarán **como las estrellas** por la **eternidad**.

La resurrección de los creyentes martirizados durante la tribulación ocurrirá en la segunda venida de Cristo (cf. Ap. 20:4, "y vivieron y reinaron con Cristo mil años"). Sin embargo, los que murieron sin haber creído, serán resucitados para "confusión perpetua" y tormento al final del reinado de mil años de Cristo (cf. Ap. 20:5; Jn. 5:28–29).

4. CONCLUSIÓN (12:4–13)

a. El sello del libro (12:4)

12:4. Es comprensible que **Daniel** y sus lectores originales no entendieran todos los detalles de las profecías que se dieron en este libro (cf. v. 8). No fue sino hasta que la historia continuó desarrollándose que pudieron asimilar mejor sus revelaciones proféticas. Dios indicó que habría un entendimiento más completo acerca de lo que él había escrito. En la actualidad, podemos ver la historia en forma retrospectiva y entender la importancia de muchas de las cosas que Daniel profetizó. Y, **hasta el tiempo del fin** (cf. v. 9, y V. "el fin" y "el fin de los días" en v. 13) las palabras de este libro que han sido selladas (quedarán intactas) serán comprendidas por **muchos** que buscarán la **ciencia** en ellas. Esto sucederá durante la tribulación (cf. 11:40, "el tiempo del fin"). Aunque el pueblo de Daniel no comprendió totalmente las profecías contenidas en su libro, sí lo consoló. Se le aseguró que al final, Dios libraría a Israel del yugo gentil y que cumpliría las promesas de su pacto.

b. Preguntas en cuanto a la gran tribulación (12:5–13)

12:5–6. Esta sección (vv. 5–13) incluye dos peticiones (una hecha por un ángel y una por **Daniel**) y dos respuestas angelicales. La primera petición está en los vv. 5–6, y la primera respuesta en el v. 7. La segunda pregunta está en el v. 8 y la respuesta en los vv. 9–13. Al parecer, **dos** ángeles habían ayudado al ángel mensajero, que probablemente era Gabriel (cf. el comentario de 10:5). **Uno** de ellos estaba al **este del río** (el Tigris; cf. 10:4) y llamó a un ángel que estaba parado cerca de Gabriel (el que estaba **vestido de lino**; cf. 10:5) y le preguntó: **¿Cuándo será el fin de estas maravillas?** Es probable que "estas maravillas" se refiera a los eventos registrados en 11:36–45, que hablan acerca de la ocupación final de Israel por el último gobernante gentil.

12:7 Gabriel respondió al ángel que esos eventos se cumplirían en **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo**, i.e., en tres años y medio (cf. el comentario de 7:25). Aunque ese último gobernador reinará por siete años, la primera mitad de ese período será de

relativa paz en Israel. Estará disfrutando de los beneficios del pacto que ese rey habrá hecho con ellos (9:27). Israel será "una tierra indefensa" y estará "sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas" (Ez. 38:11). Pero el anticristo quebrantará su pacto (Dn. 9:27) aproximadamente a la mitad del setentavo "siete" de años. Después, los reyes del sur y del norte invadirán Israel (11:40). Una vez que el rey gentil (el anticristo) destruya esos dos ejércitos, ocupará Israel, dominará la tierra y establecerá su centro de operaciones políticas y religiosas en Jerusalén (11:41, 45). Reinará en Jerusalén, como su rey y dios y será el peor perseguidor que Israel haya conocido (Ap. 13:5–7). El **poder** de Israel acabará por el poder cruel de ese rey y al final de la tribulación **todas estas cosas** (los eventos de 11:40–45) **serán cumplidas**.

12:8. A continuación, Daniel se dirigió a Gabriel llamándolo su **Señor** (término que se utiliza para mostrar respeto como cf. 10:16–17, 19) y le preguntó: **¿cuál será el fin de estas cosas?** Quería saber el plan de Dios para Israel más allá del período de la tribulación. Daniel había recibido poca información acerca de las bendiciones de Israel en el reino milenial que seguiría a la segunda venida de Cristo, pero sí sabía que Dios establecería su reino eterno (2:44; 7:14, 22, 27) y que los santos lo poseerían (reinarían). Muchas de las profecías habían sido reveladas a través de los profetas y muchas más lo serían a través de profetas que aún estaban por venir (Hageo, Zacarías y Malaquías).

12:9–10. Tal y como el ángel había declarado (v. 4), las **palabras** quedarían **cerradas y selladas** (se mantendrían intactas y estarían disponibles) **hasta el tiempo del fin** (la segunda mitad de la semana setenta; cf. v. 7; también vea "fin" en los vv. 4, 13). Durante ese período, **muchos** judíos se volverán hacia su Salvador (cf. v. 3) y como resultado **serán limpios, y emblanquecidos y purificados**. Pero **los impíos** seguirán en sus caminos torcidos, siguiendo y adorando al anticristo, el rey del mundo. Lo que Dios reveló a Daniel seguirá estando velado para ellos (cf. 1 Cor. 2:14), pero **los entendidos** (i.e., los justos; cf. "entendido" y "los que enseñan justicia" en Dn. 12:3) **comprenderán** todo.

12:11. El ángel dijo que serían contados **mil doscientos noventa días** desde que fue quitado **el continuo sacrificio** (cf. 9:27, "hará cesar el continuo sacrificio") y **hasta la abominación desoladora** (cf. 9:27, "después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador"). La segunda mitad de la semana setenta es "tiempo, tiempos y medio tiempo" (7:25; Ap. 12:14), que equivale a tres años y medio. También se cuenta como 42 meses (Ap. 11:2) o 1,260 días (Ap. 11:3). ¿Cómo podemos entonces explicar la diferencia de 30 días (1,290 días comparados con 1,260)? Algunos sugieren que los 30 días se prolongarán después del final de la tribulación, dando tiempo para que se ejecute el juicio sobre Israel y las naciones. Otra posibilidad es que los 1,290 empiecen 30 días antes de la mitad de la semana setenta de años cuando el líder mundial traiga "la abominación desoladora" (Mt. 24:15). Puede ser que los 1,290 días empiecen con una proclamación (acerca de la abominación) 30 días antes de que ella aparezca. Como se mencionó antes, la abominación será una imagen hecha a la semejanza de ese gobernador (Ap. 13:14–15) y simbolizará su sistema religioso.

12:12–13. Se promete bendición para aquel **que espere, y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días**. Aquí se añaden 45 días a los 1,290 días (v. 11). Cuarenta y cinco días después de terminar la tribulación, se cumplirá la bendición tan ansiada por Israel. Esta puede ser la señal para la bendición del milenio, o bien, puede ser cuando Cristo descienda a la *tierra*, quien habrá aparecido en el *cielo* (Mt. 24:30) 45 días

antes, y ponga sus pies sobre el monte de los Olivos (cf. Hch. 1:11). Para los creyentes, la venida de Cristo es una bendición y una esperanza gloriosa.

Daniel no vivió para ver el cumplimiento de muchas de sus profecías. El ángel dijo que él reposaría, i.e., moriría (cf. v. 2), pero que resucitaría (**te levantarás … al fin de los días**), y recibiría su merecida **heredad** en el milenio. Debido a que Daniel creyó en Dios, y vivió una vida de fe y servicio a él, recibirá una recompensa gloriosa. Todos los que, como Daniel, confían en el Señor, compartirán estas bendiciones de su reino milenial.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Robert. *The Coming Prince*, "El príncipe que ha de venir". Londres: Hodder & Stoughton, 1881. Reimp. Grand Rapids: Kregel Publications, 1975.

Baldwin, Joyce G. *Daniel: An Introduction and Commentary*, "Daniel: Introducción y Comentario". The Tyndale Old Testament Commentaries, "Comentarios Tyndale del A.T." Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978.

Campbell, Donald K. *Daniel: Decoder of Dreams*, "Daniel el descifrador de sueños". Wheaton, Ill.: S.P. Publications, Victor Books, 1977.

Culver, Robert D. *Daniel and the Latter Days.*, "Daniel y los últimos días". Ed. rev. Chicago: Moody Press, 1977.

———*The Histories and Prophecies of Daniel,* "Historias y profecías de Daniel". Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1980.

McDowell, Josh. *Daniel in the Critic's Den*, "Daniel en el foso de los críticos". San Bernardino, Cal.: Here's Life Publishers, 1979.

Price, Walter K. *In the Final Days*, "En los últimos días". Chicago: Moody Press, 1977.

Walvoord, John F. *Daniel: The Key to Prophetic Revelation,* "Daniel: la clave de la revelación profética". Chicago: Moody Press, 1971.

Wilson, Robert Dick. *Studies in the Book of Daniel*, "Estudios en el libro de Daniel". Grand Rapids: Baker Book House, 1979.

Wiseman, D.J., et al. *Notes on Some Problems in the Book of Daniel*, "Apuntes sobre algunos problemas del libro de Daniel". Londres: Tyndale Press, 1965.

Wood, Leon. *A Commentary on Daniel*, "Comentario de Daniel". Grand Rapids: Zondervan Publishing House,1973.[2]

———*Daniel: A Study Guide,* "Daniel: guía de estudio". Grand Rapids: Zondervan

[2] John F. Walvoord and Roy B. Zuck, *El Conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Antiguo Testamento, Tomo 6: Daniel-Malaquías* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C., 2001), 45–72.

Publishing House, 1975.[3]

[3] John F. Walvoord and Roy B. Zuck, *El Conocimiento Bíblico, Un Comentario Expositivo: Antiguo Testamento, Tomo 6: Daniel-Malaquías* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C., 2001), 72.